

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO" - U.N.A.M.

lema

publicación feminista trimestral

Volumen I No. 3, abril-junio 1977 | \$ 30.00

En las oficinas de México

La nueva Olivetti STUDIO 46

máquina de escritorio
de tamaño compacto
y rendimiento en grande



CARRO GRANDE: DE 30.7 CMS. (12") /
CARROCERIA METALICA /
ORIGINAL BARRA ESPACIADORA
CON "MEDIO ESPACIO" PARA
HACER CORRECCIONES FACILMENTE. /
BARRA ESPACIADORA DE
REPETICION AUTOMATICA PARA
EL AVANCE "EN CONTINUO" DEL CARRO



\$ 3,150.00 (Más 4% I.S.I.M.)

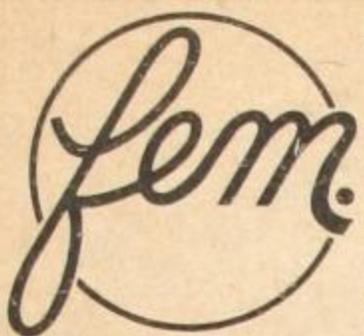
olivetti

001020

índice

la señorita del abrigo rojo	/	maría luisa erreguerena • 5
las productoras de millones invisibles	/	teresa rendón • 7
el trabajo de los ángeles caseros	/	elena urrutia • 10
¿salario para el trabajo doméstico?	/	alaide foppa • 13
¿sobrevives como mujer profesionista?	/	olivia benavente • 18
campesinas, capitalismo y cultura en México	/	lourdes arizpe • 25
la mujer en la actividad económica	/	ofelia alfaro • 32
las obreras ganan una huelga	/	rosalba garza • 37
las obreras y la industria maquiladora	/	maría elena muñoz y guadalupe murayama • 40
¿a esto le llaman empleo?	/	rosa marta carreras y victor m. navarro • 47
la malinche en José Revueltas	/	helia alpuche sheldon • 51
el secreto por qué de la malinche	/	palmira garza • 54
la secretaria no es la segunda de alguien	/	marta lamas • 58
la mujer y el trabajo (bibliografía selecta)	/	carmen lugo • 64
¿por qué aceptar la sociedad de consumo?	/	gloria gonzález salazar • 67
madre academia	/	raúl prieto • 73
los años de opresión (la mujer en china)	/	flora botton beja • 75 ✓
díaz ordaz y la memoria creadora	/	elena poniatowska • 81
el poder autoritario	/	gabriel careaga • 84
el sexismo de un puritano libertino	/	margo glantz • 86
un mueble de lujo bien educado	/	crístina Barros Valero • 89
entre machos no te veas	/	malkah rabell • 92
triste alborada	/	colectivo cinematográfico • 95
hombro con hombro	/	• 97

LPA



*Publicación feminista trimestral
Volumen I No. 3, abril-junio 1977 / \$ 30.00
Editada por Nueva Cultura Feminista S. C.*

DIRECCION

Alaíde Foppa / Margarita García Flores

REDACCION

Elena Poniatowska

CONSEJO EDITORIAL

Lourdes Arizpe/Marta Lamas/Carmen Lugo/Beth Miller/Margarita Peña/Elena Urrutia

ADMINISTRACION

Alba Guzmán

Número ilustrado con dibujos de Elvira Gascón y caricaturas de Nuria Pompeia

FOTOGRAFIA

María García/Carmen Landa/Lourdes Arizpe/Berenice Kolko

Suscripciones y canje: fem. Nueva Cultura Feminista, S. C. Av. Universidad 1355 Desp. 401, México 20, D. F., Teléfonos 550-73-06, 524-38-49 y 548-72-39.
Precio de la suscripción anual: en la República Mexicana: \$ 120.00. Otros países 12.00 dólares. No se devuelven originales. Impreso en México: Impresora Sánchez. (Registro No. 4083-76) Derechos reservados conforme a la ley.

las mujeres, en todos los tiempos, han trabajado para la subsistencia y el desarrollo de la sociedad; pero su trabajo ha sido, casi siempre, menospreciado y no retribuido.

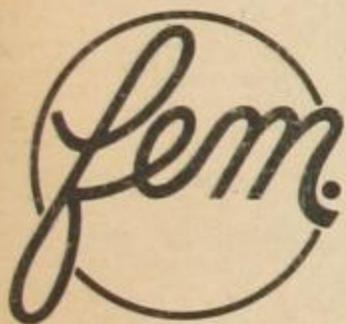
el trabajo social y el doméstico no están diferenciados en las sociedades de autosubsistencia. En las de producción mercantil, se separa el trabajo social del doméstico, y se relega a las mujeres a este último.



reconoce que ambos son inseparables y necesarios en toda economía.

las mujeres, a medida que avanza la industrialización, pierden acceso a la tecnología y a la capacitación y son desplazadas a las ocupaciones de servicios, prolongación de las tareas domésticas, como sirvientas, meseras, aeromozas, secretarias, telefonistas, enfermeras, etcétera. En México son sirvientas el 62 por ciento de las mujeres asalariadas.

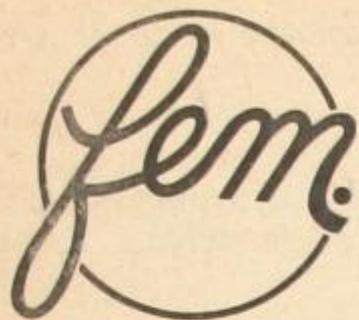
el trabajo asalariado de las mujeres representa alrededor del 50 por ciento de la fuerza de trabajo en los países socialistas; entre el 30 y 40 por ciento en los capitalistas desarrollados, y entre el 5 y 20 por ciento en los países dependientes.



protesta por la manipulación que se hace de las mujeres como reserva de mano de obra que regula la economía capitalista, y pide que el Estado Mexicano formule políticas económicas que generen más empleos para las mujeres. De no ser así, para 1980 el número de desempleadas será alarmante.

las mujeres en México constituyen el 19.4 por ciento de la población económicamente activa. Además, todas las mujeres realizan trabajo doméstico sin remuneración con un valor productivo de 45 mil millones de pesos.

el trabajo remunerado de las mujeres sigue pagándose menos que el de los hombres, aunque el rendimiento sea el mismo. La diferencia va de un 20 a un 40 por ciento.

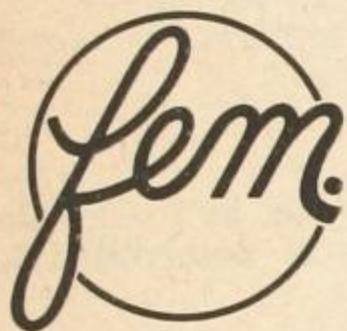


exige que se cumplan las leyes laborales que establecen igual salario a trabajo igual, y que se den oportunidades de capacitación y de acceso a empleos considerados tradicionalmente "masculinos".

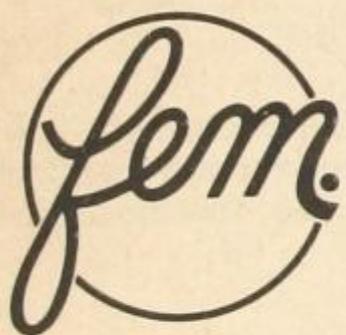


las mujeres obreras y empleadas tienen una jornada doble: la remunerada y la doméstica.

el trabajo doméstico debe ser compartido entre mujeres y hombres. Al Estado corresponde establecer servicios colectivos como guarderías, comedores, lavanderías, etcétera, y obligar a las empresas a que los proporcionen.



piensa que el trabajo asalariado no libera en sí mismo a la mujer, pero la ayuda a conquistar su independencia.



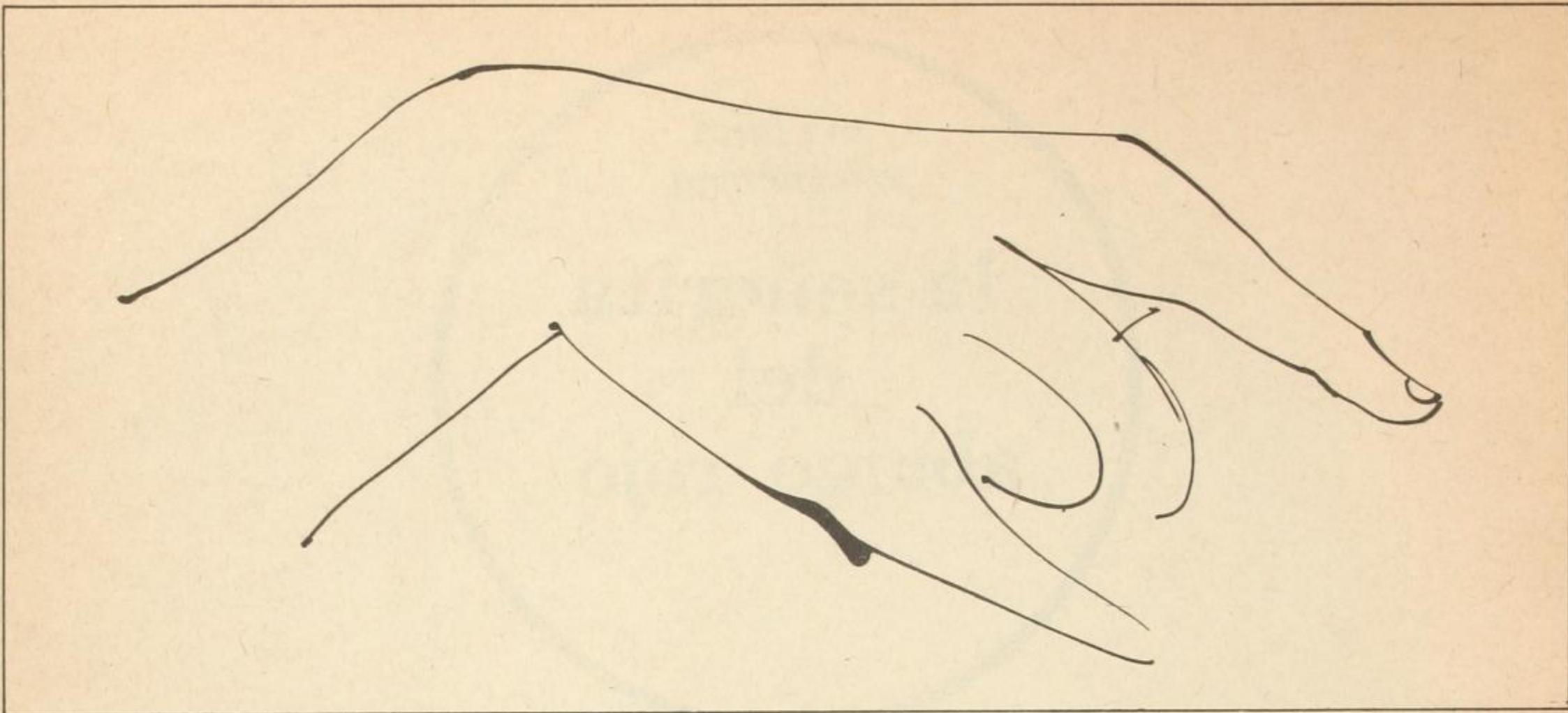
denuncia la violación permanente de los derechos de las trabajadoras por el hecho de ser mujeres.

*ma.luisa
erreguerena*

la señorita del abrigo rojo

Todas las mañanas la ven llegar con su abrigo rojo (monotonía de historias individuales y monólogos). Se sienta en el escritorio y se maquilla con cierta intranquilidad de que llegue su jefe (la misma intranquilidad que tiene la lluvia al resbalar sobre secretos podridos). Mientras el compañero del escritorio de atrás, cuenta cómo le fue con la gringa de ayer (todos saben que no hay gringa y sí en cambio largas conversaciones de mujeres inventadas para sobrevivir hasta las cinco y media, bajo la mirada del jefe y junto al montón de papeles que está siempre sobre el escritorio). Pero Estela se acerca a saludarla y dice saber que le dijeron a no sé quien que si sigue así lo van a correr. Ve saltar bostezos sobre los escritorios y un poco de muerte real entre miradas más o menos indiscretas de unos a otros. Pasa el jefe de ventas, ¿qué pasó chulita cuándo salimos? (¿No sería buena una tarde de manoseo y un poco de nostalgia?). Se enfría, irremediable, a los papeles de encima del escritorio; largas listas de números y letras y nombres y algunas palabras y muchas historias sobre ella misma (caminando por una calle empedrada, nostálgica y un muchacho a lo Jorge Rivero que se acerca; siempre te he buscado). Aparece el señor Rivas y ¿ya tiene la lista

1059?, sí señor aquí está ¿tiene la copia?, tráigamela, aquí la tiene señor y vuelve frente a esa ventana (que no da a ningún lugar porque junto hay un edificio y no se ve más que un muro encerrado en la frustración casi sádica del arquitecto) y el pasillo que sigue ahí, tranquilo, inalterable a pesar de que estén envidias y rabias y deseos de que den las cinco y media y sonrisas que remedan sonrisas cuando llega Manuel (como si nunca hubiera pasado nada, piensa ella) y no la saluda, y no como cuando a la salida la esperaba para caminar por un insurgentes soleado (no nada más por luces amarillas) y una zona rosa que los llevó a un hotel elegante y algo mórbido (con esa duda vergonzante de a esa yo me la cogí) de donde salieron sin que se hiciera noche del todo. Pero poco después él dejó de saludarla (como si esos reptiles que llaman saludos fueran muriéndose de pura nostalgia) y cuando su esposa vino a recogerlo, ella los vio (supo entonces que el tiempo había pasado, que quedó atrás el medievo con caballeros andantes custodiados por dragones) y un poco por venganza se hizo novia de Daniel (por esas venganzas que escriben la historia y que nunca se escriben en las historias) y Daniel (buen muchacho



dicen sus padres) es un montón de horas de visita en la sala de su casa.

Sabe que es la hora de comer porque Estela pasa con Luis y, ¿nos vamos? y se va con ellos sin saber exactamente quiénes son, pero sí de que hablarán (parece que el Cruz Azul va a ganar este año) y se encuentra con Daniel. Cuando lo ve, recuerda que tuvo un sueño: estaba en un desierto y se encontraba con él; al tratar de abrazarlo se convertía en arena, después ella lloraba). Daniel habla con Luis (este año sí va a ganar el Cruz Azul) mientras la repetición se queda pegada a la grasa de las paredes formando una masa que de puro común es desagradable. Se despide de Daniel, nos vemos en la noche, en tu casa.

Ella se queda saboreando un poco el recuerdo de algunas palabras (que no existieron del todo), de cuando yo te quiero, ¿quieres ser mi novia?, y en la tarde no va su jefe y puede leer sin que se den cuenta, mientras dan las cinco y media y dan casi de mala gana y se cuelgan en el perchero en forma de un abrigo rojo y una bolsa, nos vemos mañana, y ya afuera no sabe bien para qué quería salir (porque el cielo la moja con una capa dura y cortante que no cae sobre nadie más, sólo sobre ella)

y toma un pesero que la lleva a su casa (cueva de tesoros y ladrones, más de ladrones que de tesoros) y nena, ¿no vas por la leche? y sale sin estar segura de que su hermana (que camina junto a ella un trecho) va o no con el envío a no sé dónde, la madre prepara la cena mientras ella pone la mesa y ven un programa en la televisión de un policía gringo (muy tierno, muy simpático, muy bueno) y su madre antes de terminar de cenar se levanta a lavar los platos; debían de ayudar a su mamá dice el padre, pero llega Daniel y se sientan en la sala y habla de su trabajo y a las diez (muy correcto dice la familia) se despide. En la puerta le da un beso. Sabe a arena, piensa ella, mientras se mete en la cama y apaga la luz. ¿Pero niña en qué mundo vives, no ves que dejaste prendido el calentador? El piso está frío cuando vuelve a pisarlo, va a la cocina y apaga una luz que le recuerda una historia de navidad. Regresa y antes de dormir piensa que mañana es miércoles y que el sábado tiene que lavar la estufa (empieza a soñar con desiertos) y que quiere hacerse un vestido y que cuando termine de pagarle el dentista a su hermana (ella no es egoísta) podrá comprarse un abrigo como el de Estela. Antes de dormirse termina por sentir la arena bajo sus pies.

teresa rendón

las productoras de millones invisibles

La discriminación social de que la mujer es objeto se manifiesta de múltiples formas. En las sociedades capitalistas (desarrolladas y subdesarrolladas), una de esas manifestaciones es indiscutiblemente la reducida participación femenina en la producción de mercancías.

La separación entre unidades de producción y unidades de consumo a la que han dado origen el desarrollo de las fuerzas productivas y el hecho de que la división sexual del trabajo haya asignado a la mujer las tareas propias del hogar, limitan sus posibilidades de participar en la producción de bienes y servicios motivo de intercambio. Esto, en una economía de mercados, implica una dependencia económica de la mujer respecto del hombre, y por si esto fuera poco, el trabajo que desempeña la mujer en el seno de su hogar no merece ningún reconocimiento social. Por realizarse al margen del mercado, se dice que este trabajo sólo tiene importancia para la familia, pero que su trascendencia social es nula. Basta con revisar cualquier estadística convencional donde se aluda a la condición de actividad de la población en edad activa, para comprobar que las personas dedicadas a los quehaceres domésticos son consideradas como económicamente inactivas, junto con los

estudiantes, los jubilados, los rentistas y los incapacitados para trabajar.

Tal criterio, que califica al trabajo doméstico de no económico y que no es sino el reflejo de la ideología predominante, impide dar cuenta de la contribución de la mujer a la economía global.

En los países capitalistas centrales —como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y de que el modo capitalista de producción ha alcanzado la exclusividad— existe una perfecta separación entre unidades productoras de bienes y servicios (empresa), y unidades consumidoras (familias). Las familias adquieren en el mercado prácticamente todos los bienes y servicios necesarios para la satisfacción de sus necesidades productoras de bienes y servicios (empresas), y a calentar alimentos ya elaborados y a accionar el botón de los aparatos domésticos que la han liberado de sus arduas tareas. En estas circunstancias, el considerar a las amas de casa como inactivas, podría resultar realista.

Pero en los países capitalistas periféricos, una proporción considerable de las familias (especialmente las

que habitan en determinadas regiones rurales), aún producen en el seno del hogar una parte importante de los bienes y servicios que consumen y adquieren en el mercado sólo algunos de ellos. Además, las facilidades con que cuenta el ama de casa para realizar su tarea son mínimas. En estas sociedades, donde el trabajo doméstico de la mujer implica la producción de un gran conjunto de satisfactores, la idea de considerar al ama de casa como inactiva, sólo sería válido para aquellas que pertenecen a los estratos de ingreso más altos, quienes pueden adquirir aparatos domésticos que aligeran su tarea o transferir sus obligaciones a otras mujeres de estratos económicos inferiores quienes se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo y no tienen otras alternativas de ocupación.

Haciendo referencia al caso específico de México, el censo de población de 1970 registra 15.0 millones de mujeres de doce años y más, de las cuales sólo 2.6 millones se clasifican como económicamente activas, mientras los 12.4 millones restantes son consideradas inactivas, ya que 10.5 millones de mujeres declararon estar dedicadas principalmente a los quehaceres domésticos, 1.5 millones eran estudiantes y cerca de 400 mujeres eran rentistas, jubiladas o estaban incapacitadas para trabajar. Una clasificación de este tipo ignora la realidad económica y social del país.

En la mayor parte de las comunidades rurales de México la preparación de alimentos para el consumo familiar implica la realización de una serie de tareas que en las áreas urbanas son realizadas por unidades de producción especializada.

En las localidades rurales pequeñas y con población dispersa, no se dispone por lo general de agua entubada, lo que obliga a las familias a destinar parte de su tiempo y esfuerzo a conseguir este líquido, para lo cual a veces es necesario caminar varios kilómetros. Algo similar ocurre con el combustible necesario para la preparación de alimentos; aún en comunidades cercanas a

centros urbanos, es frecuente que las familias tengan que cortar leña para este uso,* pues ni los combustibles propios de las áreas urbanas (gas, petróleo y carbón) existen en el mercado local, ni la población tiene el poder adquisitivo para comprarlos. También es frecuente que las familias más pobres de las áreas rurales destinen parte de su tiempo a la recolección de yerbas para complementar su alimentación. Asimismo, en muchas comunidades indígenas, la confección de ropa aún se realiza a nivel familiar. La mayor parte de estas tareas son desempeñadas por mujeres, pues el hombre es quien se encarga de conseguir el ingreso monetario que necesita la familia para adquirir aquellos bienes que no produce.

En las áreas urbanas del país el trabajo del ama de casa, dependiendo del estrato económico a que pertenece, puede implicar desde la simple administración del hogar, hasta la producción de un conjunto importante de bienes que son consumidos directamente por la familia. Debido a que sólo una mínima parte de las mujeres pertenecen a familias cuyo nivel de ingreso les permite liberarse totalmente de las tareas del hogar, la mayor de las amas de casa pasan una cantidad considerable de horas cuidando a sus hijos, comprando comestibles, cocinando, lavando y planchando ropa, confeccionando algunas prendas de vestir, aseando la casa, etc.

Lo anterior no sólo significa que las mujeres en su mayoría desempeñan dentro de su hogar largas jornadas de trabajo, sino que este trabajo tiene una implicación para el funcionamiento del sistema económico global. Entre mayor sea el número de bienes y servicios que produzca la mujer para el consumo directo de su familia, menores serán los requerimientos de ingreso monetario de esa familia: O dicho de otro modo, si las mujeres fueran efectivamente inactivas y compraran en el mercado todos los bienes y servicios que producen para su familia, el presupuesto familiar tendría que ser considerablemente superior, y los niveles de salarios tendrían que ser más altos. Así, el trabajo que desempeña la mujer dentro de su hogar de manera indirecta abarata los salarios, con lo que la importancia del tra-

De acuerdo con investigaciones realizadas recientemente en México sobre el trabajo de la mujer, puede decirse que en las áreas rurales, la molienda de maíz y la elaboración de tortillas para el consumo diario de una familia de tamaño medio, se invierten alrededor de tres horas de trabajo femenino. *Young Kate*. La participación de la mujer en la economía campesina. Instituto Nacional de Estudios del Trabajo y *Pedrero Mercedes*. Presupuesto de tiempo de la mujer. Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo. (Ambos actualmente en Prensa).

* Según el estudio de Kate Young, a que se hizo referencia, en una comunidad rural de la Mixteca Alta, en el Estado de Oaxaca, las mujeres pasaban de una a dos horas diarias cortando leña y algunas de ellas lo hacían no sólo para el consumo familiar, sino para venderla a familias acomodadas.



bajo doméstico trasciende la frontera de la unidad familiar.

A fin de tener una idea aunque sea burda de la contribución de las amas de casa a la economía nacional, se estimará el gasto mínimo que tendrían que realizar las familias, si los servicios que presta la mujer se comprarán. Como la forma más barata de adquirir estos servicios es contratando a una trabajadora doméstica, multiplicaremos el número de mujeres efectivamente dedicadas a los quehaceres domésticos en 1970 por el salario anual que se pagaba a las empleadas domésticas en esa época.

Si, de acuerdo con el censo de población, las mujeres que declararon estar dedicadas al hogar ascendía en 1970 a 10.5 millones y el número de trabajadoras domésticas en casas particulares era aproximadamente de 500 mil, podemos suponer que las amas de casa que realizaban trabajos domésticos era en ese año de 10 millones.

El salario considerado entonces fue de \$ 375.00 pesos mensuales (4,500 pesos al año), en virtud de que, según el mencionado censo de 1970, la mayor parte de las trabajadoras domésticas percibían entre \$ 250.00 y \$ 500.00 pesos mensuales.

De acuerdo con estos cálculos, el equivalente monetario del trabajo realizado por las amas de casa durante el año de 1970, ascendía a 45 mil millones de pesos; un valor similar al del producto interno bruto generado por el sector agropecuario (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca), que fue de 47.4 mil millones de pesos.

Cabe aclarar que, más que mostrar la subestimación del Producto Nacional Bruto, la intención de este cálculo es la de resaltar la importancia económica que tienen los bienes y servicios que produce la mujer dentro del hogar, así como impugnar que se califique de inactivas a las mujeres dedicadas a los quehaceres domésticos en sociedades capitalistas subdesarrolladas como la nuestra.

Este prejuicio de considerar como inactivas a las amas de casa es la causa de que con frecuencia los expertos en el estudio de la fuerza de trabajo recomienden que se tomen medidas para incorporar a la mujer a la producción, pues su "inactividad" implica un desperdicio de recursos humanos. Tal prejuicio es también la causa de que muchas mujeres, después de haber realizado una jornada de trabajo larga y agotadora, concluyan su día con la frustración de sentirse seres inútiles a la sociedad.

elena urrutia

el trabajo de los ángeles caseros

En un artículo publicado en el primer número de esta revista, que llevaba por título "Del trabajo 'invisible' al trabajo 'visible'", se trató en términos generales de las condiciones desventajosas en las que la mujer entra al mercado del trabajo y desarrolla el trabajo "visible". Del trabajo "invisible" se dijo que: "ya sabemos que el trabajo doméstico como única alternativa no hace más que mantener a la mujer en el nivel de un ser de segunda clase. Que no es por **naturaleza** que la mujer realiza las tareas domésticas. Que mucho de la devaluación del trabajo "invisible" está en que no arroja un producto económicamente tangible, que no es un valor de cambio y sí un valor de uso consumible inmediatamente".

Cabría ahora tratar aquí de ver con más detenimiento qué es eso impalpable que se llama trabajo "invisible" y que a menudo ni siquiera es considerado como un trabajo. Es frecuente oír, cuando se interroga a una mujer (o al esposo) por su ocupación, la respuesta: "no, no trabajo; me dedico al hogar".

Porque la dedicación al hogar es nada y es todo, según como se vea. En el seno de la familia, aislada en su casa del resto de las mujeres que asumen como ella las

tareas domésticas, la mujer tiene hijos (reproducción biológica), ve por ellos (crianza, educación y cuidado), y atiende a las necesidades de su marido e hijos: descanso, alimentación, vestido (reposición de la fuerza de trabajo consumida diariamente).

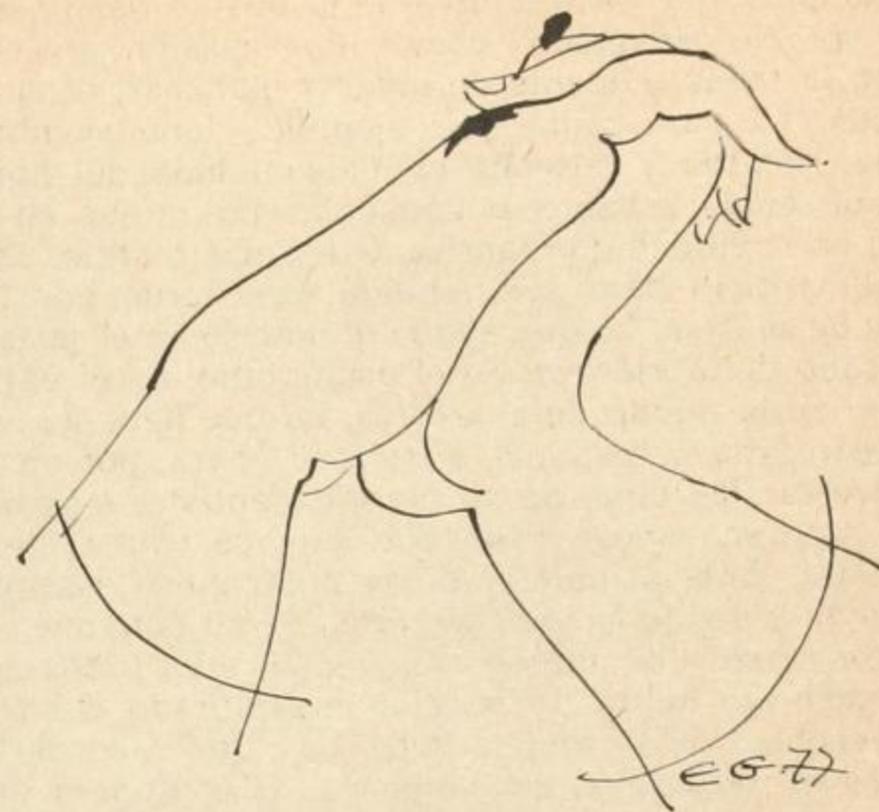
Pero resulta que este trabajo "invisible" en verdad no se ve y por ello tiende a considerársele inexistente. Es tan "natural" que las mujeres dan a luz, cuiden de los hijos y atiendan las necesidades de la familia; lo han venido haciendo a través de tantos siglos que no se concibe cómo pueda ser de otra manera. (Fuera de dar a luz, todo lo demás puede tener **otras** maneras). Y luego las faenas domésticas no bien han sido realizadas hay de nuevo que emprenderlas; con una característica particular: son tareas que sólo se dan cuenta de ellas quienes con ellas se benefician precisamente cuando no han sido hechas, dicho de otro modo, sólo en su ausencia se aprecia su existencia. De ahí su difícil apreciación.

Y por otro lado, el trabajo doméstico no toma la forma de objeto económicamente visible, no es una mercancía que tenga un valor de cambio y sí un valor de uso para el consumo directo y privado. De ahí su no estimable valor económico.

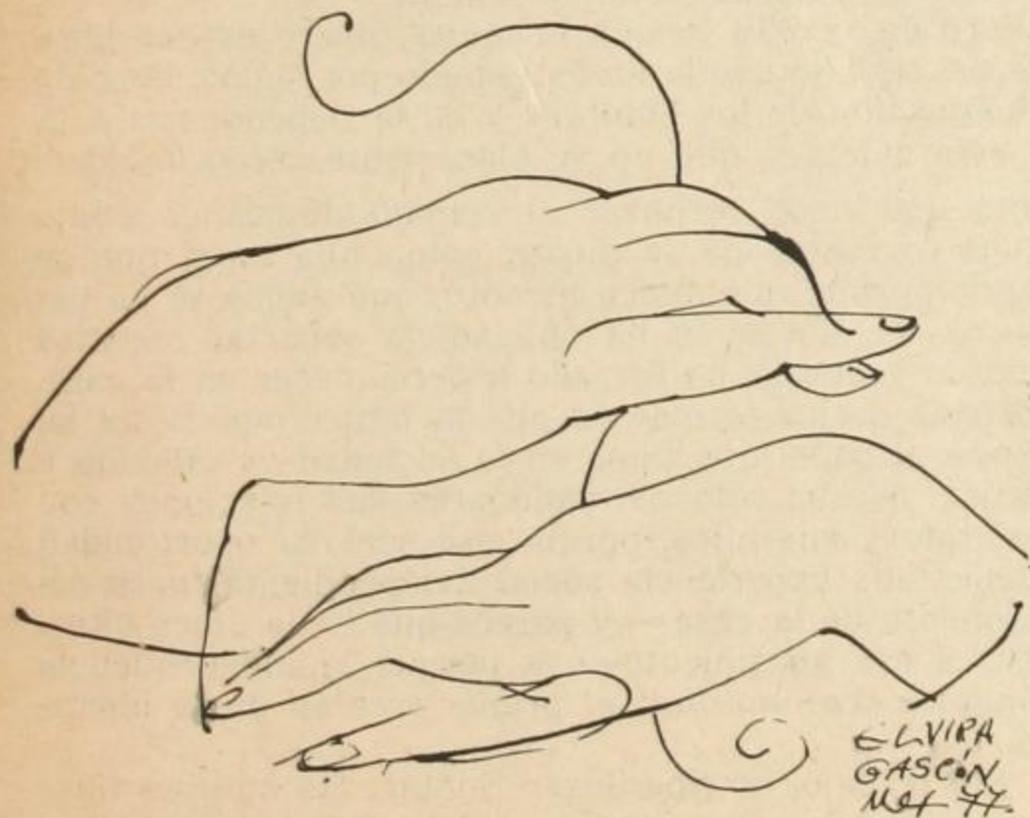
Isabel Larguía propone hacer un cálculo para tener una idea del aporte de las amas de casa: suponiendo que se dediquen sólo una hora diaria al mantenimiento de cada uno de los seres humanos que hay sobre la tierra (y señala que ésta es una cifra absolutamente conservadora), se llegaría a una cantidad muy superior a tres millones de horas de trabajo "invisible" realizadas diariamente.

Parecería que al describir aquí el trabajo "invisible" de la mujer no se tiene en cuenta más que a la mujer obrera, lo cual no quiere decir que sea el suyo el único trabajo "invisible" o que su condición sea la única explotada. Sucede que su papel de ama de casa es el determinante para la posición de todas las demás mujeres. Todo análisis de las mujeres como una casta debe partir del análisis de la posición de las amas de casa de la clase obrera.

Ahora bien, si se intenta una explicación objetiva de las clases sociales se verá que éstas se determinan por las relaciones sociales de producción; y la mujer, en términos generales, no ha tenido, como el hombre, una relación directa con la vida social y económica.¹ Cuando soltera, su clase social es la del padre; al casarse ad-



Jean Paul Sartre.



quiere el status social marcado por la posición del marido. Su pertenencia a determinada clase no lo es por derecho propio —por así decirlo— sino a través de un intermediario. Así, será proletaria, clase media o burguesa según que su marido pertenezca a cualquiera de estas clases; y no sea más que por procuración, las características de su vida estarán marcadas con la impronta socio-económica de él.

Pero pertenezca a la clase que sea la mujer es dependiente, es oprimida y es ama de casa.

Si da a luz en una lujosa clínica ginecológica, en un hospital del Estado, o a manos de una comadrona; si amamanta a sus hijos o les da leche en botella si los educa y atiende personalmente y los envía a la escuela oficial; o bien lo hace con ayuda de otras personas y los manda a un colegio particular; si prepara la comida sobre carbón, en una estufa de gas, o abre latas simplemente; si lava la ropa en el río, en lavadora eléctrica o da a lavar; (y esta enumeración de quehaceres puede prolongarse todo lo que se quiera): todo es trabajo doméstico —no importa el estrato de la mujer y por lo tanto las condiciones en que lo haga—, asumido exclusi-

vamente por ella, realizado individualmente y por supuesto no remunerado: todo es trabajo "invisible".

Podría aquí ampliarse un poco enumerando una serie de ocupaciones que caen dentro de la misma denominación de trabajo "invisible" y que no consisten precisamente en la faena evidente de lavar y planchar, o hacer la comida. La campesina, por ejemplo, "que siembra, barbecha, escarba y cosecha el maíz al lado del hombre... que cuida rebaños o ganado".² La mujer en el campo o en la ciudad que fabrica artesanías o algún producto alimenticio para ser vendido más tarde por los hombres de la casa. La que ayuda al marido en el puesto del mercado de la Merced, en el estanco, en el cajón de ropa o en la tienda de abarrotes. La que hace las veces de secretaria y responde al teléfono para, por ejemplo, concertar las citas de su marido dentista, o tomar pedidos para su esposo vendedor. La que transcribe a máquina las obras completas de su compañero escritor, o promueve y vende la obra pictórica de su cónyuge.

Conforme se sube en la escala social, y en todos sus niveles, siempre habrá un renglón inexplorado del trabajo "invisible" de la mujer. Pero, hay que recordarlo, ese no es un trabajo y, sin embargo, si se tuviera que contratar un ayudante, una secretaria, un promotor, ellos sí estarían desempeñando un trabajo y por lo tanto el suyo sí sería un valor de cambio objeto de remuneración.

Llegamos aquí, ascendiendo la escala social ya mencionada, al terreno de la mujer de la clase media alta y burguesa; ante ella también se despliega una gama de actividades circunscritas en el campo del trabajo "invisible". El suyo se revestirá más de un carácter de "relaciones públicas" o de apoyo al status del marido.

La esposa del industrial, del banquero, del gran comerciante, del político o del diplomático destinará el tiempo sobrante de sus tareas domésticas —aligeradas por el auxilio de un servicio— precisamente a incrementar las relaciones sociales que ayuden a la mejor marcha de los negocios o del puesto de su esposo. Se "adornará" intelectual y físicamente, pues sólo así se convertirá en ese objeto refinado de lujo que esté a la altura de las circunstancias (de las circunstancias requeridas por el status del marido). Formará parte de todas las asociaciones y agrupaciones de caridad que estén a la mano (porque hay que "relacionarse"), y participará con obligatoriedad —si es esposa de político— en el inefable-

mente llamado trabajo social voluntario de las esposas de funcionarios gubernamentales que en el sexenio pasado, en nuestro país, cobró particular auge.

Como se ve, el trabajo "invisible" es infinito y se encuentra siempre ahí donde esté una mujer ama de casa.

Si con frecuencia se afirma, dentro de la definición del trabajo asalariado, que las mujeres que hacen trabajo doméstico no son productivas ¿sería la solución entonces, para volverse productivas, que se asignara un salario a su trabajo doméstico? Al estar éste remunerado ¿se considerará al fin como trabajo?

Hay grupos feministas en varios países que centran sus demandas en la obtención de un salario por el trabajo doméstico y consideran, si se logra, como una base, una perspectiva a partir de la cual comenzar y cuyo mérito consistiría esencialmente en vincular inmediatamente la opresión femenina, la subordinación y el aislamiento a su fundamento material: la explotación femenina. Esta sería quizá, en la actualidad, la función principal de la demanda de salarios para el trabajo doméstico.

Aquí cabría el peligro de institucionalizar aún más a las mujeres como amas de casa clausurando para ellas la posibilidad de otras alternativas. Tal vez fuera válido en el caso en el que con libertad —¿y hasta dónde podrá ser así?— elija la mujer el trabajo doméstico como una alternativa escogida voluntariamente.

Pero en verdad lo que la mujer quiere es ser libre libre del trabajo que la ha extenuado por siglos, libre de la dominación de los hombres y de la dependencia a la que está sujeta y que no ve claramente cómo liquidar.

Siente que debe rechazar el trabajo doméstico como trabajo exclusivo de la mujer, como una tarea que se le ha impuesto, que nunca inventó, que nunca se ha pagado, en el que se le ha obligado a soportar horarios absurdos y que la ha forzado a permanecer en la casa.

Y una de las formas en que la mujer manifiesta su rechazo al papel que tiene en la sociedad es saliendo a trabajar, porque sólo así cambiarán sus relaciones con su marido y sus hijos, porque ésa será su oportunidad de tener una experiencia social independiente fuera del aislamiento de la casa —y parece que es la única alternativa a ese aislamiento—, y porque la independencia económica será sin duda el primer escalón de su liberación.

"Sin trabajo, escribe Susan Sontag, las mujeres nunca romperán las cadenas de su dependencia respecto a los hombres".

² Lourdes Arizpe.

alaíde foppa

¿salario para el trabajo doméstico?

Es a partir de los '70 cuando el feminismo dirige especialmente su atención hacia el trabajo doméstico de las mujeres, y cuando estalla la mayor protesta ante el hecho de no ser éste un trabajo valorizado, ni de alguna manera retribuido. Se empieza a hablar de "doble jornada", respecto a las que trabajan **también** fuera de la casa, y de "trabajo invisible" (creo que la expresión la usaron por vez primera Isabel Larguía y Dumoulin), para referirse a esa labor cotidianamente destruida y cotidianamente rehecha. Y mientras los Movimientos de Liberación en los Estados Unidos ponen el acento sobre otro tipo de reivindicaciones, en Europa —y particularmente en Italia, donde el feminismo llega muy pronto a los sectores populares— la cuestión del trabajo doméstico se plantea, tanto a nivel teórico marxista (plusvalía que genera en favor del empresario con el que trabaja el marido, reposición de la fuerza de trabajo del obrero, etc.), como a nivel "doméstico" (¿por qué el marido no hace nada en la casa?) y a nivel institucional (no hay suficientes guarderías; los horarios de las escuelas —por falta de locales— obligan a las mujeres a cocinar en varias tandas y a llevar a los niños a diferentes horas; las viviendas son malas y las zonas verdes están lejos...

Mientras tanto había salido en 1968 la Historia y sociología del trabajo femenino (en español en '70), de Evelyne Soullerot, que al hacer una historia del trabajo de las mujeres fuera del hogar, en el tiempo y en el espacio, señala el hecho de que las mujeres siempre han trabajado, aunque esa enorme actividad, sin la cual no se habría movido el mundo, nunca haya sido pagada.

Las mujeres mismas, las que se dedican "al hogar", a las "labores propias de su sexo", son las que dicen que no trabajan; y ante la perspectiva teórica de que ese no-trabajo hasta pueda ser pagado, se sienten perplejas y preguntan, como lo hicieron las de una aldea de Sicilia, cuando las feministas les fueron a hablar: "¿Y quién nos debería pagar?". Esto, admitiendo al mismo tiempo que trabajan todo el día, y que lo que hacen es un trabajo duro. Pero —según comenta la entrevistadora— "están convencidas de que es un trabajo debido, connatural al hecho de ser esposas y madres. Por eso no pueden ver quien sería el 'empresario'; pues el marido, el que reclama ese trabajo y que por lo tanto aparece como 'patrón', ya las paga manteniendo a la familia con su salario". Es decir que "la lucha por el salario signifi-

caría poner en discusión la ideología del trabajo doméstico como 'deber' de esposa y madre; aún de parte de las mujeres en el sentido de que el trabajo doméstico es 'social', de que el trabajo gratuito en la familia no sólo le sirve al marido y a los hijos, sino, sobre todo, al mantenimiento del sistema".¹

Es evidente que esta toma de conciencia es muy difícil de realizarse en gran escala; y aun cuando se realice, lo inmediato de las exigencias cotidianas limitan enormemente la capacidad de lucha de las mujeres en tal aspecto.

El grupo Lotta Femminista estuvo desde el principio en la lucha por el salario al trabajo doméstico en Italia, y, a este respecto, fue muy importante la reunión que se realizó en Padua en abril de 1972. La ponencia presentada por Giuliana Pompei en esa ocasión y publicada después en "Quaderni di Lotta Femminista" es muy clara:

"Uno de los principales descubrimientos que hicimos al empezar a mirar a nuestro alrededor **como mujeres**, fue precisamente la casa, la estructura familiar como lugar de explotación específica de nuestra fuerza de trabajo. Debíamos, por lo tanto, darle preferencia en nuestro análisis a esa esfera 'privada', a estos muros domésticos ante los cuales se detiene el análisis marxista de clases, y también la práctica de la organización política de la izquierda, parlamentaria o no. En la casa descubrimos el **trabajo invisible**, esta enorme cantidad de trabajo que cada día las mujeres están **obligadas** a realizar, para producir y reproducir la fuerza de trabajo, base invisible —porque **no pagada**— sobre la cual se apoya la entera pirámide de la acumulación capitalista. Este trabajo, nunca está presentado como tal, sino como una misión cuyo cumplimiento enriquece la personalidad de quien lo hace. Una mujer es una madre, esposa, una hija cariñosa, sólo si está dispuesta a trabajar para los demás horas y horas, en días de fiesta, en vacaciones, de noche, y sin quejarse. Esta relación de trabajo se ve siempre, y solamente, en términos personales: es un asunto personal entre **una** mujer y el hombre que tiene el derecho de apropiarse de su trabajo. Se le explica continuamente a la mujer que su mundo es la familia y no la sociedad: en la familia debe, pues, desahogar las contradicciones vinculadas a la división del trabajo entre hombres y mujeres que la sociedad le impone. El ama de casa,

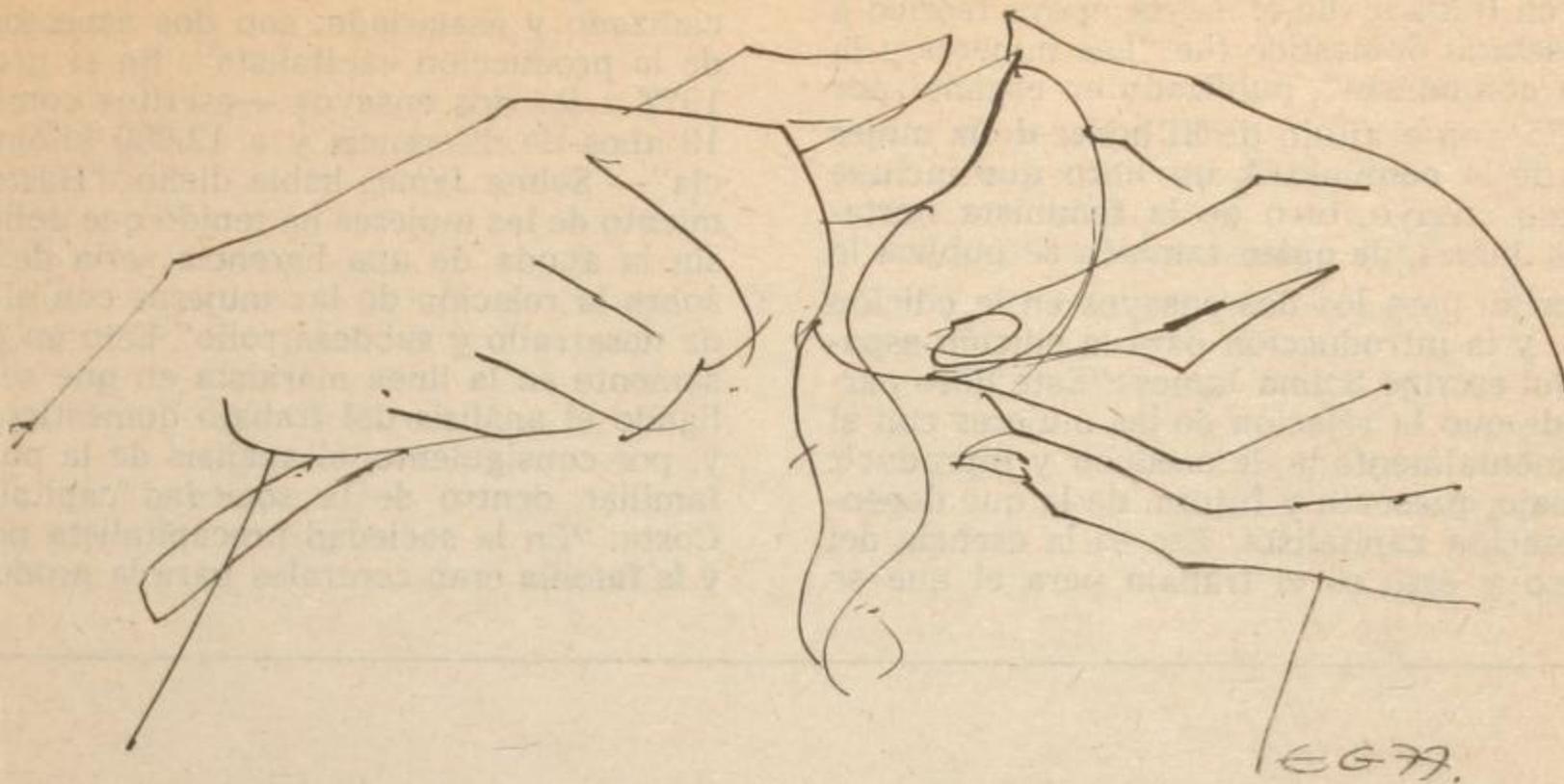
siempre excluida de las formas de organización de la clase obrera, sólo ha podido buscar soluciones individuales".²

Señala luego la autora el hecho de que al ama de casa le toca enfrentarse con el aumento de precios, con la inflación, compensando este hecho con mayor trabajo (ir a mercados más lejanos, preparar comida más elaborada para suplir la falta de carne...). Y luego, la dependencia: "El **vínculo material** que nos ata a este trabajo es la dependencia del salario del hombre, el hecho de que este salario no está intercambiado por más horas de trabajo directo, sino que exige, motiva otro trabajo, el de la mujer en la **fábrica** doméstica. Puesto que la riqueza producida les llega en general a las mujeres a través del trabajo del hombre, se establece sobre esta base una estratificación entre las mujeres que, equivocadamente, ha sido considerada una verdadera y propia diferencia de clase; mientras el criterio de pertenencia a la clase obrera o a la burguesía siempre se refiere al hombre del que la mujer depende..." Y más adelante: "... un ama de casa es siempre en sí misma una proletaria, aunque su status social varíe según la renta del hombre de quien depende (nadie pensó nunca que un esclavo dejara de serlo porque tenía un amo rico que le garantizaba un nivel de vida superior al de los otros esclavos)."

El extenso, inteligente análisis de la condición del ama de casa que hace Giuliana Pompei termina con un dramático reconocimiento y con una acusación: "**Lo más importante que le ha faltado a la mujer ha sido la posibilidad de organizarse en contra de su trabajo.** Y de este aislamiento, de esta falta de posibilidad para organizarse (que es la verdadera, real **inferioridad** de la mujer) ha sido corresponsable la izquierda: cuando encontró las justificaciones teóricas para relegar los problemas de la mujer a nivel de 'cuestión femenina' (afirmando que tal cuestión es superestructural y por lo tanto se resuelve con la transformación o revolución de las estructuras sociales; afirmando que el trabajo del ama de casa no es productivo y por lo tanto, el ama de casa como tal no es capaz de participar en luchas, organización, etc.); cuando, en el curso de la revolución, dio a las mujeres exactamente las mismas funciones que les daba el capital: alimentar, mantener la limpieza y el orden, animar a los revolucionarios, ofrecerles un desahogo sexual sin demasiadas complicaciones, criar a las nuevas

¹ Salario per il lavoro domestico, en Femminismo e lotta di classe in Italia (1970-1973), a cura di Biancamaria Frabotta — Ed. Savelli — Roma.

² Mariarosa Dalla Costa, Selma James — "El poder de la mujer y la subversión de la comunidad". Siglo XXI — México 1975.



generaciones, aceptar como única vía posible para la emancipación, la doble explotación”.

De todo esto parte ahora la exigencia, primero, de mejores condiciones de vida para la familia (guarderías, comedores colectivos, servicios públicos de limpieza, viviendas habitables, áreas verdes, etc.), y luego, casi como consecuencia, de un salario para el trabajo doméstico: “Precisamente porque partir de la lucha por los servicios gratuitos es ya situarse en un terreno de exigencia salarial, no vemos ninguna contradicción entre esta lucha y la que tiene por objetivo la demanda de salario directo para el trabajo doméstico, por el trabajo que hacemos y que seguiremos haciendo, aunque mañana logremos arrancar con nuestras luchas una reducción del horario y del peso del trabajo”.

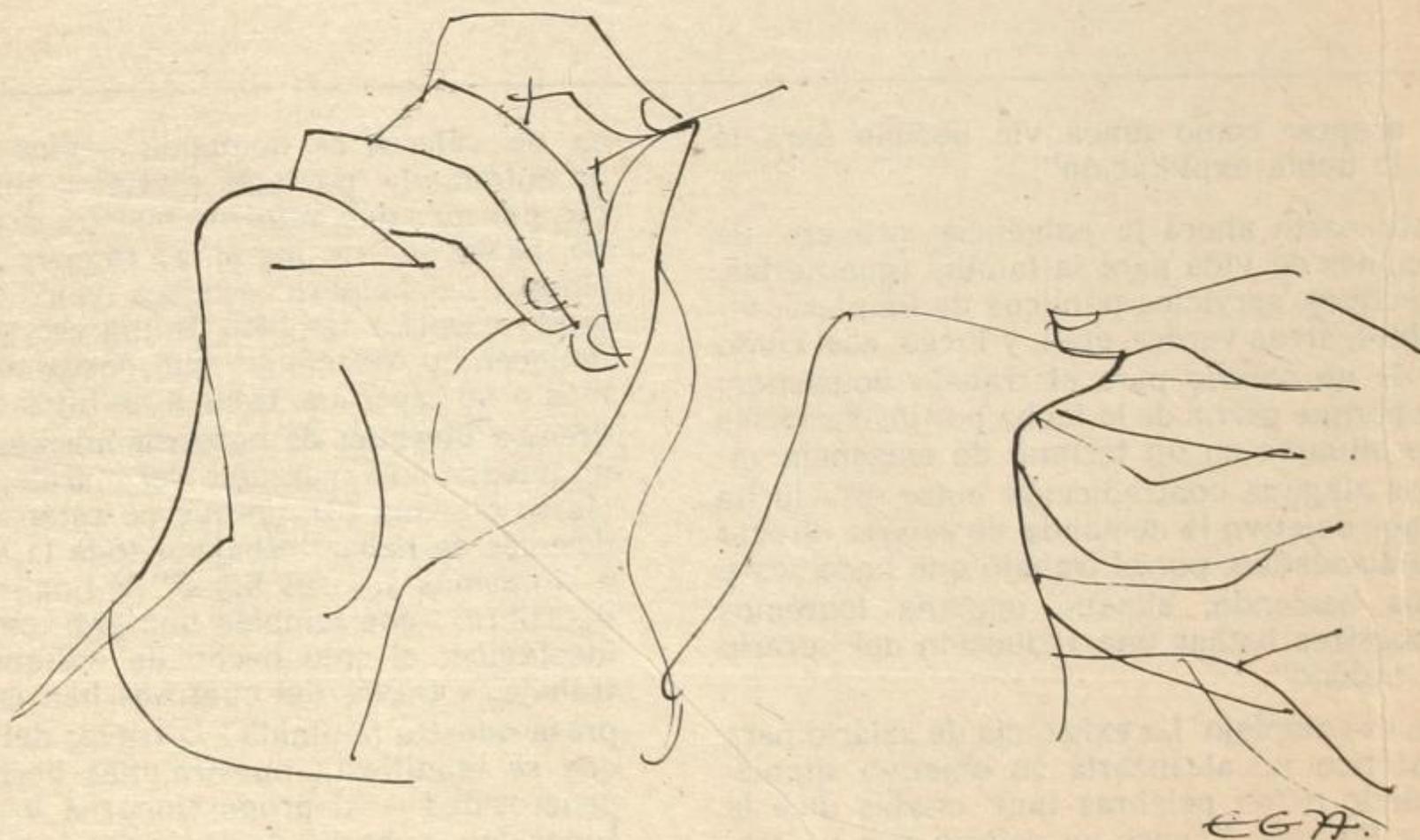
El problema es complejo. La exigencia de salario para el trabajo doméstico no alcanzaría su objetivo simplemente al obtenerlo. (Con palabras muy crudas dice la misma Giuliana Pompei: “Tener un salario por un trabajo de mierda no significa en absoluto que este sea menos que antes un trabajo de mierda”). Se trata sobre todo de un camino hacia la independencia económica: “Deman-

da de salario es demanda —dice Giuliana Pompei— de autonomía: por más servicios que logremos conquistar, por más que aumente nuestra disponibilidad de tiempo, hasta que no logremos romper la dependencia económica del hombre —ya sea padre o marido— conquistando nosotras también un ingreso, ¿cómo podremos establecer las relaciones que deseamos, decidir si queremos o no casarnos, traer o no hijos al mundo, cómo **podremos disponer de nosotras mismas?** ¿Cuántas mujeres no pueden hoy separarse del marido, y no podrán divorciarse mañana (3), porque no están en condiciones, aun después de haber trabajado toda la vida, de mantenerse a sí mismas y a sus hijos?” Y finalmente: “La demanda de salario tiene también una gran carga de choque anti-ideológico: el solo hecho de enfrentarnos con nuestro trabajo, a través del cual nos han enseñado que se expresa nuestra feminidad, a través del cual nos han dicho que se manifiesta nuestra más hermosa cualidad —la generosidad— al proporcionar a los otros serenidad y seguridad; el hecho de ponernos a ver este trabajo como una actividad socialmente necesaria, que debe ser pagada, así como el trabajo que realizan fuera de la casa

el padre, el marido, el hijo, es ya un gran paso hacia la conquista de una actitud de 'extraneidad'.

El texto que en Italia le dio el mayor apoyo teórico a la demanda del salario doméstico fue "Las mujeres y la subversión de la comunidad", publicado en español por Siglo XXI en 1975, con el título de **El poder de la mujer y la subversión de la comunidad**, un libro que incluye además del citado ensayo, otro de la feminista norteamericana Selma James, de quien también se publica la Introducción escrita, para los dos ensayos en la edición italiana de 1972, y la introducción para la edición española de 1975. Aquí escribe Selma James: "Este libro parte del supuesto de que la relación de las mujeres con el capital es fundamentalmente la de producir y reproducir la fuerza de trabajo, presente y futura, de la que depende toda la explotación capitalista. Esa es la esencia del trabajo doméstico y éste es el trabajo para el que se

prepara la mayoría de las mujeres y por el que se identifica a toda mujer. El trabajo doméstico de las mujeres, aislado y no asalariado, y el trabajo de los hombres, socializado y asalariado, son dos aspectos fundamentales de la producción capitalista". En el prefacio escrito en 1972 a los dos ensayos —escritos como ella dice, "con 19 años de diferencia y a 12.000 kilómetros de distancia"— Selma James había dicho: "Hasta ahora el movimiento de las mujeres ha tenido que definirse a sí mismo sin la ayuda de una herencia seria de crítica marxista sobre la relación de las mujeres con el plan capitalista de desarrollo y subdesarrollo" Esto en 1972. Y es precisamente en la línea marxista en que se ha ido desarrollando el análisis del trabajo doméstico de las mujeres, y, por consiguiente, el análisis de la posición del grupo familiar dentro de la sociedad capitalista. Dice Dalla Costa: "En la sociedad precapitalista patriarcal, **la casa y la familia** eran centrales para la producción agrícola y



artesanal. Con el advenimiento del capitalismo la socialización de la producción se organizó con **la fábrica** como centro. Los que trabajaban en los nuevos centros productivos recibían un salario. Los que eran excluidos, no. Las mujeres, los niños y los ancianos perdieron el poder relativo que se derivaba de que la familia dependiera del trabajo de ellos, **el cual se consideraba social y necesario**". Es, entonces, ese **poder** perdido —aunque relativo y no explícito— el que el feminismo quiere reconquistar, o más bien hacer explícito, al pedir que se pague el trabajo doméstico.

El problema, evidentemente, es complejo. En el curso de los últimos cinco años —a partir de las primeras demandas, y en particular de la ponencia de Giuliana Pompei que citamos— no se ha obtenido el salario para el trabajo doméstico en Italia, ni en Francia, ni en Inglaterra, en donde también se está llevando a cabo la batalla. Pero los elementos teóricos se siguen discutiendo. En Francia, por ejemplo, se plantea la necesidad de una jubilación para las mujeres que sólo han sido amas de casa y llegan a la vejez sin ningún ingreso, pues el trabajo que han realizado toda la vida no deja nada. Por otra parte, se señala que el salario al trabajo doméstico tampoco alcanzaría el objetivo de liberar a las mujeres, al establecer ese trabajo como una especie de condena. En este sentido, es interesante una entrevista de la revista EFFE a Nora Federici, directora del Instituto de Demografía de la Universidad de Roma y Presidenta del Comité Italiano para el Estudio de los Problemas de Población. Dice Nora Federici:

"Sin duda, el trabajo doméstico debe ser considerado como un trabajo productivo. Intentamos hacer un cálculo sobre el rédito producido en Italia por el trabajo doméstico en 1971 y resultó, según nuestras investigaciones, igual a 17.000 millones de millones de liras... Ahora, si consideramos que el producto nacional neto es de 50.000 millones de millones, sin tomar en cuenta el trabajo doméstico, nos damos cuenta de lo que habría que agregar al presupuesto. El trabajo doméstico debe ser considerado como trabajo productivo y por lo tanto como explotación. Más discutible en cambio, es la demanda de una compensación para este trabajo, pues sería la manera de perpetuar esta condena. La solución propuesta no resolvería el problema de las mujeres. Las valorizaría y sería un reconocimiento, pero constituiría un elemento más para dividir el trabajo; es decir, que el trabajo doméstico le corresponda a la mujer siempre

y para siempre, mientras deberá ser compartido entre los diferentes miembros de la familia en partes iguales".

Replica la entrevistadora Turone: "Pero un buen salario doméstico tal vez convencería finalmente a los hombres a trabajar en la casa". Y Federici: "No lo creo: no sería suficientemente competitivo y sería demasiado mal pagado. En todo caso, reconozco válido el objetivo, pero no el camino que se está siguiendo... La ruptura hay que establecerla también al nivel de las costumbres... No es suficiente cambiar la organización capitalista por una organización socialista para eliminar automáticamente condiciones de tradición y de costumbre vinculadas a la contraposición de clase hombres-mujeres. Yo pienso que habría que enfocar la lucha hacia la demanda de trabajo por parte de las mujeres y la exigencia de que el trabajo doméstico sea compartido por igual entre hombres y mujeres. De lo contrario, no se hace más que perpetuar los roles establecidos. Y hoy es más fácil conceder un salario a las amas de casa que introducir a las mujeres en la producción..."

Surge, naturalmente, la objeción de que —sobre todo en un momento de crisis económica— es muy difícil que las mujeres entren masivamente en la producción. A lo cual Nora Federici responde que el sistema de producción es malo también para los hombres, y que un principio de solución podría quizás encontrarse en una reducción de horas de trabajo para todos; sin reducción de salario, por supuesto.

Sí, el problema es complejo. Después de los trabajos citados, ha aumentado mucho la bibliografía al respecto. Nos limitamos aquí a reflejar los puntos de vista de algunas feministas italianas (vinculadas a ellas, como Selma James), que más parte han tomado en el debate. Puede ampliarse esta información con el resumen recientemente publicado en **La gotera en el craneo**¹ del libro de Dalla Costa y James y de otro, publicado también en Italia por un Colectivo Internacional Feminista.

"En Italia es imposible tener un movimiento feminista cuya base no sea la mujer en la casa", escribe Selma James, refiriéndose a un país específicamente de amas de casa —como podría ser también México—, pero Mariarosa Dalla Costa inicia su ensayo afirmando: "Partimos del supuesto de que todas las mujeres son amas de casa; también las que trabajan fuera de casa siguen siéndolo".

¹ La gotera en el cráneo, *Textos* Revista bimestral del Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco. Guadalajara Año 3 No. 13-14 1977.

¹ EFFE, revista mensual, Año IV, N° 1, Roma, enero 1976.

olivia benavente

¿sobrevives como mujer profesionista?

¿Se siente usted a veces frustrada e insegura como profesionista? No deje que la convenzan de que ello se debe a su neurosis personal. Las más de las veces se debe a las circunstancias difíciles e inexploradas a las que se enfrenta una mujer mexicana abriendo campo en las profesiones. Hay que recordar que las mujeres profesionistas en nuestro país apenas están entrando a una segunda generación y el hecho de que la mujer no sólo trabaje sino destaque (¡por encima de muchos hombres!) está haciendo añicos una conciencia anacrónica, conciencia no sólo existente en los hombres sino también en las mujeres. ¿No se ha sorprendido usted alguna vez diciéndose: "Caray, pero si lo estoy haciendo muy bien, qué raro". En el "qué raro" aparece la cabeza del dinosaurio —así, como en las pesadillas de niñas— que nos persigue a casi todas: la enseñanza que nos martillaron año tras año "una mujer no debe ser más inteligente que un hombre", "una niña no debe saber hacer las cosas mejor que un niño". Quizá muchas recordemos la ocasión en que nuestro novio buscaba torpemente en el mapa cuando nosotras sabíamos muy bien cómo llegar al lugar. Había que tragarse la impaciencia y, cuando al fin llegábamos al lugar, alabarlo profusamente por su hazaña.

¿Cuántas no nos vemos obligadas a repetir el mismo teatro en nuestras profesiones? Pero en vez de angustiarnos o en vez de írselo a contar al psicoanalista, intente discutirlo con otras mujeres. Encontrará que lo que pensó que era un problema suyo muy particular, es un problema de todas.

El comienzo

Un campo profesional es un campo de batalla donde todos —y todas— tratan de destacar a costa de los demás. Pero las mujeres nos encontramos ante dos desventajas: una, el que por ser nuevas jugadoras no hemos acumulado ese conocimiento sagaz que nos permitiría no ser tan ingenuas y tan vulnerables a los ardides y a los golpes. La segunda desventaja es bien sabida: los gremios de hombres se defienden a capa y espada de la intrusión de las mujeres mediante el sexismo: hacen difícil el que una mujer estudie, la discriminan en los nombramientos, le asignan los peores trabajos y le pagan sueldos más bajos que a los hombres que ocupan el mismo tipo de empleos. Y ya resulta ridícula la justificación que dan para ello las autoridades (hombres) y los patro-

nos (hombres): argumentan que los hombres sostienen a familias. ¿Cómo pueden decir eso en un país con un altísimo número de familias sostenidas por la madre únicamente? ¿Y las viudas, y las divorciadas y las solteras? La discriminación en el trabajo tiene como objetivo seguir perpetuando la posición de poder del hombre al obligar a las mujeres a seguir dependiendo de él económicamente. (Y la que depende no puede pedir que se le dé un trato humano, sin golpes ni humillaciones).

He conversado con muchas mujeres profesionistas, feministas o simpatizadoras, y nos hemos sorprendido de las similitudes de los problemas que enfrentamos en nuestro trabajo. Al hablar pudimos apoyarnos mutuamente y pudimos aclarar algunas de las razones de nuestras dificultades.

Para comenzar, en las universidades o institutos tecnológicos nuestra principal dificultad radica en que no se nos toma en serio al estudiar una carrera. Nuestros compañeros, maestros y nuestras familias piensan que estudiaremos sólo unos cuantos años antes de casarnos. Como consecuencia, en las clases, los maestros tienden a darles mayor atención a las intervenciones y a los trabajos de nuestros compañeros. En nosotras, la reacción que se produce es una falta de interés por los estudios. Nos sentimos deprimidas, y se nos acusa de caer en la "apatía". ¿Cómo no si percibimos en todo el ambiente que nos rodea una falta de interés en nuestras ideas, en nuestros trabajos? No es que las "mujeres" seamos "apáticas" sino que el medio nos reitera cada vez que no debemos tomar en serio nuestros estudios. En cambio, nos premia el interesarnos en cuestiones anodinas: en los comentarios a tal o cual fiesta, o a fulanito de tal, en los chismes sin fin. Recuerdo en la facultad donde estudié la depresión y aburrimiento que me invadían cuando iba al café con las amigas. Nunca me atreví a reconocer que me aburría soberanamente. En cambio me preocupaba pensando que tenía yo un problema psicológico, que era antisocial y que no me gustaba estar con la gente. La verdad, me sentía caer en el vacío durante esas conversaciones.

Ayudó notablemente a mejorar el ambiente la politización de las universidades y centros tecnológicos. Por fin se nos permitió a las mujeres adquirir una conciencia política y pudimos entonces sentir que participábamos en un movimiento estudiantil y político. Pero el impulso inicial del movimiento fue muriéndose poco a poco y ahora sólo quedan vestigios de lo que fue. Actualmente se hace evidente que hay tres tipos de estudiantes: los que tienen vocación profesional, los políticos y los gri-



llos. Las mujeres, por haber estado tradicionalmente excluidas de la "polaca", por lo general, se han dedicado a ser buenas estudiantes. Los políticos, y políticas, son aquellos-as cuya necesidad de poder los hace utilizar una profesión como trampolín para una posible ascensión política. Hoy en día, ya hay muchas mujeres que se interesan en esta vía de ascenso y qué bien. Cuando lleguen a puestos de poder, aunque ellas no se lo propongan, cambiará el clima político para la mujer. El tercer tipo de estudiante, los compañeros grillos, son los ineptos. Al darse cuenta de su ineptitud para estudiar una carrera o para realizar un trabajo profesional, se dedican a la agitación con la pantalla de que están "politi-zando". Estos son los que dan al traste con un verdadero movimiento político. Pero ese es otro cuento. En las escuelas y facultades los grillos han descubierto que para llenar auditorios lo mismo sirven los cuerpos de hombres que los de mujeres. Y ahora están más que interesados en manipular a las estudiantes. Una manera de evitar que se note más su ineptitud profesional es evitar que otros y otras hagan buen trabajo profesional. Por eso se dedican a inventar asambleas, mítines reuniones inútiles que eviten que los estudiantes se preparen (aclaro por si es necesario: no me estoy refiriendo al trabajo político verdadero sino sólo a la "grilla"). A las estudiantes, entonces, además de que se les hace sentir que su trabajo no es importante se les trata de convencer de que lo único que vale la pena hoy en día es asistir a asambleas. Pero eso sí, jamás se les permite ser líderes, o tomar el micrófono en los mítines. Siguen siendo "la masa", "las bases" y las acarreadas. Esta situación no es grave sólo en el interior de las escuelas sino que se proyecta en la vida profesional. Porque los "grillos" hombres, aunque nunca tienen éxito ni como políticos ni como profesionales, sí logran, después de mucho manipular y mover palancas, colocarse como cucarachas en los intersticios de las instituciones gubernamentales o de los sindicatos. En cambio, las "grillas" muy pocas veces tienen esa posibilidad.

El ingreso al campo profesional

La calidad en la formación de las estudiantes es de vital importancia porque dado el sexismo que impera en el campo profesional, **nosotras las mujeres profesionales tenemos que estar mejor preparadas que nuestros equivalentes masculinos.** Esto es una realidad y más vale echarse el trago amargo antes de irlo descubriendo poco a poco en el mundo profesional. Sin embargo, esto no me asusta porque creo que las mujeres y los hombres

tenemos iguales capacidades y conforme el país vaya necesitando profesionales altamente capacitados el sexismo resultará cada vez más insostenible.

Hasta ahora, sin embargo, la formación profesional de la mujer en México ha sido muy escasa. Se señala la preferencia de la mujer por carreras cortas: de 1951 a 1970 el 84.7% de las mujeres que asistían a escuelas profesionales medias estudiaban carreras comerciales (43.4%), el magisterio (28. %) o se preparaban como enfermeras, secretarias bilingües, auxiliares de contabilidad, etc. (13.0).¹ Sólo en promedio el 15.9 se decidían a estudiar vocacional o escuela preparatoria con el fin de ingresar a estudios profesionales superiores. En cambio, entre los hombres ha sido a la inversa: el 60.1% seguían estudios preparatorios o vocacionales, y el 40% estudiaba carreras cortas.

En las escuelas profesionales superiores, las mujeres constituían un 20.1% de los estudiantes, es decir, una de cada cinco estudiantes era mujer, proporción sumamente baja si consideramos que en la escuela primaria 5 de cada 10 alumnos son mujeres. La deserción por

¹ Todos los datos fueron tomados del libro *La Situación de la Mujer en México* publicado por el Programa de México del Año Internacional de la Mujer.



parte de las mujeres es muy alta, como puede verse. Tampoco es optimista el constatar que ha habido un mayor crecimiento de la población masculina inscrita en cursos profesionales que de población femenina en el periodo 1951-1970. Significa que las mujeres debemos hacer un mayor esfuerzo, —esto claro, dentro del contexto económico del país— para no ingresar a centros de estudios superiores y para terminar la carrera y ejercerla.

Como era de esperarse, dadas las presiones a que son sometidas las mujeres en su selección de carrera ("Pero hijita, ¡cómo que vas a estudiar ingeniería! Estudia una carrera 'femenina' como letras o antropología"): como siempre, se nos obliga a escoger en función de lo que "les gusta a los hombres" y no lo que nos gusta a nosotras). El censo de 1970 registra las siguientes profesionistas:

	Porcentaje de mujeres Profesionales	Técnicos afines
Arquitectos e Ingenieros	3.4%	5.7%
Abogados, economistas, contadores y ciencias sociales	11.1	23.5
Médicos, dentistas, veterinarios	12.7	80.0
Químicos y biólogos	31.7	21.5
Matemáticos, físicos, astrólogos	12.0	35.5

Lo que salta a la vista del cuadro anterior, además del hecho de que somos pocas las mujeres profesionales, es la discrepancia tan notable entre las profesionales y las técnicas. **Quiere decir que la mayoría de las mujeres apoyamos la labor profesional de los hombres —hasta un 80% en el caso de médicos, dentistas y veterinarios— pero no recibimos el reconocimiento final por llevarlo a cabo.** Es decir, somos la laboratorista que hace excelentes análisis para que el médico se luzca; somos la ayudante de contador que se pasa horas extra ordenando la contabilidad, para que el contador reciba la felicitación. Todo para que se volteen y nos digan: "Es que las mujeres no saben trabajar". ¡Vaya! Si las mujeres no hiciéramos todo el sustrato de trabajo profesional, los hombres-profesionistas se venderían abajo. ¿Cuántas veces no rescata la enfermera el prestigio profesional de su jefe médico y cuántas veces no recibe la subalterna la culpa por un error de su jefe? Todo porque la mística femenina declara que la mujer nunca debe superar al hombre.



Ahora bien, además de esta mística —que traemos las mujeres también por dentro—, se dan mecanismos sociales y de relaciones personales a través de los cuales se impide que la mujer desarrolle al máximo sus capacidades profesionales.

La etapa más difícil es cuando se ingresa al campo profesional. En ese momento todos están midiendo sus propias fuerzas e intentan afianzarse. Si descubren los compañeros de trabajo que una mujer tiene igual o mayor talento que ellos pueden desatar una campaña sorda y subterránea para minarla. Las maneras más comunes que utilizan para minarla son:

1. Constantemente se le recuerda que es poco femenino ser profesionista y estar trabajando.
2. Se le exige que su comportamiento sea "femenino", es decir, que sea complaciente, servicial, algo torpe, tímida y que no sea eficiente, que no busque el reconocimiento sino que permita que los hombres lo obtengan aun a su costa; que no sea agresiva, que no se defienda y que no exhiba su talento. Pero todas sabemos que las cualidades necesarias para tener éxito profesional son exactamente las contrarias. Ello nos hace pensar hasta qué punto la definición de cualidades "femeninas" o "masculinas" son sólo función del tipo de trabajo que mujeres y hombres realizan.



Por ejemplo, se elogia a un hombre "dominante" porque sabe ejercer la autoridad y tiene éxito en su trabajo; en cambio, se **acusa** a una mujer de "dominante" si tiene iniciativa y autoridad. En la mujer se desapruueba la conducta que es positiva profesionalmente; en el hombre se aprueba.

3. Como sus colegas hombres mantienen la expectativa de que el trabajo de la mujer será inferior, lo critican más severamente que en el caso de un hombre. O, peor, lo ignoran.
4. No se hace una separación entre la vida personal de la mujer y su vida profesional: se mezclan las críticas a su conducta, manera de vestir y estilo de vida con las críticas a su trabajo. Así, se minimiza su desarrollo profesional.
5. Si es soltera se le hace sentir que no se va a casar.
6. Si es casada se le hace sentir que está desatendiendo a su esposo y a sus hijos.
7. Se le convence de que cualquier problema de equivocación, inseguridad o rendimiento se deben a problemas psicológicos personales. Por ejemplo, muchas veces se acusa a una mujer de

ser dominante porque los hombres que la rodean carecen de iniciativa y empuje. Así, se la define siempre negativamente en relación a los hombres que la rodean y se hace aparecer que el problema es psicológico suyo cuando en realidad se debe al medio inmediato.

8. Se le exige que no responda a agresiones. Por ejemplo, si alguien la critica ásperamente, se espera que se lo trague y sonría. En cambio, un hombre tiene derecho a defenderse, a protestar y hasta a retar al colega que lo critica. Poco a poco, a base de estarse tragando los corajes, las mujeres van deprimiéndose; o van dejando salir su rabia a través de maledicencias y pequeñas venganzas, lo que deforma su carácter.
9. Se le hace sentir que, aunque cumpla de manera excelente con su trabajo, de todas maneras no la promoverán. Eso le quita las ganas de trabajar bien a cualquiera.
10. Cuando es promovida, no se acepta que ello se deba a lo excelente de su trabajo sino al hecho de que es amante del jefe o de quien corresponda. Así, ni siquiera cuando lo merece, recibe un muy justificado reconocimiento.

En todo lo anterior las críticas provienen de colegas hombres, pero también, de compañeras mujeres. Porque bien se sabe que, frente a una situación de desigualdad, los débiles, en vez de unirse entre sí, se alían con los poderosos y se dedican a hacerse la vida difícil entre sí. Por ello hay mujeres cortesanas, que le hacen la corte a los jefes, en contra de sus compañeras mujeres. Pero deben hacerse conscientes de que ellas individualmente nunca llegarán muy alto —y menos cuando su actitud es servil— y que si el sexismo no lo atacamos a la vez todas las mujeres, no lograremos erradicar los obstáculos que, eso sí, a todas sin distinción nos llegan a tocar algún día. Pero habrá siempre, como en todo movimiento político, algunas mujeres que rehusen solidarizarse y que sin embargo, se beneficiarán de la lucha de otras.

Algunos consejos

Las mujeres que hayamos pasado por la experiencia profesional debemos contarla. Aun sin reflexionar habrá algunas partes de ella que nos hablen claramente de la condición de la mujer en México. Algunos avisos, uno que otro apunte, ayudará a las que vienen detrás a no arrancarse la piel contra los peñascos.

Como en México el mundo profesional funciona en base a mafias, no hay manera de escaparse a la necesidad de buscar un grupo al cual pertenecer. Es importante afiliarse (ojo: no depender de, no ser servil a, no apoyar indiscriminadamente, sino afiliarse) a una o un profesional de integridad y prestigio, que puede ayudar a evitarle a uno los ataques más torvos de gente menor. Inútil tratar de complacer a esta gente menor. Siempre odjarán a cualquiera que tenga la posibilidad de sobrepasarlos y harán lo indecible por evitar que lo haga, máxime si se trata de una mujer.

En particular hay que cuidarse de los hombres inseguros profesional y personalmente (alguien en tono de chiste me dijo hace poco "¿Qué a poco hay de otros?" ¿Chiste?), porque no se atreven a enfrentarse cara a cara con sus colegas hombres y entonces escogen atacar siempre al más débil, en este caso, a sus compañeras mujeres. Cuando usted piense: "Pero, ¿por qué me ataca tanto este compañero si jamás le he hecho nada?" es que la está tomando de chivo expiatorio. Pues mírelo a los ojos un día y dígame que la peor cobardía es atacar a los que él considera indefensos. La manera de detener a estos tipos es ser terriblemente agresiva y brutal con ellos; si una trata de ganárselos por la buena, siguen atacando. Y hay que pensar que, en el fondo están muy asustados. Tóqueles su inseguridad y la dejarán en paz.

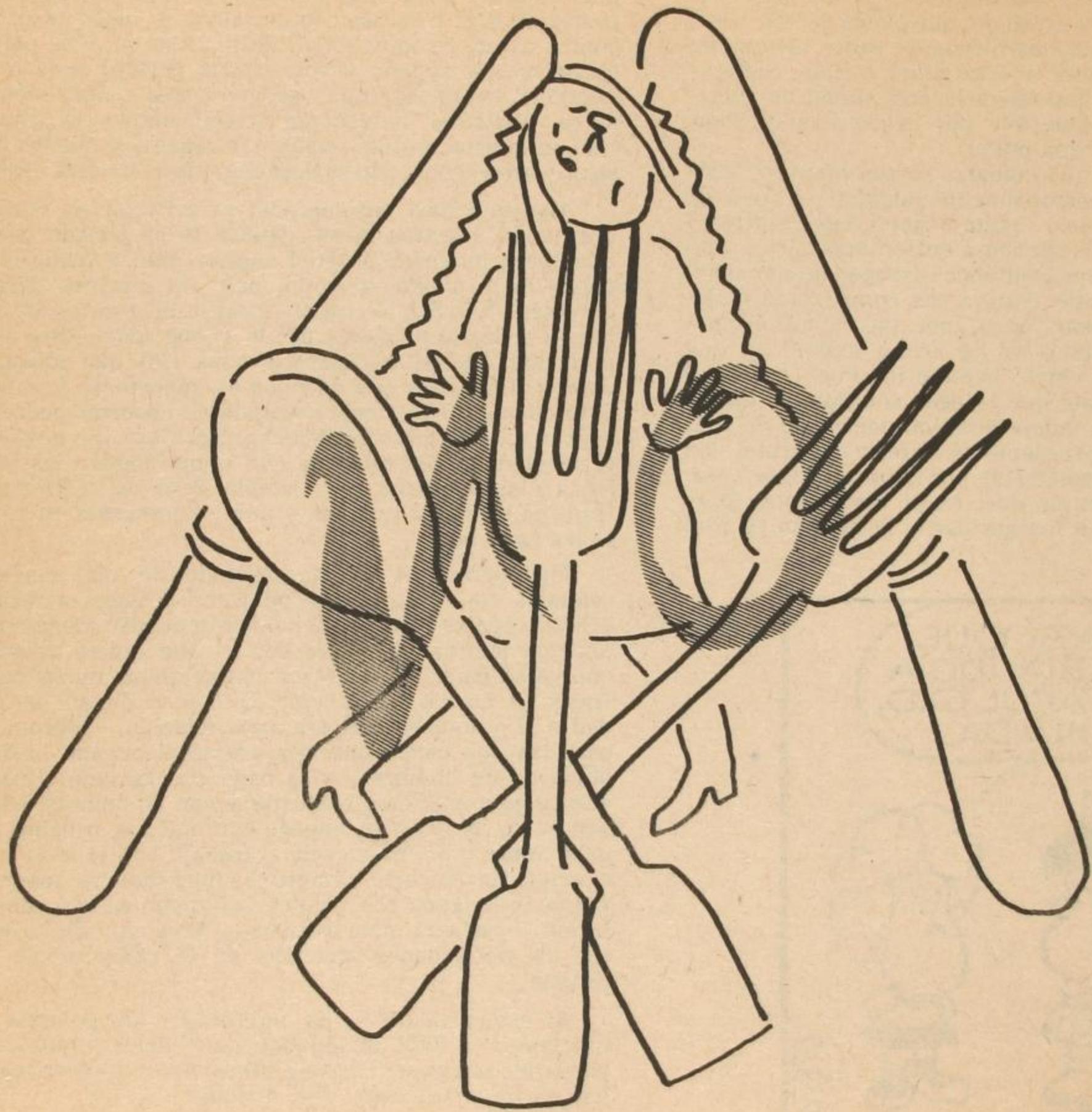


Pero este tipo de hombre también se acerca hipócritamente queriendo ser "cuate", y amigo de confianzas. Sólo que entre confianza y confidencia, siempre le acaba diciendo que está usted haciendo mal las cosas; o le pide ayuda a cada rato, al mismo tiempo que la critica frente al jefe; o le saca información y luego la utiliza contra usted. Es muy difícil deshacerse de ellos porque gozan con el engaño y con estarla perjudicando a sus espaldas; entonces, cada vez que usted quiere alejarse de su "cuatismo" se vuelven amabilísimos y le demuestran su amistad y admiración con regalos y buenos consejos y atenciones. ¡No se deje engatusar! La está usando.

Algo que hay que aprender es a hablar en voz alta afirmando nuestras ideas. ¿Nunca le ha pasado que en una junta importante usted sugiere algo y nadie la escucha ni le presta atención; pero un instante después un colega hombre le roba la idea, la dice en otras palabras y todos lo aplauden por la buena idea? Pues no se preocupe, que no ha pasado a todas. Hay que educarnos para sentir que lo que decimos es importante y valioso. Sólo cuando lo hayamos aceptado de nosotras podremos educar a los hombres a escucharnos. Cómo he envidiado el desplante y la seguridad con la que hablan las brasileñas y las españolas, por ejemplo. Pero esa seguridad es fruto de toda una infancia y una adolescencia en la que se les escuchó.

Finalmente, el asunto delicado de las relaciones sexuales con compañeros de trabajo. Esto merece un artículo aparte pero por el momento pueden mencionarse algunos puntos. ¡Cuidado con el que quiere acostarse con usted para inferiorizarla! No se olvide nunca de esa frase: "A ésa yo me la cogí". Que no la engañe su soledad o la desolación de otra mala relación, —porque son esas las que hacen que una acepte el engaño bastante obvio de un hombre— y la haga aceptar una situación que no quiere. Si quiere acostarse con un hombre, hágalo con gusto, pero no se engañe con que hay o habrá algo más. Sobre todo, no mezcle el trabajo con el sexo o con el amor. Hacen corto circuito. Es muy molesto tener que seguir trabajando con alguien con quien se tuvo una relación —ya fuera mala o buena—. Y es muy difícil separar las necesidades afectivas de la competencia profesional.

Si este artículo le ha interesado, me gustaría que escribiera a **FEM** dando sus comentarios y quizá compartiendo sus experiencias y consejos con todas nosotras. Eso ha intentado hacer este artículo.



lourdes arizpe

campesinas, capitalismo y cultura

En la cultura de masas se tiende a ver la realidad a través de estereotipos que la vuelven rígida. Lo mismo se crea un estereotipo para el hombre —el macho mexicano—, que para la mujer —la sufrida y abnegada mujer en sus apariciones como santa, matrona o prostituta.

La mujer campesina mexicana también se ha encasillado en un estereotipo: una mujer pobre, malnutrida, sufrida e ignorante. Es interesante constatar que una imagen convencional, al mismo tiempo que fuerza a personas muy distintas a encajar en un solo molde, también exige y señala una reacción específica hacia esa imagen. Así, el estereotipo de desgracia e impotencia que se tiene de la mujer campesina predispone ya a que se asuma una actitud maternalista hacia ella. Pobrecita, hay que ayudarla y protegerla. Actitud que, en vez de hacer eso mismo, le hace sentir con gran fuerza su situación de desdicha y de impotencia. Sería interesante analizar el grado al que, en la cultura mexicana, el no poder romper con estereotipos tradicionales impide acabar con actitudes paternalistas que el propio Estado ha asumido hacia los sectores marginados.

Pero además, a lo anterior se debe sin duda la tendencia a perdernos en discursos conmisericordiosos hacia

esos grupos en vez de encauzarnos a acciones directas que cambien las estructuras que los mantienen, precisamente, en esa pobreza y pasividad, porque la clasificación y enjuiciamiento de los fenómenos a través de estereotipos y terminologías desemboca en la descripción y ésta no revela la raíz de los problemas sino tan sólo sus síntomas.

¿Quién es la mujer campesina? Dentro de esta designación cabe tanto una mujer que vive en la miseria en el Mezquital como una tehuana que maneja una exitosa empresa agrícola, una ejidataria del Noroeste que se ayuda en sus labores domésticas con una lavadora, una licuadora y que va de compras en su automóvil norteamericano o una "María". ¿Qué tienen en común las cuatro? Muy poco, una tenue relación con la tierra, un trabajo agrícola fluctuante y el que todas ellas realizan trabajo doméstico. Pero varía su nivel de vida (y con él la intensidad y tiempo de su trabajo —no remunerado y remunerado— y sus aspiraciones, salud y patrón de vida familiar) de acuerdo al tipo de agricultura en el que funciona su unidad doméstica y al estrato social al que pertenece. En México coexisten en el campo dos formas

de producción agrícola; resulta inadecuado hablar de la mujer campesina sin distinguir entre ambos contextos, ya que, como se verá más adelante, la condición y actitudes de la mujer varían marcadamente en cada uno de ellos. De la misma manera, es falaz hablar del "trabajo doméstico" de la campesina partiendo de su definición en el contexto urbano. Hay necesidad de redefinir tanto la designación de mujer "campesina" como la de "labores del hogar". Será sólo a partir de una redefinición de estos términos y de otros que apenas empiezan a cuestionarse, que se abrirá un campo teórico adecuado para el análisis de la condición de la mujer.

Agricultura capitalista y economía campesina en México

El análisis del desarrollo agrario de México y de otros países latinoamericanos dejó al descubierto la coexistencia de dos formas de producción en el agro. La economía tradicional, pre-capitalista —considerada por algunos como modo de producción semifeudal o de producción de mercancías simples— se caracteriza por una producción de autosubsistencia, es decir, en la que la mayor parte del cultivo agrícola está destinado al consumo de la unidad de producción. En este tipo de economía, la unidad doméstica produce casi todo lo que necesita a través de industrias caseras y el artesanado. En este caso es claro que la mujer tiene un papel preponderante dentro de la actividad productiva: podemos ilustrarlo con un ejemplo de una familia campesina de la Sierra de Puebla. Por lo general las familias se componen de los padres y de los hijos casados, sus cónyuges y sus hijos. Las mujeres participan en el cultivo del maíz de la siguiente manera: 1) en la siembra, —ya que subsiste la creencia en la relación mística entre la mujer y la fecundidad de la tierra—: la joven esposa camina lentamente detrás del arado, depositando tres granos de maíz en cada hoyo en el surco. 2) en las limpias—se arrancan a mano, una vez pasado el arado, las hierbas nocivas a la milpa 3) en la dobla.—los tallos de la planta tienen que doblarse para evitar que se pudran con la lluvia 4) en la cosecha por lo general participan tanto mujeres como hombres y niños. Llevan "terciado" un costal en el que van depositando las mazorcas que arrancan ayudándose con un pizcador o una punta de maguey.

La participación de la mujer en estas actividades del cultivo del maíz es común a todas las regiones en las que predomina una economía campesina. Este trabajo femenino nunca es remunerado sino que se considera parte de las labores propias de las mujeres en la familia.

Con el desarrollo de una agricultura capitalista, esta participación de la mujer varía de acuerdo al estrato al que pertenece. En el estrato alto, su trabajo será sustituido por el de peones asalariados. En cambio, en el estrato más bajo, su participación seguirá siendo indispensable y no retribuida.

Siguiendo con nuestro ejemplo de la Sierra de Puebla,² las mujeres también participan activamente en la cosecha del cultivo del café. Incluso cuando han terminado la cosecha de la parcela familiar ofrecen su trabajo a otros propietarios del pueblo. Por otra parte las mujeres casadas también cultivan sus propias legumbres en una huerta.

Como puede verse, su participación directa de la mujer en la agricultura es vital en este tipo de economía, aunque varía según la extensión de las tierras cultivadas, el tipo de cultivo y el tamaño y disponibilidad de fuerza de trabajo dentro de la unidad doméstica. Pero además, resulta indispensable su labor en la **transformación** de los productos, máxime cuando se trata de un nivel de autosubsistencia.

En la Sierra de Puebla, hasta hace pocos años, las mujeres hilaban y tejían casi todas las prendas de vestir de los miembros de la familia; fabricaban los enseres de cocina utilizando guajes, troncos y otros elementos naturales; producían una bebida alcohólica fermentando el maíz; tejían las esteras sobre las que duermen. Los hombres, por su parte, fabricaban todos los instrumentos agrícolas y los muebles de la casa; tejían chiquihuites y morrales; también tejían las redes de pescar.

Aparte de las labores agrícolas y artesanales, todas las labores relacionadas con la cocina quedan en manos de las mujeres de la unidad doméstica. Pero aquí es necesario distinguir entre las actividades culinarias que realiza la mujer en el campo y en la ciudad. En la región que nos ocupa, la mujer ayudada por sus hijos tiene que caminar todos los días en busca de leña para el fogón; va a llenar sus cántaros al río, a una hora a pie —en el mejor de los casos— de su casa; tiene que ir a cosechar las legumbres y a cortar las frutas y sale a comprar sal, dulce, etc. a tiendas a veces muy alejadas de su casa. Por otra parte, conocemos el largo proceso de preparación de los alimentos típicos: el maíz —desgranarlo, dejarlo remojando, moler el nixtamal, hacer las tortillas—, el mole y las salsas —moler finamente todos los ingredientes—, el café —tostarlo y molerlo en el metate—. Como puede verse, la mayoría de estas actividades son tareas **primarias** que no se dan en el caso de la cocina urbana. La mujer urbana no procesa los ali-



mentos sino que sólo los combina y los calienta; sus tareas en la cocina son de tipo **secundario**.

Esta distinción analítica es para no confundir el trabajo doméstico campesino con el que se presenta en un contexto ya propiamente capitalista —y que puede ser rural, como veremos más adelante, o urbano—.

A las actividades anteriores, productivas y de transformación, que realizan las mujeres campesinas hay que añadir otras relativas a servicios médicos, educativos afectivos y psicológicos para los miembros de su familia. En otro artículo mencioné que la mujer campesina desempeña las actividades que llevan a cabo en una economía capitalista urbana la madre, la esposa, la cocinera, la educadora, la maestra, la enfermera, el médico, el psiquiatra, las compañías de servicios y las fábricas de alimentos y de ropa.

A todas estas actividades de la mujer campesina de producción agrícola, de transformación de los productos, del procesamiento **primario** y **secundario** de los alimentos, de servicios médicos, educativos, psicológicos y afectivos a su familia, ¿les llamaría usted “labores del hogar”? ¿Les llamaría usted trabajo “económicamente inactivo”? Así lo llama el censo mexicano. Con ello im-

posibilita una verdadera comprensión del trabajo de la mujer en una economía campesina. Es imprescindible modificar la captación de información en este sentido en el censo. Pero no es sólo cuestión de categorías censales sino que además, los jefes de familia, que son los que responden casi siempre a encuestas y censos, se han acostumbrado a dar esa respuesta cuando se les pregunta qué hace su esposa. En una ocasión, levantando una encuesta en una comunidad campesina, le hice esa pregunta al jefe de familia. Me contestó vagamente que “pues, hace la casa”. A cinco pasos de nosotros, su esposa estaba cavando vigorosamente para permitir que el agua de riego entrara a los surcos de la milpa.

El error de confundir las labores domésticas de la mujer con su trabajo familiar no remunerado hace que en el censo aparezca una cifra muy baja, de 10.4% de participación femenina en la agricultura como trabajadoras familiares sin retribución. La realidad indica que este porcentaje es mucho más alto.

La agricultura en la República Mexicana se ha desarrollado en forma desigual por lo que existen regiones con agricultura netamente campesina y otras en la que

ésta ha tenido un fuerte impulso capitalista. Con respecto a esto puede consultarse el trabajo de Kirsten Appendini y Vania Salles.³

En la agricultura capitalista, cambia la naturaleza del trabajo de la mujer. Ester Boserup, en su extenso estudio acerca del papel de la mujer en el desarrollo, mostró que la participación de ésta en la producción agrícola y en la fuerza de trabajo asalariada ha contribuido a mantener bajos los jornales del campo. Por tanto, su trabajo es vital para mantener las altas ganancias de los empresarios agrícolas, en particular para los que exportan productos. Este hecho indica la importancia del análisis del trabajo femenino en el agro en países periféricos cuya inserción en el mercado mundial vía la exportación de productos agrícolas define su nivel de desarrollo.

Estudios actuales sobre este tema⁴ (Young, 1975; Deere, 1976) sugieren que, efectivamente, en estos países, la participación de la mujer en la producción agrícola está aumentando debido al creciente empobrecimiento de las familias campesinas. La penetración de relaciones de producción capitalista en áreas rurales, polariza a la masa de campesinos creando, por una parte, empresas capitalistas —que se ligan a menudo directamente con un mercado extranjero como sucede con la agricultura del noroeste de México— y, por otra, un sector pauperizado de unidades familiares minifundistas. Estas se caracterizan por no poder extraer del cultivo en su parcela lo necesario para su sobrevivencia, ya sea por lo reducido de la parcela o por mecanismos económicos de descapitalización.

Los distintos miembros de la familia se ven obligados a buscar ingreso vendiendo su fuerza de trabajo. Todos en México conocemos a miembros de familias minifundistas: los albañiles y los vendedores ambulantes: las "Marías" y las sirvientas; los niños y niñas que vienen a la ciudad a trabajar de mozos y sirvientas. Este fenómeno, pues, hay que entenderlo como un proceso general que es consecuencia de la estructura económica de la agricultura mexicana: todos estos trabajadores y trabajadoras temporales están contribuyendo a la sobrevivencia de sus familiares en el campo. La sirvienta va y viene "al pueblo", pide constantemente "permiso para ir a ayudar a la cosecha o a la siembra," o pide prestado dinero para enviarlo a su familia.

Por lo general, es el jefe de familia o sus hijos mayores los que emigran en busca de un ingreso adicional. Esto lo explica Carmen Deere⁵ en su estudio sobre el cambio de relaciones de producción y el trabajo de la

mujer campesina en la Sierra en Perú, haciendo notar que los hombres tienen mayores oportunidades de empleo en los centros urbanos y minas; en cambio, para las mujeres, casi la única alternativa de empleo es el trabajo doméstico en la ciudad, trabajo que es incompatible con la vida en familia. Por ello, son los hombres quienes migran en busca de trabajo; pero, entonces, las mujeres tienen que intensificar su trabajo en la parcela y en el cuidado de los animales además de continuar con la crianza de los hijos y con las labores domésticas primarias.

De lo anterior podemos derivar una observación evidente que muchas veces se pasa por alto. **No es posible entender el trabajo de la mujer campesina fuera de la unidad de producción en que participa, a saber, la unidad doméstica** —es decir, una o varias familias que viven de un mismo presupuesto—. Muchos dirán, que era ya sabido que la actividad de la mujer es inseparable de la familia. Lo que quizá les sorprenda sea constatar que lo mismo debe decirse del hombre, **No puede entenderse cabalmente su actividad económica si no es en relación también a su familia.** ¿Cómo hablar de la producción de los campesinos hombres sin tomar en cuenta la fuerza de trabajo de la esposa e hijos que utiliza con frecuencia en el cultivo y las actividades de transformación de productos alimenticios y de artesanías de su esposa?

Lo anterior muestra claramente la falacia teórica de hablar de los problemas económicos **del campesino**. La producción agrícola se da a partir de la unidad doméstica en la que se efectúa el delicado equilibrio entre fuerza de trabajo y capital y consumo.⁶ Cuando ocurre un desequilibrio, —y, sucede con frecuencia con el aumento de población—, al incrementarse el número de consumidores en relación a los trabajadores en el seno de la unidad doméstica, los miembros trabajadores de ésta aumentan su tasa de autoexplotación, es decir, intensifican su trabajo. Por tanto, la intensidad y tipo de trabajo adicional que lleva a cabo una mujer campesina está en relación directa con el tamaño de su familia y con la etapa del ciclo de desarrollo doméstico en que ésta se encuentra.

Lo importante es que no puede hablarse en abstracto de **la campesina** como tampoco de **el campesino**. Porque el trabajo de ambos no puede analizarse por separado: el campesino como miembro de una unidad de producción no puede sobrevivir sin el apoyo de trabajo esporádico y los servicios de alimentación, cuidados médicos, afectivos y psicológicos de la mujer. Tampoco puede reproducirse esa unidad de producción sin la crianza de



los hijos por parte de ésta. A su vez, el trabajo de la mujer aumenta, se intensifica o se amplía a otras tareas de acuerdo a las necesidades económicas de la unidad doméstica.

Lo anterior también muestra lo inútil de las soluciones que se proponen para "integrar a la mujer campesina al desarrollo" ofreciéndoles ¡clases de cocina, costura y artesanías! Esta acción equivale a tirar dulces con una sonrisa a una muchedumbre que se muere de hambre. Los problemas de la mujer en una economía campesina son la estructura económica del minifundio, la falta de alternativas de empleo y el hecho de que su trabajo, por razones aquí sí **ideológicas**, no se ha integrado al análisis económico de la unidad de producción agrícola y no se le da un reconocimiento social. En otras palabras, todo el trabajo de la mujer se vierte indiferenciadamente en el término vago de "labores del hogar", con lo que: 1) no se reconoce socialmente como **trabajo** 2) con ello se evita el tener que remunerarla por esas "labores" 3) la sociedad se hace de la vista gorda cuando la mujer se ve obligada a aumentar, intensificar o ampliar esas "labores": si no lo acepta, se le acusa de no estar "cumpliendo con su deber de esposa y madre"; es decir, sus obligaciones en cuanto a trabajo son **infinitas**, no tienen límites. Un ejemplo que nos ofrece Kate Young en su estudio de un pueblo en la Sierra de Oaxaca es el siguiente: dada la precaria situación económica de las familias del estrato más bajo las mujeres aumentan su tasa de autoexplotación trabajando en la cosecha del café. Así, trabajan 8 horas al día cortando café, otras 8 horas en actividades de cocina, cuidado de los hijos, etc. más una o cuatro horas al día caminando al corte de café o a recoger agua y leña. En total, puede trabajar hasta 20 horas diarias. Le decía una de estas mujeres: "las que vamos a cortar, pues de eso nosotras, de los niños, del hombre, también nuestro chile, nuestra sal, todo lo que necesitamos lo compramos en el corte, zapatos, trastes, un comal nuevo".⁸

La campesina y el desarrollo económico

Actualmente se cuestiona la aseveración que antes se hacía con tanto descuido de que la condición de la mujer necesariamente mejora con el desarrollo económico. Por una parte ya mencionamos que, cuando el desarrollo polariza económicamente al campesinado, agudizando al minifundismo, de un sector, la mujer intensifica su trabajo en la agricultura. Por otra se ha afirmado con frecuencia que la mujer pierde su participación primaria



en la producción con el paso a una economía capitalista. Engels⁹ explica la subordinación de la mujer a partir del advenimiento de la sociedad clasista en la que queda relegada a la esfera familiar, sin una participación directa en la producción social. Siguiendo el razonamiento de Engels, algunos autores han considerado que la posición de la mujer en una economía pre-capitalista por su participación directa en el proceso productivo, teóricamente es paritaria a la del hombre. Sin embargo, los estudios concretos realizados hasta la fecha indican que no es condición suficiente la participación económica de la mujer para tener un alto status en la comunidad campesina.¹⁰

El análisis crítico de los postulados teóricos como el anterior es el único camino para ahondar en el análisis y evitar estereotipos. Un somero conocimiento de la realidad campesina en México muestra a todas luces que **la campesina no goza de una posición social y familiar superior a la de la mujer urbana.** A pesar de que aquella está directamente involucrada en la producción, recibe lo mismo que ésta, golpes y amenazas del esposo, un jornal siempre más bajo que el de hombres, discriminación y escasez de empleos y una falta de interés total del go-

bierno en mejorar su capacidad de empleo y su situación social. Este hecho nos lanza luces rojas intermitentes como señal para el futuro: **indica que no bastará la participación directa de la mujer en la economía para mejorar automáticamente su condición social,** —otra prueba en el mismo sentido es la situación análoga en países socialistas en los que la mujer tampoco ha logrado una mejoría automática en su condición social—. Se requiere, pues, mayor atención a la ideología como determinante de la división social del trabajo que subestima el trabajo de la mujer.

División social del trabajo y cultura

En su estudio en Perú, Carmen Deere, una investigadora puertorriqueña, encontró que en la división de labores por sexos implantada en el sistema de hacienda, se hacía evidente el menosprecio al trabajo femenino por la remuneración más baja que se le ofrecía y por el hecho de que podía ser ampliado en cualquier momento sin adjudicársele una retribución adicional. Esto indica que "no era la división entre producción individual y social la responsable por la subordinación de la mujer sino la división en el **tipo** de producción social en la que participa la mujer".¹¹

Otras investigaciones muestran también que en todos los casos, se le asigna a la mujer el trabajo más ingrato y tedioso. Esto lo permite una ideología correspondiente que le niega valor y capacidad al trabajo femenino y la baja capacidad de las mujeres para presionar políticamente para mejorar su condición.

En una discusión de esta naturaleza se llega con frecuencia a argumentar que, en particular para el funcionamiento de la familia como unidad de producción, es indispensable que el jefe de la familia controle la fuerza de trabajo y sexualidad de la mujer. Todo ordenamiento social, es verdad, requiere de coordinación. Pero esta coordinación, esta interdependencia económica, efectiva, política vital para la vida social, preguntamos si tiene que hacerse necesariamente a través de la violencia física y psicológica en contra de la mujer. Encontramos en el campo mexicano ejemplos como estos: **una mujer madre de diez hijos que tiene que tomar las pastillas anticonceptivas a escondidas porque el marido no se lo permite; o el caso de la mujer que fue golpeada salvajemente por el esposo porque se hizo un aborto, teniendo ya seis hijos; o el de la hija que trabaja de sirvienta y le tiene que entregar al padre íntegro su sueldo so pena de una golpiza.**



¿Puede entenderse el machismo como una forma de lograr ese control de la mujer en la unidad doméstica? Sí, pero, justamente, es sólo **una forma** de lograrlo. Como indica acertadamente la antropóloga que hizo el estudio en la Sierra de Oaxaca, esta colaboración continua puede asegurarse tanto a través de la dominación brutal como a través de la reciprocidad y complementariedad. En México se ha escogido siempre el primer camino: no sólo en las relaciones mujer-hombre sino en las relaciones de autoridad familiar y de supeditación política. Cuando este control se da por medios violentos se provocan relaciones políticas interpersonales deformadas de las que sufren tanto las mujeres como los hombres. El machismo así como el hembrismo **son** esa deformación psicológica.

Pero, si la violencia y represión políticas son todavía agudas en el campo, mayores obstáculos encontrarán las mujeres campesinas para crearse una conciencia propia y para luchar contra su condición. Se habrán dado los primeros pasos si logramos analizar correctamente su situación y establecer las bases para crear esa conciencia.

NOTAS

1. La delimitación de clases sociales en comunidades rurales presenta dificultades teóricas y metodológicas todavía no resueltas. Por ello preferimos referirnos a estratos sociales.
2. Cf. Arizpe, L. *Parentesco y Economía en una Sociedad Nahuatl*. INI, México, 1972.
3. Appedini, K. y Vania Almeida Salles. *Agricultura capitalista y agricultura campesina en México*. El Colegio de México, 1976.
4. Young, Kate. "La participación de la mujer en la economía campesina" Instituto Nacional de Estudios del Trabajo. En prensa. Deere, Carmen Diana.
5. Deere, op. cit.: 19.
6. Cf. Chayanov, A.V. *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.
7. El ciclo de desarrollo del grupo doméstico se refiere a las distintas etapas de crecimiento y fisión por las que pasa una "familia". Este tipo de análisis ha mostrado que las distintas formas de "familia", por ejemplo, nuclear, compuesta, etc, no son más que etapas de un mismo ciclo. Una aplicación de este análisis a un caso de México puede consultarse en Arizpe, 1972, op. cit.
8. Young, op. cit.: 15.
9. Engels, F. *El origen de la familia y el estado*. Ed. Progreso. Moscú.
10. Consúltese la discusión de Deere, op. cit. Ella argumenta que el análisis de la condición de la mujer debe basarse en una evaluación empírica de la interacción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, interacción que se mide por la tasa de explotación.
11. Deere, op. cit.: 12.

ofelia alfaro

la mujer en la actividad económica

Uno de los principales problemas de los países subdesarrollados es su incapacidad para emplear a toda la población en edad de trabajar, o sea la que en términos económicos se considerará como Población Económicamente Activa (PEA). Este problema tiende a agravarse por las altas tasas de crecimiento que prevalecen en las naciones subdesarrolladas y que determinan la incorporación anual de un importante número de personas a la PEA.

En términos generales se estima que alrededor de la tercera parte de la población total de los países tercermundistas realiza trabajos remunerados; sin embargo, las estadísticas no captan suficientemente el fenómeno de la desocupación disfrazada, por lo que a las cifras oficiales debe de restárseles, cuando menos un 6% de personas que no están totalmente ocupadas, con lo cual la población económicamente activa quedaría reducida a un 25%, lo que significa una dependencia de 3 a 1, es decir que cada persona que trabaja debe sostener a tres que no lo hacen.

Por otra parte, en los países subdesarrollados no es factible hablar de desocupación friccional,¹ pues lo que prevalece es la desocupación disfrazada o bien abierta.

En el primer caso se encuentra ese 6% del que hablamos anteriormente y se trata de personas que no desarrollan un trabajo productivo, ni remunerado directamente, como es el caso de los vendedores ambulantes, cuidadores y limpiadores de automóviles, etc.; en el segundo está cuando menos un 25% de la población, porcentaje que constituye el grueso del ejército de reserva.

En el marco de referencia antes mencionado las mujeres no encuentran acomodo en trabajos bien remunerados, y tienen que aceptar generalmente condiciones laborales por abajo de las que se ofrecen al sexo masculino; se establece así una competencia abierta entre hombres y mujeres, especialmente cuando se trata de trabajadores no calificados, pues los patrones, a capacidad similar en la mano de obra, prefieren desde luego utilizar aquella que está dispuesta a recibir menores salarios.

El porcentaje de mujeres incorporadas a la actividad económica se reduce en razón directa al atraso de los países; es decir, en los países industriales un mayor por-

¹ La desocupación friccional es el tiempo que un trabajador tarda en reacomodarse entre un trabajo y otro, lo cual no debe afectar a más del 2.0% de la PEA.

centaje de mujeres desarrolla trabajos productivos, mientras la situación contraria se observa en los países eminentemente agrícolas. En efecto, la mano de obra femenina representaba en 1970 entre el 43 y el 52% de la población económicamente activa en los países industrializados del área capitalista; en los países socialistas esta tasa es mayor, con excepción de Cuba; en cambio, en los países subdesarrollados dicho porcentaje varía entre el 5% que registran los países más atrasados de Africa y el 24%, cifra que corresponde a Argentina.

Concretando el problema de la ocupación de la mujer a nuestro país, debe destacarse que a partir de 1930, año en que solamente el 4.5% del total de la PEA eran mujeres, éstas se han incorporado más rápidamente a la fuerza de trabajo; el porcentaje mencionado se elevó a 13.6% en 1950, a 17.0 en 1970 y se estima que para 1976 ascendió al 22 por ciento.

Los anteriores porcentajes significan, por una parte, el hecho de que la mujer ha tomado conciencia de la importancia que reviste, para salir de la opresión tradicional en que ha estado sumida, el incorporarse a la vida activa y, por otra, el que los ingresos que perciben los varones para sostener una familia son insuficientes, lo que ha presionado a la sociedad a permitir que la mujer realice actividades remuneradas.

Desafortunadamente el hecho de que labore una mayor cantidad de mujeres no significa que la PEA se haya incrementado frente a la total, pues si bien este proceso tuvo lugar, aunque limitado hasta 1960, en los años posteriores el sistema ha evidenciado su incapacidad para absorber mano de obra. (Ver cuadro No. 1).

CUADRO No. 1
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

AÑOS	MILES DE HABITANTES	% DE LA TOTAL
1930	5 151	31.0
1940	5 858	29.8
1950	8 278	32.1
1960	11 274	32.2
1970	13 181	26.8
1976	17 301	27.8

FUENTE: Dirección General de Estadística, S.I.C.

Estimando que la población femenina de 12 años o más ascendió en 1976 a 20 millones, los 3.8 millones



de mujeres que desempeñan trabajos remunerados representan el 19.4% de ese total, el 80.6% restante se cataloga como sigue: el 8.0% desempleadas, el 62.1% se ocupan de quehaceres domésticos y el 10.5% asisten a las escuelas y universidades.

Por otra parte, el 50% de las mujeres que trabajan cuentan entre 12 y 24 años; al llegar a esta edad, se reduce notablemente la participación femenina en la fuerza de trabajo, debido a que la edad promedio para contraer matrimonio es de 21.7 años. El restante 50% son trabajadoras de más de 24 años, pero hay que aclarar que es muy reducido el porcentaje de mujeres que trabajan después de los 55 años.

En cuanto a la estructura ocupacional por ramas de actividad, existen importantes diferencias por sexos, pues mientras el grueso de los hombres son absorbidos por la agricultura, la industria y los servicios (77.4% en 1976), el mayor número de mujeres encuentra ocupación en los servicios (la participación proporcional es a la inversa), la industria y el comercio (82.9%), como se puede comprobar en las cifras del cuadro No. 2.

CUADRO No. 2
ESTRUCTURA DE LA
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 12 AÑOS Y MAS
POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1976 *
(Miles de habitantes)

RAMA DE ACTIVIDAD	NUMERO	%	NUMERO	%	NUMERO	%
	T O T A L		MUJERES		HOMBRES	
S U M A :	17 301	100.0	3 852	100.0	13 449	100.0
Agropecuaria	7 000	40.5	461	12.0	6 539	48.6
Industria del petróleo	113	0.7	12	0.3	101	0.7
Industrias extractivas	140	0.8	11	0.3	129	1.0
Industria de transformación	3 138	18.1	774	20.1	2 364	17.6
Construcción	801	4.6	30	0.8	771	5.7
Energía eléctrica	76	0.4	8	0.2	68	0.5
Comercio	1,725	10.0	578	15.0	1 147	8.5
Transporte	511	3.0	30	0.8	481	3.6
Servicios	3 256	18.8	1 841	47.8	1 415	10.5
Gobierno	541	3.1	107	2.8	434	3.2

* Estimada.

FUENTE: Agenda Estadística 1976. Dirección General de Estadística. S.I.C.

Los servicios y el comercio son los sectores peor remunerados y por ende en los que encuentra la mano de obra femenina mejor acogida. En el sector servicios están incluidos los de carácter doméstico, y la actividad que la mujer desarrolla en dicho sector no es, en términos generales, más que una prolongación de los trabajos domésticos para los que tradicionalmente se prepara a la mujer mexicana.

Dentro de la industria manufacturera, las ramas que demandan mayor cantidad de mano de obra femenina son: la textil (incluye a la del vestido), que absorbe el 29.1%; la de productos alimenticios, 18.9%; en tanto que la de plásticos, la farmacéutica y otras sólo ocupan el 5.3% de mujeres, mientras el restante 94.7% son hombres.

Casi resulta ocioso mencionar que el mayor número de mujeres incorporadas al trabajo se localiza en las ciudades de mayor importancia como el D. F., Monterrey y Guadalajara; lo que indica que en las áreas

más atrasadas, a pesar de que la mujer trabaja, su trabajo no es remunerado. En la agricultura de subsistencia y en la menos comercializada, en donde las mujeres y los niños desarrollan trabajos de campo al parejo de los hombres, sus esfuerzos no los sitúan dentro de la población económicamente activa.

En cambio, el sector de agricultura avanzada, que se localiza en las zonas de riego y buen temporal y destina el grueso de su producción a las exportaciones, como es el caso de los cultivos de algodón, fresa, jitomate, melón y otros, demanda importantes cantidades de mano de obra en la época de cosecha y ocupa un buen número de mujeres, lo cual se corrobora con las cifras de la Dirección General de Estadística, las que para 1976, asentaron que el 12.0% de la PEA de sexo femenino está ocupado en dicha actividad. (Ver cuadro 2).

Lo anterior significa que de 3.8 millones de mujeres que devengan remuneraciones, 461 000 son absorbidas

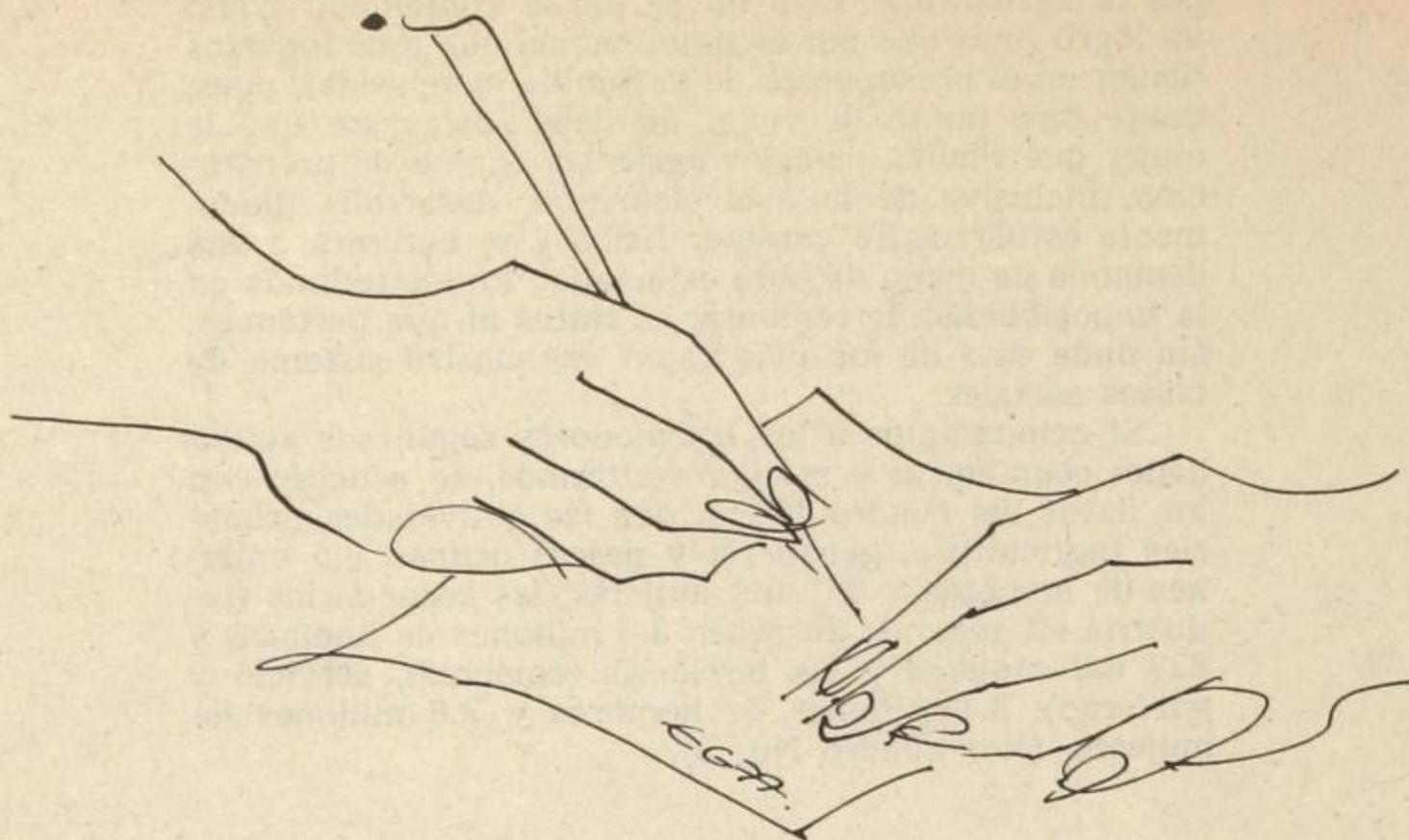
por la agricultura. Esto no se puede contemplar como un logro (más que por la significación que esos ingresos tienen en el presupuesto de la familia campesina), pues, desde otro punto de vista, no debe soslayarse que la mujer que realiza trabajos agrícolas carece de preparación, inclusive de la más elemental, desarrolla únicamente esfuerzos de carácter físico y se enfrenta a una demanda de mano de obra estacional, lo que redundará en la imposibilidad de remontar el **status** al que pertenece, sin duda uno de los más bajos en nuestro sistema de clases sociales.

Si comparamos a los trabajadores según sus actividades económicas y sexo, encontramos, de acuerdo con los datos del cuadro No. 3, que las actividades primarias (agricultura, ganadería y pesca) ocupan 6.5 millones de hombres y 461 mil mujeres; las secundarias (industria en general) absorben 3.3 millones de hombres y 827 mil mujeres y las terciarias (comercio, servicio y gobierno), 3.4 millones de hombres y 2.6 millones de mujeres. (Ver cuadro No. 3).

CUADRO No. 3
ESTRUCTURA DE LA
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 12 AÑOS Y MAS
POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1976 *
(Miles de habitantes)

RAMA DE ACTIVIDAD	T O T A L		MUJERES		HOMBRES	
S U M A :	17 301	100.0	3 852	22.3	13 449	77.7
Agropecuaria	7 000	100.0	461	6.5	6 539	93.5
Industria del petróleo	113	100.0	12	10.6	101	89.4
Industrias extractivas	140	100.0	11	8.0	129	92.0
Industria de transformación	3 138	100.0	774	24.6	2 364	75.4
Construcción	801	100.0	30	3.7	771	96.3
Energía eléctrica	76	100.0	8	10.5	68	99.0
Comercio	1 725	100.0	578	33.5	1 147	64.5
Transportes	511	100.0	30	5.8	481	94.2
Servicios	3 256	100.0	1 841	56.5	1 415	43.5
Gobierno	541	100.0	107	19.7	434	80.3

FUENTE: Agenda Estadística, Dirección General de Estadística. S.I.C.



Por este segundo camino arribamos nuevamente a la conclusión asentada en el principio de este trabajo, respecto a que el grueso de la mano de obra femenina se encuentra ocupado en las ramas peor remuneradas, debiendo agregar que dadas las características de la economía mexicana —país en desarrollo— este sector presenta mayor dinamismo que el industrial, pues en él se refugian los trabajadores que no pueden colocarse en otras actividades. Esto no puede calificarse como benéfico, pues la mano de obra redundante en el aparato de comercialización lo deforma, fenómeno que es más acusado en las ciudades. En efecto, se estima que en 1975 el sector terciario de los centros urbanos retenía el 70% de la fuerza de trabajo

El hecho de que la mujer encuentre acomodo especialmente en actividades de poca remuneración obedece a que ésta recibe una instrucción muy por debajo de la del hombre, ya que existe el criterio generalizado de que la mujer no debe distraer tiempo en los estudios, pues a la postre contraerá matrimonio, y dada la tradición cultural del país y la forma de pensar del mexicano, ya no deberá trabajar. Este criterio prevalece, a pesar de que se ha demostrado ampliamente que cuan-

do en un matrimonio los dos cónyuges realizan actividades remuneradas, el nivel de vida real de la familia es muy superior a cuando sólo uno de ellos labora. Por último, el número de mujeres profesionistas que cursaron una carrera universitaria y el de las que ocupan cargos de importancia en los sectores público y privado es sumamente reducido, no yendo más allá del 10% del total de la PEA en estas ramas de actividad. Sin embargo, debe reconocerse que ello constituye un avance y que su número se incrementará a medida que la mujer se capacite más y que las costumbres evolucionen.

De las cifras y criterios expuestos se concluye que, si bien la mujer ha hecho sentir su presencia cada vez con mayor intensidad en la población trabajadora, este logro todavía no es suficiente para que pueda disfrutar de la liberación en todos los aspectos, pues ésta implica, ante todo, la no dependencia económica. Sólo en la medida en que la mujer se incorpore a trabajos remunerados y calificados, podrá alcanzar su individualidad, la liberación sexual, una mejor posición social y una mayor participación en la vida política del país.

rosalba garza

las obreras ganan una huelga

El movimiento obrero ha tenido escasas oportunidades de manifestarse auténticamente en México, y menos aún de ganar la contienda. Uno de esos casos corresponde a los trabajadores de la fábrica Tejidos Imperiales, S. A., grupo constituido en su gran mayoría por mujeres.

En febrero de 1974, los trabajadores de esta fábrica se declararon en huelga debido a que la empresa les retuvo los salarios durante algunas semanas. De antemano se había formado una comisión para hablar con el patrón, el cual informó a los obreros que la fábrica estaba en quiebra y que no había dinero. De esta manera comenzó una huelga que durante tres años mantuvo una lucha constante en defensa de los derechos de casi ochenta trabajadores.

De estos ochenta obreros, sesenta y cinco eran mujeres, las cuales con inteligencia y paciencia pudieron mantener la cohesión del grupo a pesar de que algunas claudicaron.

Tres años de lucha constante y dedicada, con guardias permanentes de día y de noche, en donde la valentía y la resistencia de este grupo combativo logró un triunfo finalmente congruente con el esfuerzo realizado.

En el mes de marzo del presente año se terminó el movimiento de manera satisfactoria para los trabajadores: El pago de salarios caídos con el producto de la venta de la maquinaria.

Al hacer contacto con algunas de las compañeras para que me concedieran una entrevista, decidieron asistir diez de ellas: Juana Sandoval, Catalina Sánchez, Ma. Luisa Casas, Filomena Rosas, Lorenza Aguilar, Armida Sánchez Ruiz, María Guzmán, Lucina Martínez, Dolores Sandoval y Emelia Zúñiga, y un hombre: Antonio Valdez. Pensaron que de esta manera se tendrían varias opiniones y que la participación de un grupo podría reunir mejores comentarios.

R. G.—Quisiera saber los antecedentes que las llevaron a tomar la decisión de ir a la huelga.

J. S.—Bueno, yo tenía dieciocho años trabajando en la fábrica y durante ese tiempo nunca habíamos tenido ningún problema serio. Siempre estuvimos dentro de un sindicato "charro", pero como nunca tuvimos que pedirle ayuda, todo estaba bien.

Hace tres años y medio más o menos el patrón nos empezó a detener la raya, vimos a la delegada y nos dijo que no se nos podía pagar porque la fábrica estaba en quiebra y como nosotras no teníamos contrato colectivo ni nada que nos amparara, no había nada que hacer. A nosotras nos contrataban sólo por un tiempo determinado. Cuando yo entré a trabajar me hacían firmar un contrato cada quince días, después me lo aumentaban, para cada 28 días y así estuve durante nueve meses. A otras personas se les hacía reajuste y se les suspendía la recontractación, sugiriéndoles que volvieran más adelante. Algunas volvían, otras se cansaban y se iban.

Después, cuando hubo una orden presidencial para aumentar los salarios a los trabajadores, el patrón no quiso dar el aumento y nos dijo que le diéramos chance de liquidarnos y contratar gente nueva, pero nosotros nos negamos. Fue la primera vez que le pedimos ayuda al sindicato (Sindicato de la Industria Textil), que nos ayudara, pero siempre nos decían que no nos metiéramos en líos, que no hiciéramos huelga porque a veces las huelgas duraban hasta veinticinco años y que no valía la pena. Pero nosotros pensamos; si el patrón quiere acabar con nosotras, mejor nosotras acabamos con su fábrica.

De esa manera, el 24 de febrero de 1974, me acuerdo que era miércoles, estalló la huelga. Hubo algunas compañeras que se resistieron, pero cuando vieron que éramos la mayoría, hasta las más calladitas se nos unieron.

R. G.—¿Cuál fue el comportamiento de los hombres en general ante el movimiento?

A. R. S.—Los hombres eran muy pocos. Como nosotras éramos la mayoría, a las mujeres nos tocaba tomar las decisiones; de los nueve hombres que comenzaron en la lucha, sólo se quedaron tres, pero siempre entusiastas ante el movimiento.

R. G.—¿Recibieron alguna agresión de parte de algún compañero disidente, o de las autoridades patronales o laborales?

C. S.—Las únicas agresiones que recibimos fueron de nuestro propio sindicato. Cuando nosotras vimos que no nos iban a ayudar pues les volteamos la bandera. Recibimos amenazas de parte del sindicato cuando se enteraron que estudiantes y trabajadores nos visitaban para apoyarnos. El secretario general del sindicato me dijo a mí que si él sorprendía a alguna persona ajena al personal de la fábrica, enviaría un grupo de choque, pero yo le dije luego luego que le iba a mostrar la Ley Federal del Trabajo porque parecía que no la conocía.

Después le eché la mentira de que toda la Unidad Tlatelolco estaba de nuestra parte, y a ver qué pasaba si los dos grupos de choque se enfrentaban. Eso sirvió para que ya nos dejaran en paz.

Otra vez, un achichinle del sindicato que se encontró a una compañera "boteando", le dijo que si no le daba vergüenza, que mejor se pusiera a trabajar y que no anduviera de limosnera.

Como nosotras no íbamos a dejar pasar este incidente sin que lo supiera el secretario del sindicato, fuimos a reclamarle la grosería de este fulano por decirle "limosnera" a una compañera, el secretario delante de nosotras llamó al individuo e hizo que nos pidiera una disculpa.

R. G.—¿Hubo algún incidente violento durante las guardias nocturnas?

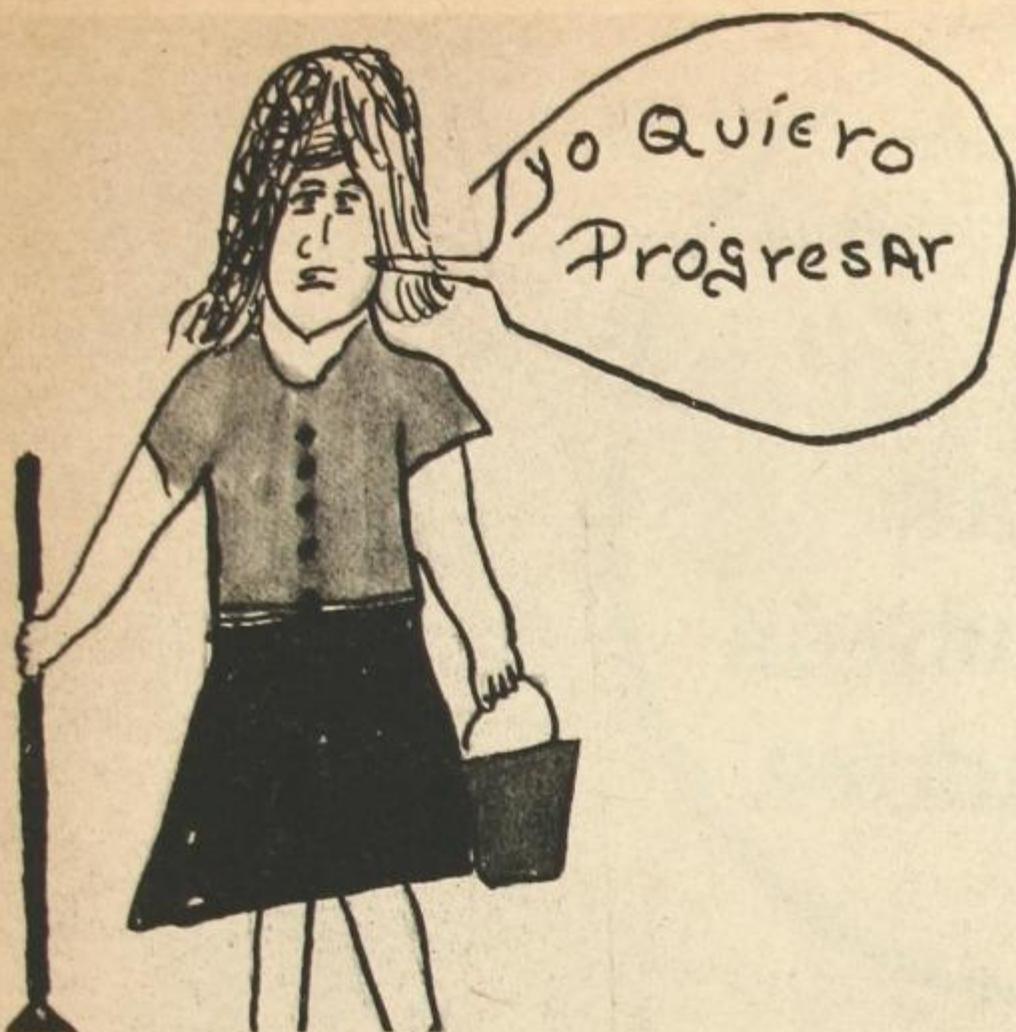
J. S.—Bueno, como en todas partes, algunos borrachines trasnochadores nos agredieron alguna vez, pero nada de importancia. Siempre había un grupo de nueve personas haciendo guardia, ocho mujeres y un hombre, y así nos turnábamos de nueve en nueve todos los días.

A mí particularmente me gustaría contar lo que me sucedió una vez que andaba "boteando". Fíjese que dos tipos que se decían detectives me pidieron mi credencial y como no la traía, les dije que acababa de salir de la velada y que en ese momento no la traía conmigo, y uno de ellos me dijo, "pues ni modo, me la voy a tener que llevar a la caseta, porque así es la ley". Yo le dije —¿Es la ley? Y a nosotras las obreras, ¿qué ley nos ampara? A ver dígame. . . ¿Esa es la ley? Y como nunca le mostré nada de miedo ya no me dijo nada. La ley. . .

R. G.—¿De qué manera resolvieron sus problemas económicos durante todo el tiempo que no percibieron salarios?

C. S.—Andábamos como hormiguitas, "boteando" por toda la ciudad. Usted no se imagina las rutas de camión que conocimos, los lugares más extraños de la ciudad de México. Después hacíamos las cuentas de lo que habíamos recolectado y lo repartíamos en partes iguales. Tuvimos mucha solidaridad de parte de otros trabajadores, principalmente del sindicato independiente de la Euzkadi y de la misma manera mucha ayuda de la Intersindical.

R. G.—¿La mayoría de las compañeras son solteras o casadas?, ¿en qué plano situaron los problemas personales dentro de la huelga?



C. S.—Había de todo, casadas, solteras, viudas y hasta solteronas. Claro que tuvimos muchos problemas a nivel personal, problemas morales muy duros. A mí se me murió mi esposo durante la huelga; mi hijo tuvo un accidente en donde perdió las dos piernas, y mi mamá murió apenas en diciembre del año pasado.

Imagínese usted todo esto, y yendo y viniendo, que a la Secretaría del Trabajo, que a la guardia, que la casa. En realidad el quehacer era mucho; sin embargo, yo no podía abandonar la lucha puesto que yo pensaba que dejar de pelear por mis derechos y abandonarlo todo, a la larga, haría que me sintiera peor.

Otra compañera tuvo muchos disgustos con su marido, sobre todo cuando tenía que hacer guardia nocturna. El no entendía cómo ella andaba en la calle cuando él estaba ya bajo techo. Ella nos contaba que a veces le dejaba de hablar hasta por quince días, pero finalmente él comprendió que no era nomás andar en la calle, sino era andar peleando la verdad.

De igual forma, nosotras siempre comprendíamos cualquier problema de tipo familiar, si alguien no podía hacer guardia, otra la sustituía. En ese aspecto siempre estuvimos muy unidas.

R. G.—¿Cuándo creen que fue el momento en donde se sintieron más unidas?

E. Z.—Definitivamente creo que cuando hicimos a un lado a nuestro sindicato "charro". Vimos que nunca nos ayudó, ni siquiera fue para advertirnos de que el patrón podía ampararse legalmente y así estuvo durante los primeros nueve meses. Cuando le dimos la espalda al sindicato y nos sentimos más solas, creo que fue cuando nos unimos más.

R. G.—Me gustaría que tú como hombre, me contaras tus impresiones acerca de tu trabajo alrededor de tanta mujer. ¿Crees en eso que dicen que las mujeres son como el demonio?

A. V.—¡Qué vá! Yo les tengo un gran cariño, puesto que siempre demostraron mucha entereza, se portaron como mujercitas. Creo que en ocasiones fueron más fuertes que nosotros, puesto que la disidencia de los hombres proporcionalmente fue menor a la de las mujeres.

Aunque había mujeres mayores de edad, siempre estuvieron presentes y siempre jalando al parejo.

En un principio algunas iban acompañadas a las guardias por sus esposos, pero después ellas solas se seguían presentando, puesto que sus compañeros tampoco se podían desvelar y trabajar al día siguiente. Yo creo que supieron sobrellevar la situación con sensatez de juicio.

R. G.—¿Sienten ustedes que esta lucha que sostuvieron durante tanto tiempo las ha hecho en cierta medida valorarse más como mujeres trabajadoras?

J. S.—Más que nada, agarramos experiencia, nos enseñamos a defendernos de todo y contra todos. Defender nuestros derechos nos dio mucha seguridad; siempre tuvimos presente que no estábamos haciendo nada malo, ni siquiera queríamos robarle ni un quinto al patrón, simplemente estábamos recuperando lo que nos correspondía.

Aunque ganamos la lucha, no alcanzamos las metas que hubiéramos querido. El perito que mandó la Junta de Conciliación para hacer el avalúo de la maquinaria, para que al venderla se nos liquidara le puso un precio muy alto. En realidad la maquinaria estaba ya muy trabajada, muy gastada y al venderla sólo pudimos dar a cada trabajador el 60% de la liquidación que le correspondía, dependiendo de su antigüedad y salario en la fábrica. Reconozco el triunfo pero me baso en la realidad y creo que yo hubiera preferido algo más justo.

*ma. elena muñoz y
guadalupe murayama*

las obreras y la industria maquiladora

El interés por este tema se debe a que en el último decenio se ha llevado a cabo una creciente industrialización en las principales ciudades fronterizas del norte del país, donde la incorporación de la mano de obra femenina se ha dado en gran escala.

Se sabe que:

- Aproximadamente, el 80 o 90% de la mano de obra empleada en la industria de la maquila es femenina.
- La Zona Fronteriza Norte se ha convertido en uno de los principales focos de atracción para la mano de obra desempleada en busca de colocación, atraída por la expectativa de empleo en las plantas maquiladoras y el paso a los Estados Unidos de Norteamérica.
- Aunque las plantas maquiladoras absorben bastante mano de obra, no son capaces de dar empleo conforme a la creciente demanda.
- El fenómeno migratorio a las ciudades fronterizas en donde están las plantas maquiladoras, ha originado: el constante exceso de mano de obra sobre todo de mujeres, con todas las consecuencias que trae consigo el abaratamiento de la misma; su disponibilidad inmediata para sustituirla y reemplazarla; los bajos

niveles de vida de la población desempleada que está en espera de su oportunidad de empleo y de las alternativas que se le plantean en la frontera.

Ante la escasez de información real y objetiva al respecto, se decidió llevar a cabo una investigación de campo a nivel de sondeo, pretendiendo cubrir dos grandes aspectos: características del empleo en la industria maquiladora y características de la población femenina en esta industria. Este artículo es un resumen de esa investigación.

CARACTERISTICAS DEL EMPLEO PARA LA MUJER EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACION

En todos los lugares visitados a lo largo de la frontera, la industria maquiladora de exportación constituye la única fuente de trabajo industrial capaz de absorber gran cantidad de mano de obra; representa una posibilidad de empleo relativamente bien remunerada y segura para el elevado número de mujeres, tanto de origen local



¿ME DEJAS
TRABAJAR?

¡NO!

como emigrantes que trabajan o aspiran a emplearse en ella.

Es probable que en términos generales el establecimiento de las maquiladoras no haya afectado la estructura ocupacional de las mujeres de origen local. El establecimiento de este tipo de industria, repercutió grandemente en la población femenina migrante que llega tanto del interior de los mismos Estados fronterizos como de otros del centro-norte del país; mujeres que llegaban a estas ciudades con el objetivo de pasarse "al otro lado" como "turistas", "tarjetas verdes", y más frecuentemente como "mojadas" y "alambres", para trabajar como sirvientas o en hoteles y restaurantes de todo tipo. También como trabajadores agrícolas en las temporadas de pizca del algodón, legumbres y frutales, o como obreras en el interior de los Estados Unidos. Estas mujeres, cuando no lograban pasar o eran expulsadas, se empleaban como sirvientas en las ciudades grandes y capitales de los Estados fronterizos con sueldos muy bajos, comparados con los que pudieran ganar en Estados Unidos. Otras, con necesidades de ingresos más altos o con más experiencia para soportar las pésimas condiciones del trabajo doméstico optaban por trabajar en toda clase de servicios.

Inicialmente, la industria maquiladora de exportación contribuyó a bajar los índices de prostitución y sobre todo de migraciones subrepticias de mujeres, que aunque primero se empleaban en ella como la mejor alternativa para subsistir mientras hacían contacto para irse "al otro lado", poco a poco y a medida que fue siendo más difícil pasar, y a la vez fue adquiriendo más seriedad la maquila, y ellas, más intereses y compromisos para quedarse en estos lugares —formación de una familia hijos, etc.— se fueron integrando, de manera que muchas de las actuales obreras son ex-prostitutas, sirvientas, "mojadas", "alambres" y demás.

Actualmente parece ser que han cambiado las expectativas, el volumen de la migración a estos lugares y las características de la población femenina migrante como se verá más adelante.

Tipos de maquiladoras que emplean mano de obra femenina.—En todos los lugares visitados,¹ se considera las empresas dedicadas a la maquila de exportación, como una industria para la mujer. En primer lugar aque-

¹ Mexicali, Tijuana, Nogales, Ciudad Juárez. Nuevo Laredo y Matamoros.

llas dedicadas al ensamble de componentes para artículos o aparatos eléctricos y electrónicos, denominadas "maquiladoras electrónicas", que son las más importantes por el elevado número de establecimientos y la gran capacidad de absorción de mano de obra de muchas de ellas. Estas empresas se localizan a todo lo largo de la frontera en los parques industriales con equipo, maquinaria e instalaciones que garantizan un mínimo de higiene y confort en el trabajo. (Hay casos en que una sola empresa es capaz de dar empleo a dos mil o tres mil trabajadores). En segundo término están las maquiladoras de ropa y algunas dedicadas a la maquila de diversos productos, que han sido aceptadas e identificadas como "inestables" económicamente. Son aquellas que se sabe o rumora que desaparecen "de la noche a la mañana". Se dice que no son filiales de grandes matrices de Estados Unidos, sino de pequeñas firmas, que además, por la naturaleza de sus productos, están sujetas a las variaciones de mercado y a la gran competencia en el mercado internacional. Muchas de estas empresas cuando tienen dificultades laborales, cierran y vuelven a iniciar operaciones con otro nombre y con los mismos trabajadores, perdidos ya todos sus derechos de antigüedad. (Aunque estos procedimientos también son usados con frecuencia por las empresas "serias" en períodos de crisis).

Ocupaciones para la mujer en las plantas maquiladoras.—Su alta participación está determinada por las cualidades especiales que requieren los diferentes procesos de producción de los artículos que maquilan estas empresas; cualidades o habilidades que se confieren a las mujeres como son: la gran capacidad, rapidez, minuciosidad y sobre todo paciencia con partes muy pequeñas como sucede en las maquiladoras electrónicas, además por el sentido de estética y proporción necesario en el caso de maquiladoras de costura, juguetes, artículos deportivos, decorativos, etc.; en resumen, es altamente productiva y dedicada a su trabajo. Los empresarios se refieren a la mano de obra femenina mexicana, como la mejor en este sentido, comparada con la de Estados Unidos y otros países, siendo uno de sus principales incentivos para establecerse en México, y principalmente en la frontera norte del país.

El único problema que plantean los empresarios es que las mujeres están muy predispuestas a ser manipuladas con cualquier fin y por cualquier persona, cuando sienten amenazada su seguridad en el empleo o se creen defraudadas en alguna forma, lo cual hace que cuando se lo proponen no se detengan ante nada y generen mu-

chos problemas" (el comentario se refiere a los movimientos sindicales que se originaron a raíz de la crisis de esta industria a finales de 1974).

No obstante la alta participación de mujeres en esta industria, resulta paradójico que sean éstas las que ocupen los puestos bajos, y los hombres los mandos medios y superiores. Existen cuatro niveles a los que tiene acceso la mujer; dos en los que se puede decir tiene el monopolio: operador y jefe de línea. Y en los restantes, como son jefe de grupo y supervisor, interviene casi a nivel de casos.

Los puestos que desempeñan los hombres, además de los de Dirección y Supervisión, son los relacionados con la limpieza y mantenimiento del local, instalaciones, maquinaria y equipo, tales como: mozos, barreneros, cargadores y acarreadores de material, mecánicos, carpinteros y técnicos electrónicos.

CONDICIONES DE TRABAJO

Tipo de contratación.—Hasta ahora, existen contrataciones colectivas e individuales en las maquiladoras; en ambos casos, preferentemente de carácter temporal. Generalmente las trabajadoras que tienen planta definitiva, son aquellas con las que se inició la empresa. La mayoría de las temporales, aun cuando es gente que trabaja la mayor parte del año y desde hace varios, se les envía a "descansar" por períodos cortos, temporadas en que se dice que bajan los pedidos; de hecho, son épocas de desempleo acostumbrado. Estas trabajadoras se denominan a sí mismas de "planta temporal". Tienen años trabajando y firman nuevo contrato cada tres o seis meses.

Salarios.—En las maquiladoras de exportación, por lo general se paga el salario mínimo, o por lo menos superior al que se paga en otras alternativas de empleo; otorga las prestaciones mínimas de ley aunque muchas veces en forma bastante irregular; normalmente con la jornada de ocho horas; desempeñando un trabajo que aparentemente sólo requiere de habilidad y sobre todo, ante los ojos de las mujeres, ofrece la posibilidad de un ingreso "seguro" por un período largo, o para muchas temporal, pero en un período definido, haciéndolas sentir que elevaron su status social por estar empleadas en una "fábrica" o "compañía".

En Mexicali y Tijuana, la maquila de ropa se paga a destajo. Las trabajadoras obtienen el equivalente al salario mínimo dependiendo esto del grado de dificultad de la operación, o del tipo de máquina que se les asigne

(es muy frecuente que cuando una trabajadora se esfuerza por sacar mayor producción, tomando en cuenta el tabulador, obteniendo así un salario superior que no convenga a los intereses de la empresa, a la hora de pagarle se le baja el precio de la operación).

Existen situaciones "especiales" como las que se dan en Tijuana y Nogales, como es el viaje diario de algunas operadoras por temporadas a E.U.A., para trabajar en las plantas gemelas u otras similares de la misma matriz, con pretexto de capacitación o como "premio"; siendo las mejores a quienes se les da la oportunidad de "convivir" con las obreras norteamericanas, explotando así el ego e ingenuidad de las trabajadoras, que en realidad con este pretexto son usadas para sacar una producción especial o para entrenar personal estadounidense, pagándoles el mismo salario que ganan en México.

Existen otros problemas generales relacionados con las condiciones de trabajo que se toleran normalmente o incluso pasan inadvertidos, ante la relativa seguridad y costeabilidad del ingreso:

- Estímulo sutil de la competencia entre las trabajadoras para lograr standards o récords más altos de producción, sin necesidad de aumentar el personal o pagar horas extras. El personal que no puede con ella,



se autoelimina, sin necesidad de que la empresa lo despidiera directamente.

- Artificios especiales para sacar producción adicional, como es la prolongación "insignificante" de la jornada de trabajo, debido a una provisión "descuidada" de material en las líneas o bandas de producción ya casi a la hora de la salida, por lo cual las operadoras tienen que quedarse diez o quince minutos más para agotarlo.
- Es común encontrarse con obreras que dominen gran número de operaciones, como resultado de que frecuentemente se les cambia de puesto a solicitud de la misma o decretado por la empresa, como "descanso", cambiando así de actividad. Obteniendo la empresa de esta manera, un contingente de mano de obra especializada retribuida tan sólo con el salario mínimo. Según las trabajadoras, esta especialidad múltiple es indispensable pues se tiene que trabajar con la operación "que le toque"
- Riesgos ocupacionales no considerados como tales; como es en el caso de la electrónica, en que a las operadoras se les va atrofiando gradualmente la vis-

ta. Una de las informantes tranquilamente informaba esto, explicando que era la única desventaja en este trabajo: "Todos entramos bien y salimos con lentes... cuando la empresa nota que empezamos a sacar producción defectuosa por este motivo, nos manda al oculista para que nos ponga lentes y volvamos al mismo puesto, hasta que nosotras mismas, si ya no aguantamos los dolores de cabeza o sentimos que fallamos mucho, pedimos el cambio de puesto o renunciemos". Entre las obreras de la maquila de ropa es muy común el atrofiamiento de los riñones y la aparición de várices que según la empresa es enfermedad "degenerativa". Lo mismo ocurre con las trabajadoras de las maquiladoras camaroneras en donde sufren de serias escoriaciones y reumatismo en las manos.

Características Generales de las Mujeres Empleadas en la Industria Maquiladora

Origen.—La gran mayoría de las mujeres empleadas en la industria maquiladora de exportación son migrantes, originarias de los Estados del centro-norte y del interior de los mismos Estados fronterizos. Una parte importante de las trabajadoras entrevistadas declararon que antes de migrar al norte habían tenido su última residencia en las capitales de las poblaciones urbanas y suburbanas de sus Estados de origen. Esto se debe a que estas mujeres, especialmente las primeras trabajadoras de la maquila, aunque de extracción rural o semiurbana, se veían obligadas a salir a trabajar en edad muy joven a las ciudades más próximas de su lugar de origen; siendo por lo regular el trabajo doméstico su primera experiencia ocupacional, hasta el momento en que decidían irse "al norte", atraídas por el mito de la frontera, decididas a trabajar en lo que les reportara un ingreso mejor, aunque fuese muchas veces en las mismas actividades.

A nivel general, se detectó una modificación relativa de las características de las actuales trabajadoras, así como de los objetivos y motivos de su migración a las ciudades fronterizas. Se encontró que para muchas de ellas, sobre todo para las más jóvenes que son la mayoría, la maquila constituye su primera experiencia ocupacional. Estas muchachas son las hijas, hermanas o parientes, de personas residentes en la frontera, que hace más de ocho o diez años emigraron a estos lugares en busca de mejores niveles de vida. Son muchachas pertenecientes a hogares cuyo ingreso familiar no alcanza para "darles estudio" más allá de la primaria completa

o incompleta; en ocasiones, estudios inconclusos de secundaria o equivalentes; muchachas muy jóvenes a las que nos las pueden "vestir", y además están en "edad de trabajar y ayudar a la familia", situaciones tales que propician que la posibilidad de trabajo en la frontera se convierta en la "solución". Principalmente, son los tíos y hermanas quienes las mandan llamar, sabedores de las características preferentes para este tipo de empleo. Tal situación se vuelve un círculo, pues estas jóvenes a su vez, mandan llamar o invitan a la amiga o la pariente. Muchas de estas mujeres por lo regular, cuando se sienten seguras en el empleo de la maquila, se convierten en el puntal de migración de toda la familia.

Edad.—Las maquiladoras dan preferencia a las mujeres muy jóvenes, por lo que el grueso de las trabajadoras tienen entre 16 y 25 años de edad. Sin embargo en las maquiladoras más antiguas y en las menos exigentes, como las de ropa y las camaroneras, es frecuente encontrar mujeres en edad madura.

Escolaridad.—Es importante señalar que en esta industria, es difícil encontrar mujeres analfabetas; las mujeres con esta característica ni siquiera se atreven a acercarse a solicitar empleo. A medida que ha transcurrido el tiempo, y aumentado la oferta de mano de obra femenina atraída por la maquila, el promedio de escolaridad de las obreras ha ido aumentando, ya que se da preferencia a las mujeres que resultan más "despiertas" y que además, están en la misma situación de "necesidad" que las de nivel escolar más bajo. La mayoría, a excepción de las que trabajan en la maquila de ropa, son muchachas que terminaron la enseñanza primaria o la secundaria completa o inconclusa, una carrera comercial, secretarial o similar; incluso se encontró con muchachas que estudiaron o estudian preparatoria, una carrera profesional universitaria o subprofesional; esto casi exclusivamente entre las de origen local.

Estado Civil.—Aunque podemos encontrar un número considerable de mujeres casadas, sobre todo en la maquila de ropa, donde coinciden las de características de escolaridad más baja y edad madura, la gran mayoría son mujeres solteras, recientemente casadas y un porcentaje elevado de madres solteras, generalmente entre las más jóvenes que cuando llegaron a estas ciudades aun no tenían hijos. Este porcentaje, según los entrevistados, es de un 50 o 60% en la actualidad. Entre las casadas se encuentran aquellas mujeres cuyo ingreso familiar es insuficiente, obviamente por subempleo o desempleo del marido. Es muy frecuente encontrar mujeres abandonadas, sobre todo cuando los esposos pasan al



“otro lado”. La realidad es que en ambas situaciones, estas mujeres tienen una razón para tolerar o ponderar este trabajo, —responsabilidad económica de los hijos—.

Nivel de Vida.

Comparado con el nivel de ingresos de los contribuyentes al sostenimiento familiar, —incluso con el del jefe de familia—, el de las muchachas es igual o superior convirtiéndose muchas veces por este motivo, en el sostén principal de la familia. Tal situación ha favorecido ciertas actitudes de independencia familiar o de “libertad” como consecuencia del rechazo hacia la autoridad del padre, esposo o hermano; ya que para ella desaparecieron las bases en que se sustentaba tal poder, máxime estando alejada del núcleo familiar.

Su capacidad de consumo ha aumentado grandemente; asimilado el comportamiento típico de la clase media baja y media urbana con aspiraciones burguesas sin base capital. Procura ante todo vestirse “muy bien”, acudiendo al “otro lado” a realizar sus compras; o bien acudiendo a las tiendas de “moda” del lugar (por la forma de vestir es difícil diferenciar el origen o extracción socio-económica de la mayoría de estas muchachas). Adquiere en abonos objetos de adorno personal no accesibles

a su ingreso, procura, en abonos, también proveer la casa de sus padres o su departamento, con muebles y aparatos eléctricos, principalmente de uso recreativo y decorativo; incluso hay algunas que llegan a adquirir autos usados que en estos lugares son muy baratos.

Acuden semanalmente por las tardes a los lugares de reunión y recreación de moda, donde suele ser muy manifiesto el fenómeno del “padrotismo” en los varones, especialmente entre los jóvenes que tienen muy pocas alternativas de empleo en la frontera.

La crisis de desempleo de finales de 1974 en esta industria, se vio reflejada principalmente en el comercio que “añoraba” la algarabía de las “muchachas maquiladoras” que en los días de pago acudían a los almacenes, tiendas, cafés, restaurantes y centros nocturnos de ambos lados de la frontera para “descansar” y “desaburrirse” del trabajo de todos los días.

Salud.—Es usual que padezcan de agotamiento físico y nervioso debido al esfuerzo prolongado en el trabajo rutinario, con el ruido o la celeridad exigida en la producción. Existe entre ellas un alto índice de enfermedades venéreas y abortos; se dice que la causa principal

de las incapacidades en el IMSS son por motivos de embarazo y agotamiento nervioso. La extrema juventud de la mayoría de ellas, la independencia casi forzosa que les da su ingreso ante la familia y más aún, encontrándose lejos de ella, la escasa o deficiente formación cultural hacen que con facilidad asimilen falsos valores y facilitan también la explotación sentimental y económica de los varones.

Habitación.—En muchas las ciudades fronterizas, y especialmente en las que la maquila es más reciente, se han dado problemas de saturación y escasez de viviendas así como de servicios municipales: es muy difícil encontrar una casa o departamento. En las ocupadas por las mujeres empleadas en las maquiladoras, es muy común que vivan hasta 15 ó 20 en una sola casa; pero no es frecuente o por lo menos, no muy visto, que vivan en las llamadas "cartolandas" (lugares de asentamiento de los migrantes paracaidistas): cuando llegan a hacerlo, es porque se han convertido en el puntal de migración de su familia, ya que es la única manera de asegurarse vivienda barata y de establecerse definitivamente en estos lugares.

CONSIDERACIONES FINALES

Como acabamos de ver, estas empresas operan con muchos de los rasgos que caracterizan el comportamiento y condiciones de trabajo de la industria nacional. Incluso, si se les compara, obviamente la industria maquiladora aparece como una gran fuente generadora de empleo con salarios superiores a los que otorgan las empresas nacionales. Sin embargo, ¿no sería más propio considerar lo que representaría para el empresario norteamericano el costo de la mano de obra en su país de origen; y evaluar el costo social que para nuestro país significa la creciente migración y concentración de mano de obra que ha propiciado en la frontera?

Para explicar esto, es necesario tomar en cuenta a quiénes están proporcionando empleo estas empresas, cuando la mayor parte del personal que emplean son mujeres muy jóvenes y que es muy probable que antes de incorporarse a este trabajo no tuvieran la responsabilidad económica ni necesidades ni expectativas que hoy se les han creado.

Frecuentemente es usado como argumento para justificar el establecimiento de las maquiladoras, la necesidad de resolver los problemas de desocupación originados por la terminación del convenio de braceros entre México y Estados Unidos. Sin embargo, se comenzó y

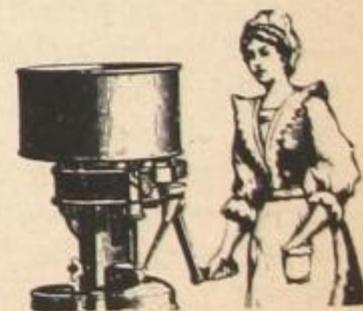
prosigue el programa con actividades eminentemente empleadoras de mujeres; situación que ha aumentado más los problemas de desempleo en ambos sexos y la población económicamente dependiente, sobre todo la masculina.

Se señala como ventaja la capacitación de la mano de obra en actividades propiamente industriales; incluso se enfatiza —sobre todo por parte de los empresarios norteamericanos— como mano de obra calificada, pero, ¿acaso se le paga como tal? y dadas las características de este tipo de industria y las de la nacional ¿qué posibilidades tienen estas obreras de aprovechar esa especialización?, ¿acaso lo único que les dejan, no será la enajenación de la forma de vida urbana, las necesidades y aspiraciones económicas que probablemente antes no tenían?

Decir que propician el desarrollo económico de la frontera, resulta bastante cuestionable. Sería válido hablar de desarrollo económico si pensamos en las ciudades fronterizas del lado norteamericano y en los grupos de poder mexicanos, ya que de los salarios derramados, la mayor parte de ellos, se gasta en los artículos y productos adquiridos o provenientes de los Estados Unidos. Por otro lado, se dice que el establecimiento de esta industria promovería la utilización de materiales e insumos nacionales, pero, ¿existirá realmente una incorporación considerable?

Además, pensando en las mujeres empleadas en las plantas maquiladoras, si bien su nivel de ingreso se ha elevado y es superior al que les ofrecerían otras alternativas de empleo; dadas las condiciones de su participación, ¿es válido hablar de aumentos sustanciales en sus niveles de vida y de una verdadera incorporación como mujer trabajadora?

Finalmente, con todo lo antes expuesto, la industria maquiladora de exportación ¿no constituye acaso el subsidio de un país pobre (y dependiente) a uno rico (y poderoso) a través precisamente de la explotación de uno de los grupos menos favorecidos de la sociedad mexicana?, ¿no se estarán fomentando más las raíces de la dependencia económica?



*rosa ma. carreras
y victor m. navarro*

¿a esto le llaman empleo?

Trabajar con gusto, tener ratos de ocio, divertirse son casi sueños para la población económicamente marginada del país y éste, por lo general, es el caso de las mujeres que viven y trabajan en Ciudad Nezahualcóyotl.

Adolescentes o mujeres de más de 40 años, con poca o ninguna preparación, son fundamentalmente quienes se emplean en cualquier tipo de trabajo no calificado dentro de este municipio del Estado de México. Las demás mujeres económicamente activas con algún estudio o especialización se van al Distrito Federal donde encuentran mejores condiciones de trabajo.

La jornada de 8 horas diarias, los beneficios del Seguro Social y el salario mínimo general para la zona metropolitana de 106.40 pesos, son entre otras, prestaciones que la trabajadora dentro de Ciudad Nezahualcóyotl no goza; bastante es ganar de 40 a 80 pesos al día como afanadora, dependiente de un pequeño comercio o vendedora para ayudar a la raquítica economía familiar.

Así, la vida cotidiana de las mujeres de ésta en otro tiempo ciudad perdida, consiste en trabajar más de ocho horas vendiendo cualquier cosa para después llegar a su casa, de una o dos piezas cuando mucho, a lavar ropa, bañar niños, dar de comer a la familia y pelear con el

marido, quien también desarrolla alguna labor poco remunerada.

Aproximadamente el 60 por ciento de las habitantes de Ciudad Nezahualcóyotl han venido con su marido o su familia en busca de mejores condiciones de vida, procedentes de los Estados de Guanajuato, Michoacán, Oaxaca, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Jalisco y Aguascalientes, principalmente.

Recorrer cualquier colonia de Nezahualcóyotl es respirar polvo, ver miseria disfrazada de progreso en las principales avenidas con pavimento y agua y drenaje en las casas construidas con tabique y lámina de asbesto; es ver también a los habitantes caminar por las calles de terracería y encontrarse por todos lados con tiendas, cantinas, fondas, mueblerías, farmacias, tortillerías, muchas, muchísimas e infinidad de pequeños comercios atendidos por mujeres.

Aquí no hay trabajo

“No, pos aquí no hay trabajo y si hay le pagan cualquier cosa, uno tiene que ir al Distrito Federal para conseguir algo”.

Con varias series de billetes de lotería en la mano, su gorro tejido, lentes, calcetas, falda larga y el delantal con bolsas para guardar el dinero, Julia Valdés de Ramírez hace su recorrido habitual por las polvorientas calles de Nezahualcóyotl y se detiene sólo unos minutos para contestar las preguntas con desconfianza, cortante, murmurándolas con voz apenas audible.

“Con lo que ganamos mi marido y yo apenas si alcanza para lo más indispensable aunque trabajamos todo el día yendo de un lado pa’ otro pero no queda otra”.

Ella vive con sus dos hijos y su marido —quien trabaja vendiendo fruta en la calle—, en un cuarto por el que pagan 350 pesos y que ocupan desde hace tres años cuando llegaron de Veracruz en busca de trabajo.

—Y desde que estén en México ¿usted vende lotería?

—No, pss no; antes cosía ajeno, lavaba ropa, cualquier cosa, pero no alcanzaba el dinero, por eso preguntando y viendo que otras gentes ganaban en eso fui y como uno no sabe hacer otra cosa. En realidad sólo tengo un año en esto.

En este trabajo no hay horario, dice, depende del tiempo que ocupe para vender los billetes “y no es fácil”. Todos los días tiene que sacar mil pesos de los cuales ella gana el ocho por ciento.



“Yo ando todo el día por la calle y hay que gastar diez pesos para comer por ahí lo que uno encuentre y pss, mientras una vecina cuida a mis hijos cuando salen de la primaria. La verdad quisiera hacer otra cosa pero apenas si sé leer y escribir, ni modo”

—¿Y cuándo descansa?

—No, pos a qué hora, no hay tiempo.

Situación general

Según datos obtenidos en la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Industria y Comercio, la población femenina económicamente activa hasta 1975 era de 3 millones 581 mil 231, quienes laboraban principalmente en el sector de servicios y en el de obreros no agrícolas y es precisamente en estos renglones donde se ubica el desarrollo del trabajo de la mujer en Ciudad Nezahualcóyotl.

En este municipio la población total, también hasta 1975, era de un millón 200 mil habitantes que correspondían a 609,600 hombres y 589,500 mujeres; asimismo la población económicamente activa era de 279,600 en ambos sexos y se ocupaban principalmente como obreros no agrícolas, en el sector servicios, como comerciantes y vendedores.

Sin embargo la dependencia citada carece de los datos actuales sobre la población económicamente activa por separación de sexos y sólo se tienen los del censo de 1970 que eran: 351,126 trabajadores de los cuales 172,536 eran mujeres. En aquel entonces el salario mínimo era de 39.55 pesos y para 1975 llegaba a los 56 pesos.

Catorce hijos, cuarenta pesos diarios

En Nezahualcóyotl los domingos son también días de trabajo. Mientras las mujeres dedicadas al hogar o las que trabajan en el Distrito Federal van a la tienda de la esquina a comprar la comida, las cervezas para el marido y sus amigos o las tortillas, otras atienden estos comercios.

Entre el calor y el ruido de la máquina de hacer tortillas y dos de sus hijas al lado, Ramona Bernal de aproximadamente 45 años respondía las preguntas con indiferencia y recelo al principio y con una sonrisa amable al final.

“Yo en realidad no soy la dueña de la tortillería, sino nada más la encargada. Trabajo todos los días de la se-

mana hasta sábados y domingos de 7 de la mañana a 7 de la noche y por eso saco 40 pesos diarios”.

Hace 27 años se casó con un albañil con quien tuvo 14 hijos, cuatro de ellos ya casados. Con los 40 pesos que ella gana y 45 de su marido se mantiene toda la familia.

“Figúrese, ninguno de mis 10 hijos que viven en la casa trabaja y con lo que ganamos hay que sacar para la escuela, comida, todo: además hay que pagar la renta de 500 pesos; por eso yo guardo 10 pesos todos los días para cuando llegue el mes pos no falte tanto.

Cuando tenía 16 años se casó sin haber estudiado nada porque sus padres preferían que estuviera en su casa y desde entonces vive en Ciudad Nezahualcóyotl.

“La verdad es que esto del control de la natalidad se conoce más desde hace 6 años, pero mientras uno ya se llenó de hijos y hay que mantenerlos. Uno no quiere que le den nada, sólo que por lo menos hagan que los comes-bles bajen de precio o no suban más. En el gobierno quieren que la vida mejore y suben los precios y todo, pero no ven a los que estamos abajo, los que de plano no tenemos nada, estamos en el suelo”.

A los niños más chicos los cuidan sus hijas mayores, mientras ella trabaja y ya en su casa tiene que lavar la ropa, limpiar y recoger las cosas tiradas además de remendar vestidos “imagínese mientras a uno le arreglo sus garras a los otros ya se les descosieron y ni qué decir de todos los zapatos que hay que comprar”.

“Y luego que uno trabaja sin ningún tipo de prestaciones o seguro social, nada, absolutamente nada. Sólo atendidos para todos los gastos a veces de doctor y medicinas a los 80 pesos que cada día sirven menos”.

Cuarto lugar en desarrollo social y urbano

La historia de Ciudad Nezahualcóyotl empieza aproximadamente hace 35 años, cuando por negocios ilícitos de funcionarios públicos del Estado se vendieron a fraccionadores los terrenos de los límites del ex vaso de Texcoco, propiedad de la Nación, a un centavo el metro cuadrado.

Así, sin ninguna clase de servicios empezó a poblarse la zona con inmigrantes de provincia y sólo hasta 1963 las 63 colonias de Ciudad Nezahualcóyotl integraron por decreto de la legislación del Estado de México el actual municipio.

Actualmente, afirman en la oficina de Relaciones Públicas de Nezahualcóyotl, este municipio ocupa el cuarto lugar de desarrollo social y urbano en la República Mexicana, claro que a pesar de los problemas que afron-



tan como la falta de pavimento, luz y sobre todo el alto nivel de alcoholismo. En cuanto a la prostitución, ésta se ejerce, cierto, pero el problema no es tan grave como en otros lugares.

En la oficina de Relaciones Públicas se da a quien lo solicite, un inventario de las propiedades del municipio, que se han logrado obtener a lo largo de los años, pero sobre todo —por supuesto—, durante el régimen del actual Presidente Municipal. Estas propiedades van desde 167 escuelas primarias federales, 31 estatales, 4 cines, un hospital general, 42 canchas de futbol, 53 mercados, una zona industrial con 14 fábricas hasta “tres monumentos a Juárez, Nezahualcóyotl y López Mateos”.

Ciudad Nezahualcóyotl hasta 1975, según datos de la mencionada oficina, tenía 90,338 viviendas construidas en un 60 por ciento con muros de tabique, lámina de cartón y asbesto y su densidad de población de 7.4 habitantes por vivienda de una sola pieza.

Ciudad de pocos contrastes

Entre las mujeres que trabajan y gozan de mejor situación económica —que son las menos según el consen-



so general de las entrevistadas—, se encuentran las que atienden el negocio propiedad del marido y del cual sacan para los gastos de su casa sin ganar ningún sueldo fijo.

Margarita Robledo de Domínguez trabaja en la vidriería de su esposo “como empleada, dueña, criada, en fin haciendo de todo”. Antes de casarse trabajó como enfermera partera en el Hospital de la Mujer, oficio que después dejó para dedicarse al hogar y hasta hace 4 años pusieron este negocio. A sus cuatro hijos los atiende su madre.

“Yo no tengo hora de entrada puedo llegar a las 9 o 10 de la mañana y la salida rinde de 7 a 10 de la noche según el trabajo y al llegar a la casa pues atiendo a los hijos y a mi esposo. Yo no gano sueldo pero por lo menos saco de la vidriería para mi gasto y las cosas que necesiten los niños, aunque a veces reniegue mi marido”.

Entre estas mujeres que atienden el negocio de su esposo, por lo general se encuentran muchas que estudiaron por lo menos hasta primaria o secundaria y todas tienen a sus hijos estudiando y ayudándoles en el trabajo.

Nezahualcóyotl es una ciudad de pocos contrastes, ahí en realidad sólo se viven diferentes niveles de pobreza: los que tienen poco y otros nada. En cuanto a las mujeres, las que están en mejor situación y ganan más para aportar a la economía familiar son aquellas que estudiaron algo como mecanografía o costura y trabajan fuera del municipio o en algún puesto público.

“Yo trabajo en un taller de costura de 9 a 7, todos los días menos los domingos; en realidad no sabía coser pero ahí me enseñaron y gano el sueldo mínimo. Soy de Tlaxcala y vivo con una prima y su esposo, pero yo creo que no me voy a quedar mucho tiempo aquí porque tengo que ir a ayudar a mi mamá, pues de ocho hermanos yo soy la única mujer, pero todavía no sé, porque por lo menos de aquí le mando algo de dinero”.

El desempleo y falta de trabajo en Nezahualcóyotl es también un problema diario de hombres y mujeres de cualquier edad, quienes después de mucho buscar acaban por aceptar lo primero que encuentran aunque las condiciones sean desfavorables.

A fin de cuentas, la situación de la mujer en Nezahualcóyotl, que va estrechamente con la de su marido y su familia no se desliga de la situación que se vive en cualquier población marginada del país. Su trabajo, consecuentemente, está vinculado con su ubicación social y su preparación dentro de la escala tipificada de la sociedad mexicana.

helia alpuche sheldon

la
malinche
en
josé
revueltas

La mujer primigenia mexicana: Malinche

Figura señera, Malinalli-Malintzin-Marina-Malinche, aparece tangencialmente en la historia, alcanza verdadera estatura en el mito y perdura en la psicología del mexicano actual. Pocos datos fidedignos existen sobre ella; Bernal Díaz del Castillo da una versión que lleva rasgos del héroe mítico que ha sido puesta en tela de juicio. Lo que se sabe con certeza es que, de origen nahua, es entregada a Cortés en calidad de esclava con otras diecinueve mujeres, en 1519, en la ribera del río Grijalva. Su origen noble es muy posible; demuestra gran aptitud para el aprendizaje de las lenguas y éxito en la delicada misión que desempeña al lado del conquistador extremeño.

En el personaje de "La Borrada", Eva criolla de **El luto humano**, plantea José Revueltas el mito conflictivo del mestizaje. Adán-Cortés recibe a "La Borrada"-Malintzin como obsequio de Gregorio, cacique de una rancharía indígena. Los indios deciden someterse al extranjero, cansados ya de tantas luchas. El encuentro de estos personajes tiene lugar junto a un arroyo donde "La Borrada", desnuda, se baña. La presencia del extraño no

despierta ni asombro, ni recelo en la mujer, el supuesto estado de inocencia se refleja en su actitud. La escena recrea la visión edénica a la par que es reminiscente de la descripción de las costumbres de las mujeres en la región de Tabasco, de entregarse a las delicias del baño en las aguas del río. De pelo negro, ojos verdeazules, tal vez mestiza, tal vez india, dotada de extraña dignidad, "... producto del secreto orgullo que corría por sus venas... (con) un no sé qué de solemne y antiguo, como si la mujer fuese hija de grandes señores, o dioses, o antepasados esenciales".

"La Borrada" deja una huella profunda en Adán. Gregorio decide casarlos comprendiendo que la unión se realizará del mismo modo "como antes ocurrió cuando llegaron los españoles".

En este punto el mito se invierte y La Borrada-Malintzin se rebela contra la idea de engendrar un hijo, temor que también provoca en Gregorio siniestros presentimientos. Para evitar la descendencia "La Borrada" acude a las artes de ña Demetria. El mito toma un giro irónico, es Démeter —símbolo por excelencia de la fecundidad— la encargada de procurar las pociones que

han de impedir, la procreación. El empeño logrado, de eliminar a toda costa la fusión de las sangres, condena figuradamente al mestizo, en esta versión revueltiana del mito, a la extinción. El mito del mestizaje se recrea por otra parte en Antonia-Malintzin, india pura y don Vicente, nieto de conquistadores; en ella se cumple el destino fatal de su raza. El producto es Ursulo, mestizo degradado sin esperanza de redención.

La Magna Mater Mexicana

Las tinieblas constituyen la fuerza ominosa que se cierne sobre el universo revueltiano. Tradicionalmente después del advenimiento de la luz, las tinieblas han llegado a caracterizar las potencias regresivas y por lo tanto se asocian con la idea del mal y el inconsciente.

Las tinieblas se identifican también con las fuerzas cósmicas, el caos primordial y el Génesis, lo que nos conduce al principio femenino, por ser la realidad arquetípica de la **Magna Mater fons et origo** de todo lo existente.

Por todo el **luto humano** hay un continuo descenso hacia un mundo abismal, las tinieblas, sombras, lóbrego, siniestro, tenebroso, negro, noche, son vocablos que se reiteran **ad infinitum**. Todo lo que implica amenaza, los aspectos negativos del hombre, la muerte, es oscuro. La noche es una maldición que aqueja al hombre, "La noche es una ficción, es un castigo de Dios que terminará alguna vez".

Ursulo y Adán van a buscar al cura "para que fuese con ellos a través de la noche". El tiempo nocturnal adquiere una longtitud interminable. El cura inmerso en su soledad y su miseria piensa: 'no amanecerá nunca', más que por el mundo exterior lo pensaba por los corazones en los que la noche había varado. Por esos corazones temblorosos y en tinieblas de Adán y Ursulo". En este caso el énfasis descansa en la carencia de sentimientos de caridad y la deshumanización de ambos personajes. Se ratifica al decir que ambos pueden ver en la noche porque tienen su origen en lo oscuro.

La oscuridad tiene como propósito contribuir al tono abrumador del ambiente, la situación de penuria y desolación que envuelve a los personajes. La ausencia de todo indicio de esperanza.

Las tinieblas además aparecen en momentos de crisis, cuando los personajes van a cometer un acto alevo o criminal. La noche que va el pastor a confesarse de haber matado a su perro, es una noche oscura, sin estrellas, en que no se ve nada. En ocasión del robo de las joyas que el grupo revolucionario — dirigido por

Calixto — lleva a cabo, la ciudad duerme, negra, entre las sombras. Una ciudad oscura, en tinieblas, y Calixto "estaba ciego, caminando a ciegas en un mundo bajo su dominio directo, pero mundo rodeado por el abismo". Calixto en esta escena mata a uno de sus soldados y a la vieja criada dominado por la codicia y un espíritu sordido de poder. Todo esto nos remite al principio cósmico, al vacío y al caos. La tierra mexicana en tinieblas refleja la oscuridad moral que envenena al país.

Símbolo animal

Uno de los rasgos más consistentes de la novela es el uso de imágenes que relacionan a los personajes y las fuerzas de la naturaleza con entes zoológicos. Revueltas no recurre al uso de paralelismos convencionales sino que se esfuerza por crear imágenes violentas, arcaicas, que causan un fuerte impacto en el lector. Estas imágenes, generalmente símiles y metáforas, se ajustan al dibujo total de la obra.

La función que desempeñan estos motivos animales es la de reforzar la caracterización de sus personajes, acentuar dramáticamente el ambiente de barbarie y la naturaleza abyecta de sus criaturas.

El hombre primitivo psicológicamente se encuentra muy cerca del nivel animal. Instintos e impulsos en ese estadio del desarrollo evolutivo de la especie, evidencian que el hombre está totalmente bajo el dominio de las potencias **ctónicas** de la **Magna Mater**.

De acuerdo con Frye en **Anatomy of Criticism**, 1966, la visión trágica el mundo animal se ve en términos de bestias y aves de presa, lobos, zopilotes, serpientes, etc. . . Personajes y fuerzas naturales en **El luto humano** aparecen identificados con animales del mundo demoníaco, animales cuya agresividad es proverbial.

Entre la fauna empleada con más frecuencia descuellos el ofidio mitológico, símbolo polivalente, con una rica variedad de interpretaciones. En su aspecto negativo representa las fuerzas destructoras que plagan al hombre. Hay énfasis en el reino **ctónico**, pues hay una indudable relación en cuanto a su naturaleza **urobórica** y el principio femenino, por lo tanto con el vientre —los orígenes— haciendo referencia así al símbolo primordial: la serpiente circular que se engendra y se fecunda a sí misma. Otro aspecto digno de mencionar, por su relevancia dentro de la novela, es su innegable significado de instrumento de sacrificio, el cuchillo que mata, aunque por su carácter multivalente, asimismo, contiene un carácter regenerador. Como es el caso de otros reptiles:



el saurio, la iguana, que también son citados por Revueltas. La serpiente entonces evoca el inconsciente, el origen, los aspectos más arcaicos del hombre. En su aspecto mítico-bíblico, en conexión inseparable con Adán y Eva, representa el germen de los males que acechan a la humanidad. Por otro lado la figura ofiomórfica es uno de los motivos fundamentales en los monumentos arqueológicos mesoamericanos y en México está asociado íntimamente con la figura de Quetzalcóatl.

El personaje de Adán está creado a base de comentarios explícitos "resultaba irreal, mitológico" y simbolismo mítico tergiversado. Merced a la analogía insistente con la serpiente y otros animales igualmente peligrosos, se ratifica su naturaleza maligna.

Ursulo medita sobre los crímenes cometidos por Adán y en la amenaza de muerte que pende sobre su propia cabeza. Adán es visto por Ursulo como descendiente de los animales mexicanos precolombinos, del coyote, el ixquintle, la serpiente, la iguana, "que tenían algo de religioso, bárbaro y lleno de misterio y de crueldad". Ursulo en su calidad de mestizo mexicano está sin embargo muy cerca de Adán, de manera que ambos comparten esta naturaleza animal, despiadada y brutal. Ambos par-

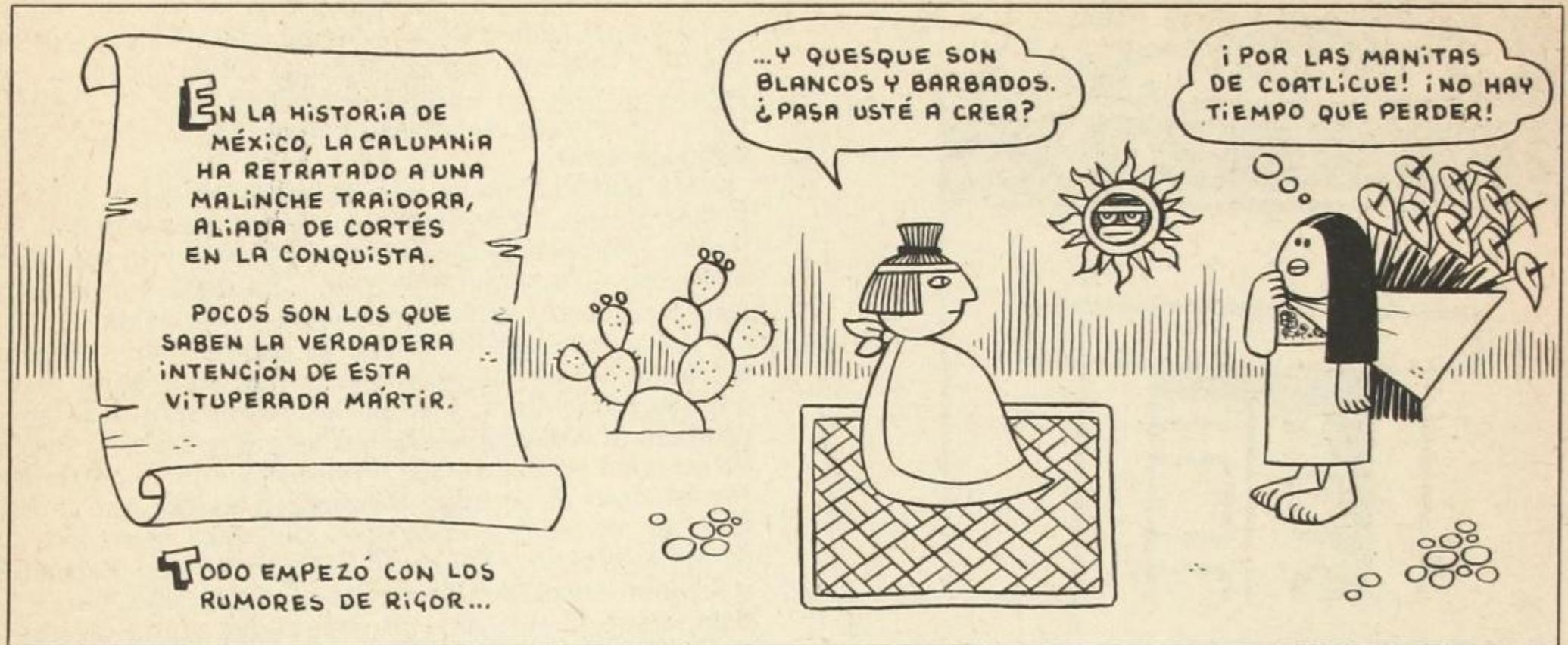
ticipan de la naturaleza **ctónica** de la Madre Terrible. Su linaje se remonta a las tribus nahuas que con terquedad mística caminaron por generaciones en busca del águila y la serpiente emblemáticas. "En ellos Cristo se inclinaba sobre la serpiente aspirando su veneno".

Adán le habla al cura "con una indolencia reptante". Igualmente Adán: "Representatba a las víboras que se matan a sí mismas con prometeica cólera cuando se las vence. A todo lo que tiene veneno...". "La Borrada" tiene "la mirada recelosa de loba, el cuerpo de loba, el vaho de loba...".

Un posible hijo de "La Borrada" y Adán "volveríase la tierra misma resurrecta en lobo y otra vez con la serpiente viva, con la serpiente emperatriz y la sangre renovada con otro singular veneno". La mala índole del mestizo mexicano queda firmemente establecida.

En la iconografía nahua, el águila —en su representación del sol— aparece con un corazón en el pico, del cual se alimentaba. Uno de los monumentos aztecas reproduce al Chalchiuhtlicue, diosa de los ríos y los lagos, de su boca parece surgir un nopal cubierto de tunas que representan el corazón humano; el águila que lo corona lleva en el pico el jeroglífico del agua quemada, unión de los contrarios. Sejourné lo reproduce en **Pensamiento y religión en el México antiguo**, cita a Caso, quien lo señala, como el emblema de la antigua capital azteca: Tenochtitlan. El águila devorando a la serpiente sería simbólicamente la victoria del principio espiritual sobre el principio **ctónico** inferior. Pero en el contexto cosmogónico mexicano en la relación con Huitzilopochtli, dios del sol y de la guerra, y con los sacrificios humanos —para Revueltas— el águila como la serpiente, representa el espíritu sanguinario y predatorio de los aztecas y de sus descendientes los mexicanos contemporáneos.

La muerte tomaba con frecuencia esa forma de reptil inesperado. Agredía a mansalva y agrandándose simplemente para dejar la mordedura y retroceder a su rincón húmedo. Una víbora con ojos casi inexpresivos de tan fríos, luchando, sujeta por el águila rabiosa, invencibles ambos en ese combate eterno y fijo sobre el cacto doloroso del pueblo cubierto de espinas... Mientras persistiera el símbolo trágico de la serpiente y el águila, del veneno y la rapacidad, no habría esperanza. Habíase escogido lo más atroz para representar —y tan cabal, tan patéticamente— la patria absurda, donde el nopal con sus flores sangrientas era fide-



INDIGNADA, LA MALINCHE CONSULTÓ ESA MISMA NOCHE A LOS VIEJOS SACERDOTES:



por qué de la Malinche

HENCHIDA DE FERVOR PATRIO, LA JOVEN SE ENTREGÓ AL ESTUDIO, HASTA CONVERTIRSE EN COMPETENTE TRADUCTORA SIMULTÁNEA.

Xochitl yahuahlihui Aya
 amoxcalitic in papalocalitic in.
 In tlalla icuilihui Aya
 Moyahua mocuic moyahua motlatol.

Flores forman un cerco
 en el recinto de musgo acuático,
 en el recinto de mariposas.
 La tierra está matizada.

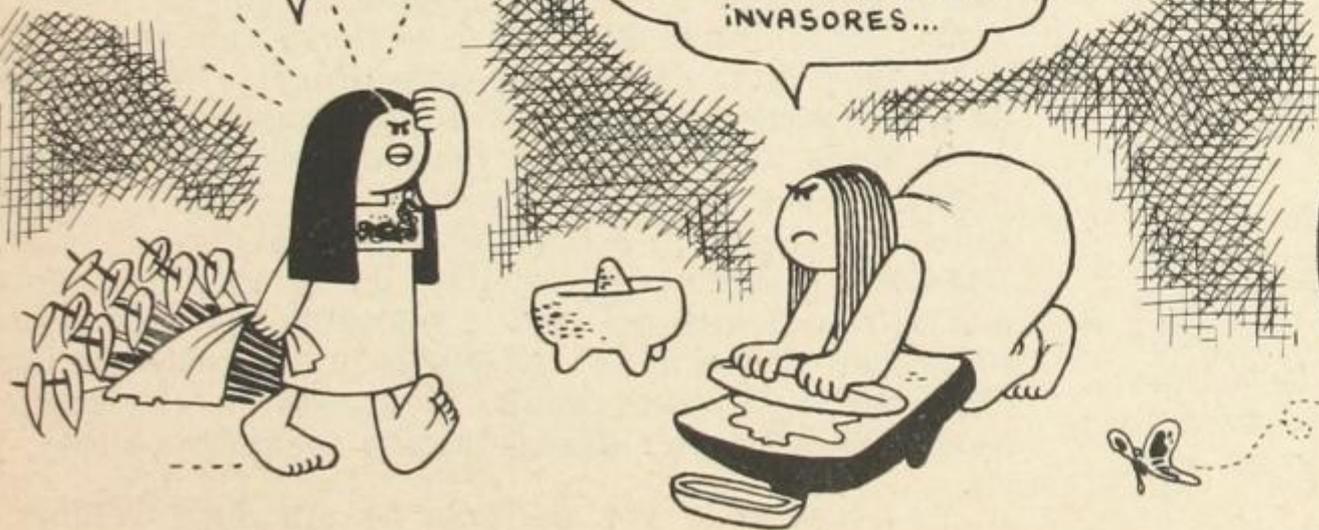


EL RESTO DE LA HISTORIA ES LO QUE ENSEÑAN EN LAS ESCUELAS, CON EXCEPCIÓN DE UN PEQUEÑO DETALLE:

YA NO AGUANTO AL TAL
 HERNÁN, DOÑA MEMELA.

NI LA BURLA PERDONA,
 COMADRE. DESPUÉS DE QUE
 NOS ENTREGÓ A LOS
 INVASORES...

QUE QUEDE AQUÍ ENTRE
 NOS, PERO NO HABÍA DE
 OTRA. O NOS DEJÁBAMOS
 CONQUISTAR POR ÉSTOS, O
 NO TARDABAN NADITA EN
 CAERNOS LOS PILGRIMS.



palmina/77.

digno y triste, los brazos extendidos por encima del agua, cruz extraña y tímida, india y resignada.

Su visión del país crucificado es dolorosa, sus pobladores son víctimas y verdugos, cuando el odio se desata el hombre se convierte en un "animal oscuro".

Entre los antiguos mexicanos el culto a la serpiente llega a su máximo apogeo. Ya en Europa era un símbolo cósmico que representaba la tempestad. Como símbolo del huracán, se encuentra en estrecha relación con la lluvia. La serpiente abarca y contiene las aguas y así aparece en los códices mexicanos.

Según Plancarte, la serpiente está asociada a Quetzalcóatl, quien bajo la forma del Ehécatl, dios del viento, representa a ese elemento atmosférico; sin embargo, su función primaria en México es en relación con las aguas, y en este caso el águila se convierte en símbolo del viento. Puesto que ambos elementos agua y viento y águila y serpiente se usan reiteradamente en esta obra revueltiana, consideramos conveniente ahondar un poco en ellos. El río aparece bajo el símbolo mitomórfico de la serpiente: "Ahora estrechaba sus anillos y era el río. Su deslizarse cauteloso se oía sobre las piedras, con rumor de escamas líquidas, de piel acuática". El río, a su vez, adquiere calidad de símbolo. La serpiente y el río conjuntamente dramatizan la situación moral de México, la confusión y la tragedia que provocó la rebelión cristera: "Aquello descomunal, todo aquello insensato y extraviado, la inútil sangre, la fiereza, el odio, el río sucio a mitad del país, negro, con saliva, la serpiente reptando. ¿Qué pueblo asombroso, qué pueblo espantoso?".

Este aspecto negativo se corrobora con su carácter de río sucio, negro, que, de acuerdo con Villegas pertenece a la tradición poética de las aguas turbias portadoras de infortunio, tristeza o dolor".

Hablando de sí mismo en una entrevista con Díaz Ruanova, el autor se considera fruto de "un país monstruoso", agobiado por sus contradicciones, que podría ser representado por la fusión del caballo, la serpiente y el águila.

Así también el caballo es objeto ocasional de sus paralelismos; símbolo multivalente —como una manifestación del inconsciente, que es el aspecto que aquí nos concierne— proviene del mundo **ctónico** en relación con los instintos incontrolados del hombre arcaico. Revueltas utiliza esta imagen en relación con el río, fuerza de destrucción y muerte, y al describir el crepúsculo en que Adán decide la muerte de Natividad.

El motivo de la mariposa, asociada con el viento y la

muerte, tiene un ritmo terco, obsesivo. Su simbolismo está ligado a Itzpapálotl —mariposa del cuchillo de obsidiana, Diosa Terrible— y a Ursulo, descendiente y equivalente del propio instrumento.

La novela usa muchos otros motivos animales, mordaces e incisivos, que en ocasiones rayan en lo grotesco como al describir a Marcela llevando a cuestas a Jerónimo: "Renqueaba caminando pesadamente y con las piernas abiertas, parecida a un animal extraño, prehistórico, que tuviese algo de mujer, de mujer sangrienta y fea, con su joroba, con su pirámide, como esos dromedarios a los que les nacen yerbas y plantas en la insensible piel".

La deshumanización del personaje en un momento de conflicto es realizada por el símil animal. Al aceptar Cecilia las atenciones amorosas de Calixto, Ursulo con rencor piensa en su mujer "como un animal negro, desesperado". Calixto en el acto de robar las joyas envuelve los cascos de los caballos para evitar que cunda la alarma, "el rumor era sordo, reptante, como si caminaran encima de gigantescos saurios".

Cucarachas gigantes, zopilotes que piensan, aves negras que "chillan y aletean", todo es "un regreso a lo animal". El hombre así descrito desciende al nivel de las bestias. Los símiles zoológicos, como el motivo de las tinieblas, cobra sentido en su invectiva de un mundo infrahumano.

Simbolismo vegetal

En las sociedades agrícolas los hombres y mujeres son primordiales, con raíces telúricas, puesto que representan el elemento milenario de la civilización. El lazo entre la mujer y la planta se encuentra en todas las etapas del simbolismo del desarrollo humano y la **Magna Mater** mantiene un íntimo parentesco con el mundo vegetal. Por su papel de diosa de la tierra y de la fertilidad, del agua y de la vida, de la agricultura, la **Magna Mater** es la que gobierna y preside el reino vegetal. Ursulo tiene en la boca "una apretada dentadura de elote". Ursulo ama a Cecilia "cual un árbol desnudo y pobre. Amor de árbol, de cacto, de mortal trepadora sedienta". Cecilia tiene un "recuerdo casi vegetal" del episodio cuando ella era un feto dentro del vientre materno. Marcela es como un animal al que le "nacen yerbas y plantas en la insensible piel". El indio zapoteca hincado en el templo de Santo Domingo en Oaxaca, lloraba rogando a Dios:

"...cual si la voz partiese de una inconcebible garganta vegetal, con espinas y agrio zumo, como

si del chicáyotl humilde y agresivo, uniéndose a esta voz de aquí, o como si de las biznagas hirientes de un yermo. Aquello desdibujado, elemental, era, ciertamente, la planta llena de espinacas naciendo dondequiera, avergonzada de ser fea y pobre, pugnando hacia el bien y la belleza con sus flores blancas que nadie desearía jamás" (p. 226).

El cura tratando de contestarse la pregunta de lo que era el bien piensa que: "Era sentir el sufrimiento de no remediar nada y de que el hombre es una hoja pequeña, con su pequeña savia como un lamento mínimo en medio de la gritante tierra".

Todos ellos ya muertos caminaban dentro de sus cuerpos-ataúdes: "árboles muertos, sin capacidad alguna para florecer". Chonita, hija de la tierra seca, Cecilia, "Era una flor con las raíces podridas, languideciendo diariamente... Una fiebre helada le fue penetrando por una uñas, primeras que murieron, con su ligero color de maíz morado. Eran granos de maíz creciendo por los dedos, como por dentro de una tierra capital, y terminaron levantándose sin espigas, con sus hojas de otoño infantil, de atroz otoño".

El agua al caer sobre su breve cuerpecito inerte "tornábase verde sobre el musgo que ya lo iba ocupando todo". Durante el robo en el que Calixto se apodera de las joyas él es "frágil como un arbusto sacudido por la lluvia". Todos los habitantes del miserable pueblucho son como "huizaches cubiertos por el polvo, pequeños ya, alentando apenas un gemido breve entre sus ramas abatidas".

Entre los descubrimientos que hace Adán está el de comprender que no es dueño de su destino "que su alma era una hoja perdida en la borrasca, sin asidero alguno, zarandeada a capricho y carente de albedrío". Ursulo ve a Adán "como un vegetal zoológico; en la transición que hubo de los vegetales a los animales y cuando las ramas empezaron (a tener) sensibilidad... era una yedra con pensamiento... mientras en las vértebras mezclábase la savia y la sangre".

Simbolismo Mineral

La petrificación cabe de la misma manera dentro del perímetro de la Madre Terrible, pues la rigidez es el estado que sigue a la muerte y el reino mineral es también parte del simbolismo de la **Magna Mater**. Lo rígido es el extremo opuesto a lo flúido en la corriente vital de todo organismo. Es una expresión psíquica para indicar la esclerosis del alma, su estatismo, la muerte espiritual. Hay

varios ejemplos míticos asociados con la petrificación como el caso de la mujer de Lot; el de Medusa, que con la mirada convertía en piedra lo que veía; Ulises confrontaba a menudo ese peligro.

En los ojos de Adán sólo se percibe el tezontle de su raza, sus ojos son inescrutables. El y Ursulo son como pedernales, "piedras capaces de luz y fuego, pero al fin piedras dolorosas". Sus ojos son "piedras ágiles, secas, vivas y afiladas; piedras que podían cortar". Ursulo acepta este origen pétreo ancestral y su nulificación como ser humano.

"El país está anegado de sangre y agua de piedra".

El mejor ejemplo es la petrificación del cura debido a su "piedad muerta", poco a poco la piedra va ascendiendo por su cuerpo: "Había muerto ya en más de la mitad y pronto su corazón estéril iba a quedar fijo, oxidado, dentro de la muralla de piedra".

La piedra en forma fragmentada, polvo, arena, etc., alude a la disolución psíquica, la derrota, la muerte del individuo. Al salir Ursulo de su casa en busca del sacerdote la arena lo sofoca, "Era una arena como si el viento se hubiera vuelto sólido y sus extrañas materias, su vivo oxígeno, también se hubieran muerto dispersándose en piedra múltiple e infinita".

Revueltas usa el modo más efectivo de hacer patente el estancamiento moral y la desintegración de la personalidad de sus personajes.

El luto humano es una obra con una punzante y amarga crítica social. La plasmación de esta realidad tiene dos fines, por un lado poner al desnudo las lacras de que adolece el país; por otro, demostrar cómo tal ambiente crea individuos tercos, supersticiosos, egoístas, angustiados.

La Iglesia —a través de la petrificación del sacerdote— ha dado pruebas de su inoperancia para llevar a cabo su labor de salvación espiritual. Es una reliquia del pasado sin significado, que ha ido degenerando en formas exteriores carentes de contenido vital. Una repetición mecánica de ciertos rituales y ceremonias despojadas de su sentido original y, por lo tanto, nulificada como fuerza espiritual revitalizadora.

El país es calificado de absurdo, basado en una religión siniestra en la que se tortura y mata en nombre de un Dios que proclama como mandamiento divino el "No matarás" y un gobierno interesado en sus propios fines que ignora la miseria y necesidades del pueblo. A través de la novela se sostiene pujante la protesta contra la injusticia y el sufrimiento humanos.

marta, lamas

**la secretaria
no es
la segunda
de
alguien**

I. Las mujeres han trabajado siempre. Sus ocupaciones han sido fundamentalmente la producción de bienes y servicios dentro de la unidad familiar. A partir de la revolución industrial la mayor parte del trabajo productivo que se realizaba en las casas se empezó a efectuar en fábricas y talleres. Las mujeres dejaron de batir su propia mantequilla, de hilar sus telas, de confeccionar su ropa y los hogares dejaron de ser estos pequeños centros de producción familiar. Los tejedores, los panaderos, los carpinteros salieron a vender su fuerza de trabajo a las fábricas. Los artesanos se fueron convirtiendo en operadores de máquinas.

Al romperse la unidad familiar de producción con la incorporación del marido a la fábrica, la mayoría de las mujeres se enfrentaron con que lo que antes se fabricaba en casa, ahora se tenía que comprar y que, además, el salario del marido no era suficiente. Entonces muchas mujeres tuvieron que ponerse a trabajar en forma asalariada para poder mantener un mínimo de equilibrio económico. Así las mujeres se enfrentaron a tres tipos de trabajo: trabajar como asalariadas (obreras) en las fábricas que estaban surgiendo, trabajar a destajo en sus casas o trabajar de sirvientes en casas particulares. Aquí

surge la doble jornada de trabajo para las mujeres proletarias, que debían seguir realizando el trabajo doméstico de su propia casa; todo esto en condiciones inhumanas que las desgastaban física y emocionalmente y que implicaban el abandono de sus hijos.

Las mujeres de las clases medias habían sido tradicionalmente amas de casa y las pocas que necesitaban trabajar se dedicaban a la docencia, ya fuera como maestras o institutrices. Algunas tenían pequeños comercios y también se dedicaban a la costura. Si una mujer no lograba casarse, por lo general se quedaba en la casa paterna, a menos de no tener familia o ésta ser muy pobre para poder mantenerla.

Al ir modificándose el mundo de trabajo de los hombres, debido al aumento en la producción industrial y al incremento en el comercio, se necesitaron empleados para ocuparse del papeleo, las cuentas y la correspondencia. Es así como surge la oficina. Las mujeres que necesitaban trabajar, pero que por su posición de clase no lo hacían en una fábrica o en el servicio doméstico, encontraron en la oficina el lugar adecuado. La oficina vino a llenar un vacío en cuanto a fuente de trabajo para la clase media, hombres y mujeres.

EN NUESTRO ESTABLECIMIENTO
LAS CHICAS DEBEN USAR EL
UNIFORME. SONRÍA SIEMPRE.
USE DESODORANTE. SU ASPECTO
HA DE SER SIEMPRE IMPECABLE
Y... ¿POR QUÉ NO SE OPERA LA
NARIZ?



Pero la incorporación de las mujeres al trabajo de oficina no fue ni rápida ni sencilla; tuvo que seguir el proceso tradicional que se da frente a cualquier intento de penetración femenina a un territorio masculino. Los hombres siempre se han defendido de la entrada de mujeres en sus campos de acción, especialmente de trabajo, ya que esto representa, por un lado, el abaratamiento del mismo, y por el otro, una cierta "degradación" cultural (si una mujer lo puede hacer, entonces no es tan difícil o importante), y han preferido, al no poder conservarlo, salirse y dejar que se convierta en una profesión femenina.

Las mujeres han sido siempre una gran reserva de fuerza de trabajo, y aunque estén igual de capacitadas que los hombres, son mucho más baratas. Como el trabajo de oficina requería un mínimo de capacitación (fundamentalmente la instrucción de las clases medias) hubo un momento en el que el número de hombres con esa instrucción empezó a escasear y, en vez de emplear a hombres de otra clase, se prefirió contratar a mujeres de la clase media. Luego se quiso justificar esta medida diciendo que este trabajo era "apropiado" para las mujeres, pues era rutinario y sedentario. Pero la verdad tiene siempre sus tintes económicos. La incorporación de las mujeres al trabajo asalariado fue el resultado directo del crecimiento y desarrollo del capitalismo que, por un lado, necesitaba más personas para trabajar en las nuevas industrias y oficinas y, por otro, creaba condiciones de empobrecimiento que obligaban a las mujeres a trabajar. Pensar que el capitalismo creó empleos "adecuados" para las mujeres es parte del mito, que la ideología dominante ha reforzado porque le conviene, de que hay labores "femeninas" y "masculinas".

El ingreso no se planteó, de ninguna manera, como una usurpación o competencia. La entrada de las mujeres en la oficina se hizo bajo el rubro de "ayuda" para los hombres. Se les planteó como un hecho dichoso que los liberaría de las tareas más aburridas e ingratas, propias de mentes no tan "superiores" como las masculinas. Otro suceso que ayudó a disfrazar la entrada de las mujeres fue la invención de dos máquinas: el teléfono y la máquina de escribir. Tuvieron que crearse puestos nuevos, que llenaban esas funciones, y las mujeres los pudieron ocupar desde un principio sin necesidad de desplazar o cuestionar los empleos masculinos. Estos dos puestos, telefonistas y mecanógrafas, siguen siendo hasta la fecha monopolios femeninos.

De esta manera las mujeres fueron ocupando puestos, primero en las áreas de crecimiento más rápido y menos atractivas para los hombres, y después en las demás áreas. Entonces el prestigio de los empleados empezó a decaer: "si una mujer lo puede hacer, entonces no debe ser gran cosa". Poco a poco los hombres empezaron a salirse y los jefes complacidos contrataban mujeres que les resultaban más baratas.

Los padres de clase media o alta que pasaban por una situación económica difícil descubrieron que sus hijas podían contribuir al ingreso familiar sin menoscabar su "reputación" y sin "descender" a la categoría de sirvientas u obreras. El trabajo en oficinas era "decente", no se "rozaban" con "pelados" y percibían un salario muy necesitado. Estas mujeres y sus familiares no asumían el hecho de que trabajaban por razones económicas, sino que lo planteaban en parte como un entretenimiento. Esto hizo mucho daño a mujeres que vivían del trabajo y que se tenían que conformar con sueldos bajos ya que su trabajo se veía como una "ayuda" familiar y no como el único sostén de la familia.

La situación ha cambiado poco. El trabajo de las mujeres, aún hoy, es considerado o como un complemento o como un "pasatiempo" mientras llegan los príncipes azules que las sacarán de trabajar. Esto perjudica bastante a las mujeres que viven de su trabajo, que son la mayoría, y a las demás les da una imagen distorsionada de su realidad, reafirmando la idea tradicional de que "el hogar" es el sitio "natural" para la mujer y su misión en la vida tener hijos y marido.

En los trabajos de las oficinas se refleja la estructura de clases de nuestro sistema. Las hijas de la burguesía, que trabajan por deporte, tienen los mejores trabajos. Bellas, bien vestidas y maquilladas son contratadas por su apariencia. Una secretaria bella le da mucho status a su jefe. Las secretarias de extracción más humilde ocupan los peores puestos aunque estén mejor preparadas que las otras. Ellas son contratadas por su rendimiento, aunque también cuenta la "buena presentación". En muchos casos ganan menos que una amiga obrera, aunque el status frente a ella sea mayor. El trabajo de secretaria ha sufrido una serie de transformaciones; una de las características que tiene actualmente es que, aparte de ser una fuente de trabajo, se ha convertido en un medio de movilidad social. Por eso hoy en día nos enfrentamos con una contradicción aparente: mientras muchísimas mujeres luchan por dejar sus trabajos de secretarias, miles más aspiran tener ese mismo trabajo.

II. Pero ¿qué hacen las secretarias?, ¿en qué consiste su trabajo?, ¿quiénes trabajan como secretarias?, ¿qué piensan ellas de su trabajo?

Para contestar estas y otras preguntas se realizó una encuesta entre 75 secretarias de diferentes edades y en diferentes tipos de oficina. La muestra se repartió de la siguiente manera:

- 5 estudiantes para secretarias, entre 16 y 18 años.
- 30 secretarias entre 18 y 25 años, 10 trabajando en la iniciativa privada, 10 empleadas en la UNAM y 10 empleadas en oficinas gubernamentales.
- 30 secretarias entre 25 y 35 años, 10 trabajando en la I. P. 10 en la UNAM, y 10 en el gobierno.
- 10 secretarias de más de 40 años, 5 de la UNAM y 5 del gobierno.

Las entrevistas duraron alrededor de 45 minutos, aunque varias se extendieron hasta una hora y media; se realizaron en bancos, agencias de publicidad, constructoras, grandes almacenes, en la UNAM y en cuatro dependencias gubernamentales. En las entrevistas se marcaron dos grandes diferencias que separan grupos muy delimitados. La primera diferencia que se da es entre las secretarias de empresas privadas y las del gobierno y la UNAM. La otra es entre las menores y las mayores de 30 años.

Las principales diferencias fueron las siguientes:

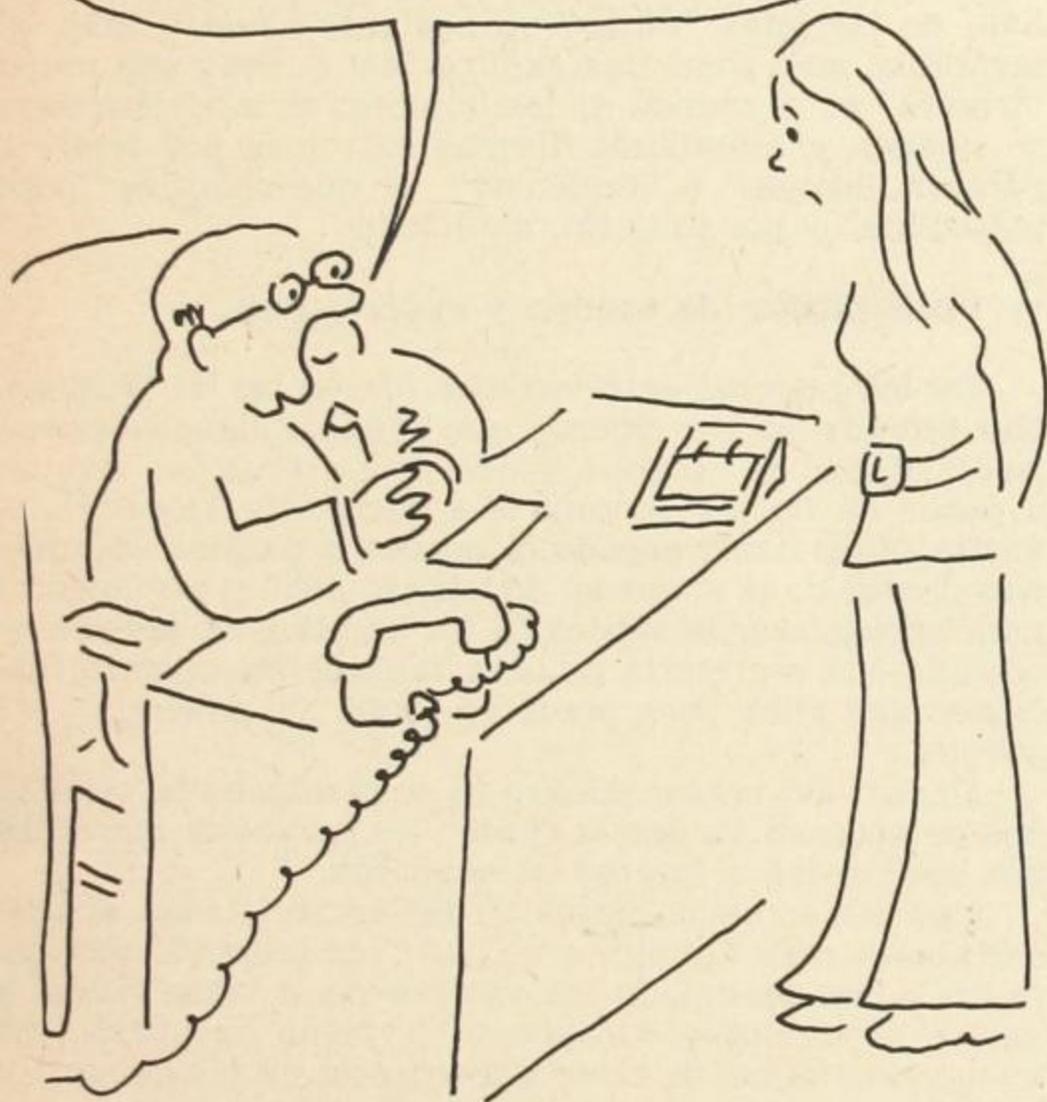
a) **Actitud frente al trabajo.**

Las secretarias del sector público, al tener "base" (o sea que el puesto es de planta, e implica definitividad), tienen una seguridad que les falta a las de la iniciativa privada. Esto trae como consecuencia varias cosas tales como que las secretarias del sector público trabajarán más a gusto, con menos presiones y menos competencia.

Los de la iniciativa privada "cuidan" más su trabajo, porque lo pueden perder, y están sujetas a una serie de presiones por parte de la empresa. Estas presiones son muy evidentes en cuanto al arreglo personal. Les dan lineamientos respecto al tipo de vestido "adecuado" y algunas empresas dan cursos de "maquillaje" y "personalidad".

Dentro de la institución privada se hace una primera selección que se basa fundamentalmente en la "presentación". Las secretarias de la iniciativa privada eran notoriamente más bonitas y estaban mejor arregladas que las otras. Esto también es consecuencia de una característica que se desprende del tener o no base.

A QUI TIENES LO QUE LA EMPRESA
TE REGALA POR TU BODA ¿NO PENSARÁS
SEGUIR TRABAJANDO, VERDAD? AHORA
A SER UNA BUENA ESPOSA Y
UNA BUENA AMA DE CASA...



Las del sector público ven el trabajo como un "modus vivendi" para varios años hasta la jubilación, mientras que las de la institución privada tienen que aprovechar sus años de juventud para "cazar" marido y el trabajo es buen territorio de cacería, así que se arreglan. La diferencia en los grupos de edades también se marcó en este sentido.

Las chicas menores de 25 años, tanto de la iniciativa privada como del sector público, toman el trabajo fundamentalmente como un trampolín, ya sea para conseguir novio, marido o amante. Son consecuentes con la educación que se les ha dado y que adjudica a las mujeres el "destino natural" de madres y amas de casa. El trabajo es un "pasatiempo", mientras su verdadero destino es alcanzado. Es impresionante y lamentable ver a la mayoría de estas chicas realizar trabajos tontos o rutinarios sin cuestionarlos ni tratar de cambiar, ya que éstos no representan "lo importante" en sus vidas. El escapismo a través de revistas, novelas rosas y pláticas con los amigos está a la orden del día.

Las mujeres mayores aceptan el trabajo como una realidad inevitable y, dependiendo de si son solteras o casadas, tienen diferentes actitudes hacia él. Aunque la mayoría de las casadas se quejan de no poder atender sus hogares, el trabajo les representa una ventana al mundo fuera del asfixiante círculo familiar. Para las solteras el trabajo, la oficina es su vida. Tienen una lealtad y dedicación al jefe que rebasa los límites laborales.

La sustitución es evidente, en vez de marido tienen jefe, en vez de hogar, oficina; lo importante es realizar el rol femenino de "servir". El trabajo se convierte en una prolongación de la casa y de las relaciones tradicionales, pues también implica muchas otras labores relacionadas con asuntos personales del jefe. Ocuparse del jefe fue la definición más usual, y esto va desde limpiarle el escritorio, servirle el café, hacerle encargos, llevarle sus cuentas, ir al banco, comprar flores y regalos, llevar su ropa a la tintorería, acompañarlo a comidas o cenas, estacionar su coche, cuidarle su perro, acompañar a la mamá de compras, coserle la ropa, etc., hasta otras mucho más sutiles como apapacharlo, levantarle el ánimo, aconsejarlo, regañarlo, protegerlo, etc. Muchas dijeron que las trataban como esclavas o sirvientas. Todas dijeron que se espera de ellas una incondicionalidad absoluta y un comportamiento "femenino" (suaves, pasivas, aguantadoras, etc.). Todo esto, por supuesto, sin descuidar las labores estrictamente de oficina.

Las secretarias de las empresas privadas son conscientes de que su arreglo personal cuenta mucho. Tener una secretaria guapa y sexy constituye un símbolo de status entre los jefes. O sea que también cumplen con el papel de objetos decorativos y de reforzadores del ego masculino.

b) Relaciones con el jefe y con los compañeros de trabajo.

La mayoría de las entrevistadas calificaron sus relaciones con el jefe desde "las clásicas relaciones de jefe y empleado, "sólo que por ser mujer me debo aguantar y estar agradecida" hasta las clásicas relaciones entre hombre y mujer, "sólo que además es mi jefe".

Se quejaron de relaciones desiguales, no sólo por la jerarquía laboral, sino por el aspecto de la desigualdad cultural existente entre hombres y mujeres". Son relaciones de opresión", dijo una, "a mí me pide cosas que no se las pediría al mozo, y no puedo negarme".

Plantearon que para "sobrevivir" tenían que "agarrarle el modo", "no llevarle la contra", "dorarle la píldora", "hacerle creer que es genio y que me apantalla", "hacerle sentir que me muero por él", etc.

Todas se refieren al jefe como "Sr. Director", "Sr. Ingeniero" o "Sr. Fulanito", y todas, invariablemente, son llamadas por su primer nombre y en diminutivo.

Aquí no se marcó tanto la diferencia entre institución privada y sector público pues las relaciones entre hombres y mujeres ya están establecidos socialmente con ciertos roles que se juegan en todas las clases. Como estos roles condicionan tanto a hombres como a mujeres, son jugados en todas partes y de manera inconsciente por todos. Así las mujeres jóvenes juegan el papel de objetos sexuales disponibles y coquetean con hombres, y, si son mayores juegan el rol materno.

En las relaciones con los compañeros de trabajo sí se marcó bastante la diferencia entre institución privada y sector público.

Las secretarias de la institución privada, al no estar sindicalizadas ni participar políticamente, están muy imbuidas de la ideología clasista de sus empresas. Muchas se mostraron déspotas y autoritarias con sus subordinados, mientras que en el sector público se da el compañerismo y la unión de clase.

Invariablemente la lealtad de las secretarias de empresas privadas está en su jefe, mientras que la mayoría de las del sector público son leales al sindicato, y a sus compañeros de trabajo.

No se planteó modificar las relaciones laborales con los hombres considerando que "todos son iguales, así que para qué pelearme", "ya me acostumbré", "mi marido me trata peor" y argumentos similares que trasluce la importancia frente a algo conocido e "inmutable".

Entre las secretarias del sector público hay menos competencia pues no vienen a ser como rivales amenazantes. Dentro de la iniciativa privada la competencia es feroz y las secretarias se juegan el puesto. Una empresa privada puede liquidar a una secretaria cuando ésta deje de convenirle (¿gustarle?) al jefe. Es muy frecuente que una buena secretaria sea sustituida, sin razones aparentes, por una más joven y atractiva.

Las relaciones con jefa resultaron ser peores que las con jefe. Las que habían tenido jefas en algún momento las consideraban peores que los hombres, más rígidas y exigentes y además a ellas no se les podía coquetear. Esto de las jefas "duras" es bastante usual y muy lamentable, pero tiene una explicación: cuando una mujer "triumfa" en el mundo de los hombres es modelándose a su imagen y adoptando formas extremas por temor a parecer "blanda" o "femenina", lo que significa "poco masculina" y por lo tanto, ineficiente.

c) Posibilidades de cambio y expectativas.

De las mujeres entrevistadas fueron las de la iniciativa privada las que dijeron que sí había algunas, pocas, posibilidades de ascenso, y que este ascenso se reducía a pasar de simple secretaria a secretaria ejecutiva. A varias se les había negado el acceso a puestos secundarios dentro de la empresa, aduciendo débiles argumentos para enmascarar la verdad. A los hombres no les convenía que una secretaria pudiera realizar las mismas funciones que ellos pues ponía en jaque su prestigio y su puesto.

Dentro del sector público ni se planteaba la posibilidad de ascenso ya que la "base" les garantiza aumentos por antigüedad e ingreso al escalafón.

Las dos terceras partes de las entrevistadas son de extracción muy humilde y se han "ido labrando una posición". Han asimilado los valores de la clase media y tienen aspiraciones totalmente pequeño burguesas, no tienen conciencia de clase a diferencia de las del sector público que están algo politizadas.

Sólo una décima parte de ellas estaba estudiando al mismo tiempo. De esta décima parte las pertenecientes a la iniciativa privada estudiaban inglés mientras que las del sector público estaban terminando preparatoria.

La gran mayoría no esperaba cambiar de trabajo o actividad. Menos de la cuarta parte expresaron deseos de cambiar de trabajo, pero solamente a un puesto por arriba del propio y dentro de la misma empresa.

Se manejó mucho la idea tradicional de que hay "trabajos para mujeres" y dentro de éstos el de secretaria es considerado uno de los mejores, sobre todo si se compara con meseras, enfermeras, peinadoras, etc. Se mostraron bastante realistas (léase pesimistas) al plantear que los hombres no permitirán fácilmente la entrada de mujeres a otros puestos que no sean de ayuda o de apoyo.

III. En este artículo se ha planteado que un trabajo tradicionalmente considerado de "segunda" o "insignificante" es un doble trabajo, y por lo tanto existe una opresión sobre la ya tradicional explotación. Las mujeres secretarias tienen que cumplir, además de lo especificado en las condiciones de trabajo, con una serie de servicios que, como son una prolongación de su rol femenino, se consideran naturales. Esto se marca muy claramente si hacemos una comparación con los pocos hombres secretarios que existen. El jefe no espera estos servicios, ya anteriormente mencionados, ni el secretario los ofrece. Es más, aún en el caso de los mozos, office-boys o ayudantes masculinos, estos servicios no son esperados. ¿Se imaginan a un ayudante cosiendo botones o paseando a la mamá? ¡Cómo, si son cosas de "viejas"!

El trabajo de secretaria ha sido considerado como ayuda y apoyo al trabajo masculino. Las secretarias, y las mujeres que trabajan, no son consideradas como trabajadoras: sino primero son vistas como posibles objetos sexuales, como elementos transitorios y no son tomadas en cuenta. Cualquier hombre bien entrenado con nuestros roles sociales sabe que las mujeres existen sólo para apapacharlo, cuidarlo y pelearse por él. Lo peor es que también las mujeres somos entrenadas con esas ideas y por eso la gran mayoría de las secretarias asumen esa infinidad de "variaciones" sobre el mismo rol" (sirvienta, madre, esposa, amante, mujer a fin de cuentas) sin verlo como extraño ni cuestionarlo.

Además la mayoría de las mujeres jóvenes ven en el trabajo una gran posibilidad de encontrar marido, mientras que las casadas ven una posibilidad de dejar el mundo asfixiante del hogar. Sin olvidar, por supuesto, que necesitan ambas trabajar por razones económicas. Pero cuando llegan al trabajo "escapan" de una realidad no agradable y pueden cultivar una serie de fantasías.

Mientras no se considere la opresión específica de las secretarias como un problema general de todas las

mujeres y se crea que esta situación es "natural" y que no tiene nada de raro o cuestionable, las secretarias, y todas las mujeres trabajadoras, seguirán brindando estos servicios femeninos y serán doblemente explotadas. Como dice M. K. Benét: "el mundo del trabajo invadirá la vida de un número cada vez mayor de mujeres. Tal vez la conciencia de su poder las ayude a encontrar medios de utilizarlo para que su trabajo resulte más satisfactorio y arrancar de sus patrones las compensaciones que deberían tener. No habría conflicto alguno entre la batalla de las mujeres y la de las otras víctimas del capitalismo; se trata, en efecto, de la batalla de todo el mundo y lo que las mujeres ganen para sí beneficiará a la sociedad entera".

Posición social de la secretaria de dirección

— Detentadora de la intimidad intelectual del jefe de empresa o del jefe de servicio, la secretaria de dirección no puede, sin traicionarlo, tomar posiciones **contra** su jefe.

— Es un **cuadro** intermediario benevolente, **despolitizado**, entre el patrono y el personal; nada de "cuentos", de chismes, ni de incitaciones en un sentido o en otro.

— **Calidad de servicial sin familiaridad.**

Debe eclipsarse discretamente en presencia de sus superiores, tratar con **elegancia** a sus subordinados. Sus consejos, sus intervenciones, sus correcciones de errores serán tanto más apreciados en la medida en que los efectúe discreta e inteligentemente.

La secretaria no es «alguien», sino la segunda de «alguien».

— **La secretaria tiene las cualidades complementarias del jefe.**

— Es ordenada para que el jefe pueda no serlo.

— Es paciente para que él pueda ser impulsivo.

— Es metódica para que él pueda crear.

— Suple discretamente, y sin ostentación, sus insuficiencias.

— **Nada de ocios para la secretaria**

Se halla siempre «bajo presión», de igual forma que en el depósito se hallan preparadas las máquinas que, a la primera señal, deben intervenir en la carrera. Se halla lista para la acción, como dicen los marinos.

Tomado de la "Guía práctica para la secretaria de A. PRATTE.

carmen lugo

**la mujer
y el trabajo
(bibliografía
selecta)**

Baelen, Jean, Flora Tristán:
Feminismo y Socialismo en el Siglo XIX
Madrid, Taurus, 1974, 1242 pp.

Bauer, Alfred:
La Mujer en el Socialismo
Buenos Aires, Editorial Sílabas, 1974, 133 pp.

Brasdefer, Graciela:
"Mujer Campesina", en Crédito suplemento familiar
México, D. F., edición Oficina de Divulgación, Banco
Nacional de Crédito Rural, S. A., AIM, 1975.

Bruce, Margaret:
**Las Mujeres en el mundo cambiante. Las Metas y Logros
de las Naciones Unidas en: Las Naciones Unidas y la
Mujer.**
México, New York, UNITAR SRE, 1975, pp. 19-25.

Capezzuoli, L., y Cappabianca, G.:
Historia de la emancipación femenina.
Madrid, Castellote, 1973, 203 pp.

Castillo, Francisco:
**Necesidades de Capacitación de la Mano de Obra Fe-
menina de la Industria de Transformación.**
México, D. F., I.N.E.T. No. 5, Congreso del Trabajo, 1975,
40 pp.

**Condiciones de Vida de la Mujer en las Comunidades
Mineras.**
Secretaría del Patrimonio Nacional, México, AIM, 1975,
41 pp.

Elu De Leñero, Ma. del Carmen:
**El Trabajo de la Mujer en México: Alternativas para el
cambio.**
México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales 1975,
192 pp.

Engels, Federico:
El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado.
Moscú, Editorial Progreso, S/F, 179 pp.

Evaluación de la Situación de la Mujer en México.
(2 vol.s), IMSS, Méx. 1975, AIM, 297 pp.

Fernández Bazavi Ivazo, Mercedes:
Condición de la Mujer en el Derecho Laboral Mexicano, en Condición Jurídica de la Mujer en México.
México, UNAM, 1975, pp. 173-196.

González Salazar, Gloria:
La Participación de la Mujer en la Actividad Laboral de México, en: La Mujer en América Latina.
Méx., 1975, pp. 108-129 (Colección SEP-Setenta, No. 211).

James, Selma y Dallacosta, Ma. Rosa:
El Poder de la Mujer y la Subversión de la Comunidad.
México, D. F., Siglo XXI, 1975, 103 pp.

Janeway, Elizabeth:
El lugar de la mujer en el mundo del hombre.
México, D. F., Extemporáneos, 1973, 405 pp.

Klein, Viola y Mirdal, Alva:
La Mujer en la Sociedad Contemporánea.
Barcelona, Península, 1969, 265 pp.

La Mujer y el Movimiento Obrero Mexicano en el S. XIX
Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero
(GEHSMO) Méx., 1975 AIM, 217 pp.

La Mujer y su Trabajo.
(INDECO) Méx., AIM, 1975, 33 pp.

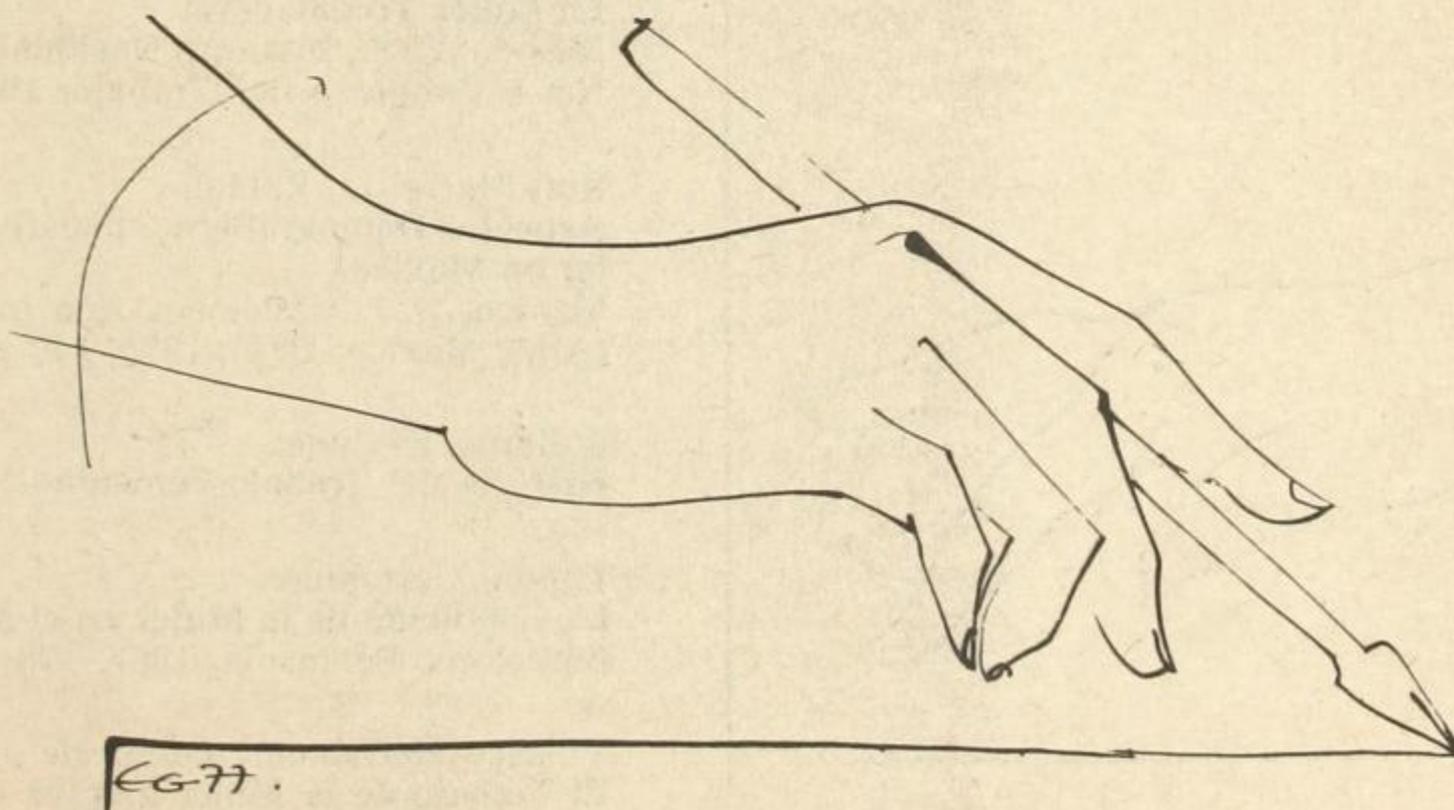
La Situación de la Mujer en México.
Programa de México para el Año Internacional de la Mujer, Méx., 1975, 130 pp.

Lenin, I. V.:
Sobre el papel de la mujer en la Sociedad y la Solución del Problema Femenil en los países socialistas.
Recop. de O. A. Jvalébnova, y T. N. Eidorova, pref. V. Nikolaierna-Tereshkova, Moscú; Comité de las Mujeres Soviéticas, 1973, 406 pp.

Los Derechos de la Mujer.
Consejo Nacional de Población, México, D. F., 1975, AIM, 126 pp.

Manicescu, Constantin:
La Mujer en la República Socialista de Rumania.
Bucarest. Meridiane, 1973, 80 pp.

Menschik, Julieta:
La Mujer que Trabaja: Liberación alienación y lucha.
Buenos Aires, Granica Editor, 1973, 227 pp.



Morton, Peggy:.

El Trabajo de la Mujer nunca se termina en: Las Mujeres dicen basta.

Buenos Aires, Ediciones Nueva Mujer, 1971, 130 pp.

Paredes, Querubina H. de:

Participación de la Mujer en el Desarrollo de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNGEF, 1975, 177 pp.

Participación de la Mujer en la Vida Económica del País.

Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Congreso del Trabajo, México, D. F., 1975, AIM, 51 pp.

Piho, Virue:

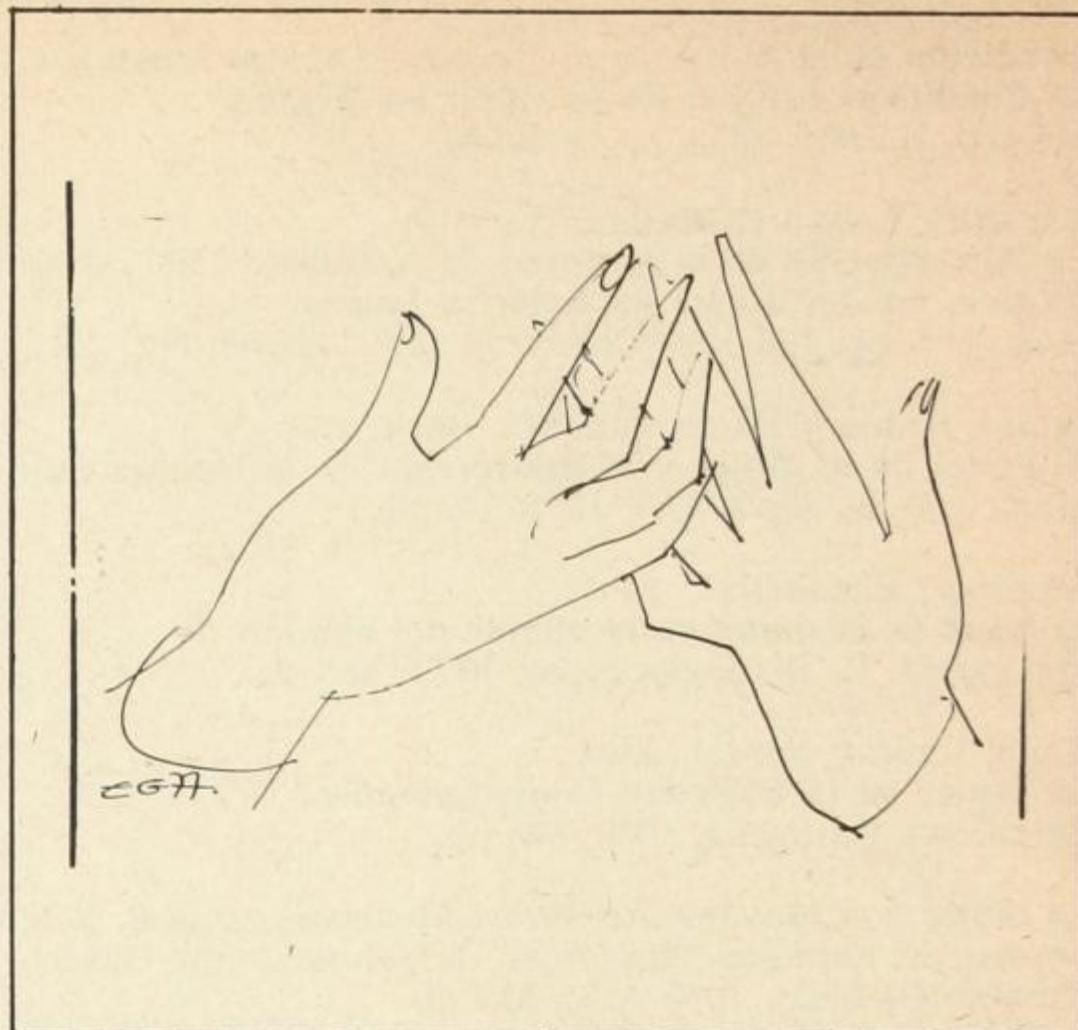
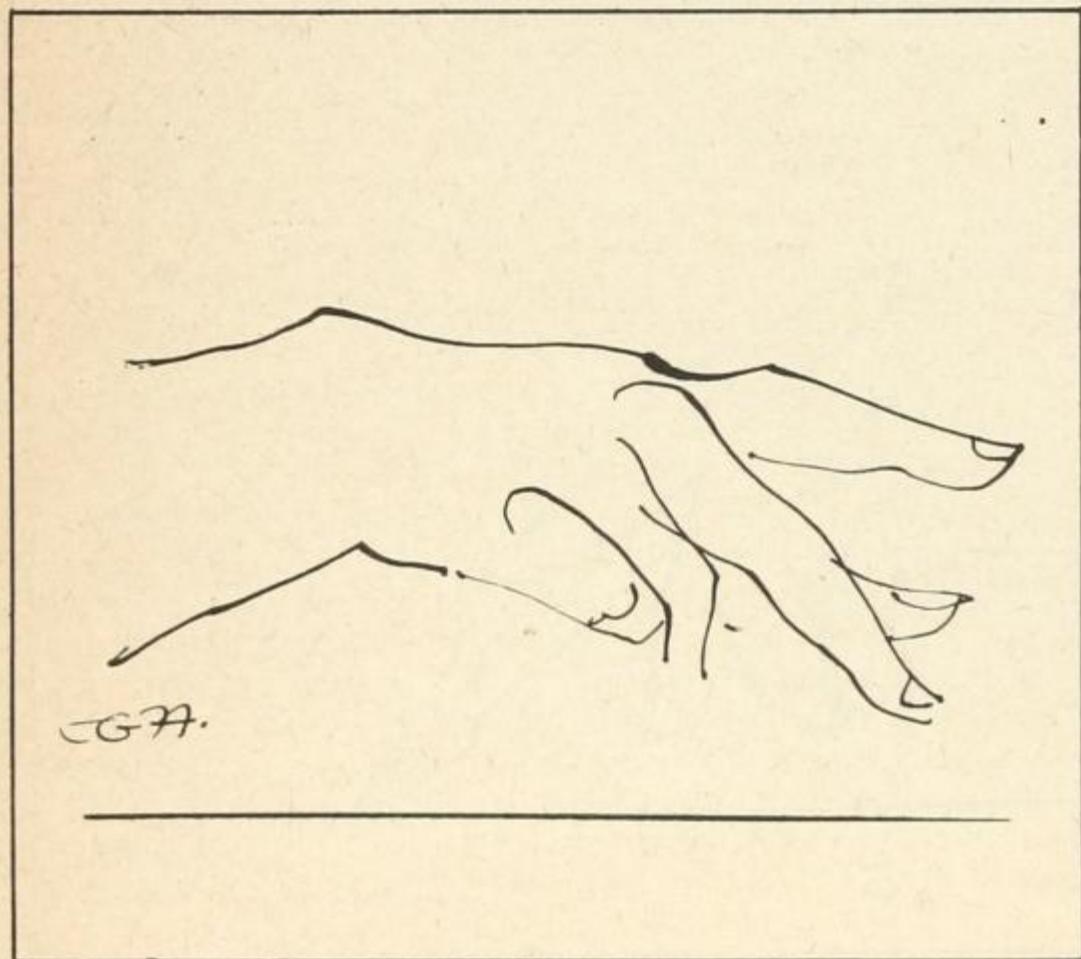
La Obrera Textil, encuesta sobre su trabajo: ingreso y vida familiar.

México, D. F., Centro de Estudios del Desarrollo FGPS, UNAM, 1974, 133 pp. (Acta Sociológica, Serie de la Industria).

Quintana A., Elvia Arcelia:

El Servicio de Guarderías como apoyo a la Mujer, en: Condición Jurídica de la Mujer en México.

México, UNAM, 1975, pp. 157-17.



Rendón, Teresa y Pedrero, Mercedes:

La Mujer Trabajadora.

México, D. F., Instituto Nacional de Estudios del Trabajo No. 5 Congreso del Trabajo, 1975, 40 pp.

Ruiz Harrel L., Rafael:

Aspectos Demográficos, educativos y laborales de la Mujer en México.

México, D. F., Ediciones Año Internacional de la Mujer (AIM) México, D. F., 1975, 140 pp.

Sullerot, Evelyne:

Historia del Trabajo Femenino.

Tillion, Germaine:

La Condición de la Mujer en el área mediterránea

Barcelona, Península, 1967, 178 pp.

Velasco Hernández, Ofelia de Jesús:

El Trabajo de la Mujer a la luz de la teoría integral.

Tesis profesional Facultad de Derecho UNAM, 1975, 250 pp.

gloria gonzález salazar

**¿porqué
aceptar
la sociedad
de
consumo?**

I. LA SOCIEDAD DE CONSUMO Y SUS VALORES

Lo que hoy se denomina comúnmente “sociedad de consumo” es el modelo de comportamiento económico y social que de años acá caracteriza a grandes líneas a los países opulentos del capitalismo altamente industrializado, cuyo máximo exponente es Estados Unidos de Norteamérica.

En la llamada sociedad de consumo la carrera por la obtención de crecientes ganancias privadas provoca y estimula una correlativa carrera hacia el “prestigio social”, que se manifiesta en el consumo ostentoso y superfluo como una de las condiciones para el funcionamiento del sistema que se halla en plena fase monopolista.

Esto implica el dominio del mercado sobre los seres humanos, incitados a la búsqueda incesante de nuevos objetos y servicios en un cauce creciente y turbulento de “necesidades” creadas e impuestas artificialmente. Dicho con otras palabras, la sociedad vive una presión incesante hacia más y más falsas necesidades, mantenida por las empresas capitalistas que buscan mayores utilidades.

Como el móvil principal no es el bienestar humano y la obtención de un equilibrio psicológico y social más grandes, sino la obtención de beneficios económicos cada vez mayores para las empresas, esto opera en un contexto de irracionalidad en que, como una gran tendencia, imperan el despilfarro y la obsolescencia planeados. Como parte de estas tendencias hacia el consumo y la producción compulsivos, a la par que se gastan depredatoriamente los recursos naturales propios y ajenos —y en este ángulo figuran las relaciones comerciales desfavorables para los países atrasados y el deterioro ecológico y ambiental—, se impone a la sociedad artículos innecesarios y aún altamente perjudiciales que perpetúan la enajenación y frustración de los individuos. Y esto, cuando el avance de la ciencia y de la tecnología podrían permitir un uso óptimo de las riquezas naturales, una menor inversión de trabajo y un desenvolvimiento integral de las potencialidades humanas.

En esta forma, se induce al consumidor a adquirir bienes que no necesita, a la par que se producen cosas que de antemano están hechas para durar poco o que no tienen las cualidades que se les atribuye; aparte de

que a través de continuos cambios en la moda se le presiona a desechar artículos todavía en buenas condiciones de uso mediante estímulos que tienden a establecer una relación directa entre el "amor", la "estimación" y "el prestigio social", y el volumen o novedad de las cosas que se consumen.

Así, contra lo que algunos creen, este modelo de sociedad no implica un mayor bienestar y una vida más rica y plena desde el punto de vista cualitativo, sino por el contrario, un bloqueo a las perspectivas para alcanzarlos, dado el carácter irracional y dispendioso del sistema que lo sustenta y la actitud deliberada de mantener en la población un estado de insatisfacción creciente mediante la perenne exasperación artificial de "necesidades".

La utilización masiva de la radio, el cine, la televisión, etc., son los instrumentos a través de los cuales la promoción de ventas y la publicidad cumplen su papel básico utilizando las motivaciones más características de las sociedades desiguales. Es decir, ligando el acceso a los consumos, y sobre todos de los nuevos consumos, con los supuestos seleccionados de "autosatisfacción", "belleza", "atracción o dominio sexual", "éxito", "Señorío" o "posición social", etc., que hoy serán unos y mañana otros, perpetuando así el dominio del mercado sobre los hombres y las mujeres cuya capacidad de compra, obviamente, varía en función de su clase social, por lo que independientemente al sin sentido existencial de este modelo y al estado de tensión que en todos produce, tiene todavía un impacto más angustiante para quienes disponen de menores ingresos, a la vez que subraya las diferencias sociales.¹

Ahora bien, como es por demás sabido, la publicidad se dirige con prioridad a la mujer que es quien controla el gasto familiar o cuando menos influye poderosamente sobre él. En los países ricos del sistema, como también es conocido, tras la victoria de los movimientos sufragistas femeninos y del mayor acceso de la mujer a la educación y al trabajo remunerado, en las últimas décadas ésta ha visto decrecer su participación en los aspectos importantes de la vida económica, política y social en función inversa al papel cada vez mayor que se le ha ido asignando como consumidora. Hecho particu-

larmente notable en Estados Unidos a partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial durante la cual la mujer desempeñó un rol básico al sustituir a los hombres en las fábricas y otros tipos de funciones de donde luego fue desplazada hacia el hogar y al mercado por la desmovilización, al mismo tiempo que se le convertía en instrumento sexual de la economía.

Los medios masivos de comunicación han condicionado a la mujer hacia el consumo por dos caminos principales: 1) Como consumidora en sí, de un sinfín de artículos y servicios personales ligados a imágenes femeninas prefabricadas que frecuentemente no tienen nada que ver con la estética y la comodidad y que antes bien ridiculizan y dañan a la vez que absorben recursos, esfuerzos y tiempo que podrían invertirse en fines personales y sociales más trascendentes; y 2) Como factor determinante en la selección de productos de consumo inmediato y de bienes duraderos y semiduraderos, dada su efectiva influencia en el destino del presupuesto familiar y su papel en la selección de alimentos, vestidos, menaje y "ambiente" del hogar, etc. Por otra parte, la mujer es utilizada como objeto-señuelo para la promoción y venta de innumerables artículos para caballero, por lo que es difícil encontrar argumentos de ventas que no recurran a las modelos femeninas y a los recursos de identificación o reclamo sexual.

Como lo denuncian algunos movimientos feministas de Norteamérica y de otros países industrializados, los valores de la sociedad de consumo fomentan, por medio de la publicidad, el sexo y el mito de falsas imágenes femeninas mediante lo cual las mujeres más hermosas y codiciadas son las que usan tales o cuales productos de belleza o de vestuario, y las más amadas por su familia, las que utilizan éstos o aquellos comestibles o determinados detergentes o menajes de casa. Así, en un complejo de factores en que la mujer constituye un objeto de manipulación en sí misma y para la manipulación de otros como señuelo sexual, sufre la presión a someterse a cambiantes cánones de "belleza" mediante la exacerbación de una permanente inconformidad e insatisfacción consigo misma en cuanto a las características de cada una de las partes de su cuerpo y de su atuendo y maquillaje, en un cauce en que, en forma más dramática que para el hombre, se le internaliza la idea de que su "éxito" sexual, familiar o social, se halla subordinado a su completa enajenación a los caprichos de la moda o al acceso a determinados consumos para su propia persona o para el hogar. En suma este estado de cosas, como una tendencia general aunque no absoluta,

¹ Confr. a propósito del Tema, Charles Bettelheim y otros, *La Construcción del Socialismo en China*, México, Ed. Era, Col. El Hombre y su Tiempo, 1966; Herbert Marcuse, *El Hombre Unidimensional*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1969; Víctor M. Bernal Sahagún, *Anatomía de la Publicidad en México. Monopolios, Enajenación y Desperdicio*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1974.

Para mujeres que no se conforman

Una caricia,
una sonrisa...
Para disfrutar
en tu día:

+
QUE AYER
-
QUE MAÑANA

se puede ser ama de casa y sentirse bella

tiende a perpetuar para la población femenina la condición de mujer objeto, objeto erótico y para el uso de otros, objeto de consumo y para el consumo, ser abstraído en el cuidado y aderezo de su cuerpo y de su casa en la inmediatez más estrecha de las necesidades familiares, ser achatado intelectualmente y enajenado en la compra compulsiva de objetos duraderos y semiduraderos o de consumo inmediato, en gran proporción innecesarios, como pieza básica en el funcionamiento de un sistema decadente, pero cercenada de todas las decisiones importantes que atañen a la sociedad como un todo y bloqueada en sus verdaderas posibilidades de realización personal y humana.²

Empero, estos hechos no se dan en abstracto, sino que forman parte de una estructura social determinada y de un orden económico mundial en crisis a causa del modelo de desarrollo que han seguido hasta ahora los

² Ver sobre el particular los artículos de Leticia Singer, Patricia Bastidas y Marta Villaseñor, respectivamente, en "La Mujer: ¿Hacia Dónde?" *El Gallo Ilustrado, Suplemento Dominical de El Día*, México, 7 de Mayo de 1972, e Isabel Larguía y J. Dumoulin "Toward a science of Women's Liberation" (NACLA Newsletter, Vol. VI, No. 10, Nueva York, diciembre de 1972.

países industrializados. Esto es, de un modelo tendiente a maximizar el crecimiento del producto con base en el funcionamiento de los mecanismos del mercado que tiende a concentrar la riqueza en unas cuantas manos y permite, dada la lógica de su funcionamiento, que los recursos sean asignados a quienes pueden adquirirlos y no a quienes los necesitan, con su corolario de creación de demandas artificiales y de un sistema productivo basado en el despilfarro mientras que en vastas áreas quedan los recursos subutilizados. Modelo que ha conducido a la amenaza del deterioro ambiental, del prematuro agotamiento de los recursos naturales y a la excesiva regulación de la vida individual, a la frustración y a la violencia en los propios países desarrollados, pero muy señaladamente en los de la periferia, ya que dicho modelo de desenvolvimiento y de comportamiento se ha conseguido gracias a la dependencia estructural y a la explotación sistemática de las naciones del capitalismo del subdesarrollo.

Algunas mujeres de los países ricos han tomado conciencia de la ubicación de la enajenación y frustración femeninas en este vasto y complejo contexto, otras más se hallan adaptadas a este estado de cosas y no advierten el problema o son indiferentes a él, y quizá una minoría ha canalizado su malestar e inconformidades individuales por direcciones equivocadas, ya sea en manifestaciones aberrantes o en otras que por intrascendentes o personalistas son del todo ineficaces. Sin embargo es indudable que el malestar individual y social crece y con él la capacidad de cuestionar la sociedad en que se vive lo cual ya constituye un avance para lograr una mayor y más consciente participación de la mujer en éste y otros aspectos fundamentales de la vida económica, política y social a nivel interno y a nivel mundial.

II. SUBDESARROLLO Y CONSUMISMO

Como efecto de la dependencia que sufren los países periféricos del sistema y de los medios de comunicación masiva, los valores de la sociedad de consumo se han propagado en los países subdesarrollados, con efectos muy negativos para su desenvolvimiento.

Como es sabido, una de las condiciones básicas para el desarrollo de estos países es aumentar la tasa de formación de capital, elevar el nivel de inversiones y lograr que éstas se apliquen con el mayor efecto dinamizador posible para la economía.

Expresado muy esquemáticamente, dicha necesidad se ve limitada, por una parte, por las remesas de fondos al exterior por concepto de utilidades de las empresas extranjeras por pagos de regalías, asistencia técnica, licencias de fabricación y pagos de intereses al capital externo, etc., así como por las relaciones comerciales exteriores desfavorables para los países subdesarrollados; y por otra parte, para lo que nos interesa recalcar, por el consumo excesivo de los estratos de ingresos medios y altos, sobre todo de estos últimos, que son atraídos por las imágenes de la sociedad de consumo que difunden los medios masivos de comunicación a impulso de los monopolios nacionales y extranjeros.

En el marco de los desequilibrios económicos y sociales de todo tipo que caracterizan el subdesarrollo, se da un crecimiento económico altamente desigualitario que permite una extrema concentración del ingreso, lo que implica que no existe un mercado interno de masas, es decir, con profundidad y amplitud social, sino un mercado estrecho, pero próspero, sobre todo de carácter urbano.

Este mercado interno potente, pero con estrechez social implica, por un lado, un fuerte gasto corriente o un elevado consumo que en unión de los factores antes señalados limita la acumulación de capital. Pero por otro

lado, el carácter suntuario o superfluo de ese enorme volumen de demanda atrae porciones sustanciales de lo que sí se invierte, hacia áreas que no son las más convenientes para el desarrollo económico por su carácter no directamente productivo o por su nulo o escaso efecto dinamizador, o sea que deforma la estructura de la producción de bienes y servicios.

Ahora bien, una parte importante de la demanda suntuaria o superflua está ligada a mecanismos de hábitos de consumo y de intereses de las mujeres que se derivan de la extrema concentración del ingreso y del impacto publicitario de las empresas monopolistas en busca de mayores ganancias. En esta forma, no es que el consumo tenga propiamente un carácter sexual, sino que está determinado por factores socioeconómicos y políticos propios en el marco de la dependencia, si bien la mujer tiene aquí un papel que quizá no ha sido todavía suficientemente estudiado. Entre otros, podríamos señalar con referencia a México los siguientes aspectos:

1) Una buena parte del gasto suntuario se liga a la construcción habitacional de lujo y en relación a ella, con la decoración costosa de interiores, con los muebles de "estilo" y de "moda", con los objetos de ornato de alto precio y con la superabundancia de aparatos domésticos como parte del menaje de casa, etc., que particularmente en una sociedad como la nuestra constituyen consumo ostentoso; 2) De otro lado, los automóviles de lujo o no, pero que muchas familias de altos ingresos poseen en varias unidades e incluso en relación con cada miembro de la familia, en lo que tiene gran peso la opinión de la mujer sea por comodidad, por prejuicios, o por prestigio social, que a su vez influyen en los cambios anuales por nuevos modelos; 3) Asimismo, viajes turísticos al extranjero que numerosas mexicanas de los estratos altos y medios efectúan continuamente como parte de su rutina, incluyendo aquí gastos por compras en el extranjero y contrabando; 4) En el consumo personal de la mujer tiene gran importancia la moda suntuaria de ropa, los modelos exclusivos, las boutiques, la joyería, etc.; 5) También, la perfumería, cosméticos y accesorios; 6) En relación a estos últimos, los servicios suntuarios ligados a dichos consumos: clínicas y salones de belleza y de "corrección física", gimnasios de lujo, escuelas de personalidad, salas de exhibición de modas y muchos otros renglones similares que ilustran no solamente sobre el gasto corriente excesivo, sino que también significan, por otro lado, fuertes aplicaciones de capital a actividades improductivas o sin efectos multiplicadores para acelerar el desarrollo.

**QUERIDA, VD. NECESITA
SER BELLA, SER ATRACTIVA
PARA GUSTARLE A EL**





El consumo conspicuo y superfluo, con su secuela de enajenación y desperdicio es particularmente ofensivo en países en que, como el nuestro, los grupos mayoritarios de la población tienen niveles de vida muy bajos y en que persisten multitud de necesidades básicas, individuales y sociales, sin satisfacer. Por ejemplo, es probable que la inversión acumulada en uno o dos barrios ricos de la ciudad de México exceda a toda la que le corresponde a los jacales en que viven 4 ó 5 millones de campesinos, o la que se aplica al desarrollo pesquero nacional.³ Y no es tampoco exagerada la estimación de que el gasto que hace de una sola vez una dama adinerada en una línea de cosméticos caros para un tratamiento completo de "belleza", equivalga a tres veces o más de lo que suma el consumo global mensual de varias familias trabajadoras. Por otra parte, el gasto publicitario en México en 1973 fue superior al presupuesto de todas las universidades públicas del país, y casi el doble de lo destinado a inversiones en la red ferroviaria y a lo invertido en obras de pequeña irrigación, respectivamente,

³ Fernando Carmona de la Peña, "La Situación Económica", *El Milagro Mexicano*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1970. p. 48.

así como más de seis veces la inversión que el gobierno federal dedicó al fomento de las actividades ganaderas, forestales y pesqueras durante ese año.⁴

Resulta asimismo muy grave considerar, adicionalmente a su gran volumen total, la importancia de la inversión extranjera en la producción de bienes y servicios suntuarios y en el aparato publicitario. Para citar algunos ejemplos con respecto a artículos que consume la mujer, en una investigación en proceso se advierte que entre el 70 y el 80% de la producción de artículos de belleza pertenece a empresas extranjeras, porcentaje que pasa a ser de cerca del 90% si se incluyen patentes, marcas, técnicas, fórmulas y sistemas de venta. Asimismo cabe estimar que el gasto de publicidad en artículos de belleza, donde hay predominio de empresas norteamericanas, asciende a entre 80 y 100 millones de pesos anuales. Y los gastos de promoción en el punto de venta son de entre 15 y 20 millones de pesos anuales. Una estimación aproximada promedio de la composición del precio de estos artículos muestra que el costo apenas equivale

⁴ Víctor Bernal Sahagún, *Op. cit.* pp. 124-125.

**¿POR QUÉ RENUNCIAR
A SER MAS ATRACTIVA?**

**Vd. puede desarrollar
un busto bien
moldeado
en pocas
semanas**



**tu piel
necesita**

¡BELLOS SENOS!

a entre el 35 y el 40% de éste, los gastos de promoción son de alrededor del 30% y las utilidades oscilan entre el 30 y el 35%, o sea cerca del 100% sobre el costo real.⁵

Sería muy importante que la mujer en los países subdesarrollados tomara conciencia de estos problemas, tanto las que ya figuran como consumidoras poderosas o relativamente poderosas en los estratos altos o medios, como las de las capas inferiores que aspiran a tener acceso a esos consumos. Conciencia, por una parte, con respecto al impacto de ese gasto y ese tipo de inversiones contra el desenvolvimiento económico del país, conciencia de que por concurrir a alimentar demandas artificiales contribuyen a mantener la exclusión de amplios sectores de la población de los beneficios del crecimiento económico, y a producir pobreza y males sociales que muchas damas de las clases sociales más acomodadas se acercan a intentar remediar desde la ineficacia de la caridad individual. Sin defecto de que tanto los hombres como las mujeres aprendan a distinguir las falsas necesi-

⁵ Víctor Bernal Sahagún, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

dades de las necesidades básicas históricamente definidas y que sobre todo las segundas sepan advertir la tónica agresiva y desvalorizante de muchas de esas imposiciones consumistas que, entre otras cosas, constituyen imitaciones extralógicas de modas surgidas en condiciones socioeconómicas y aun climáticas muy diferentes a las nuestras.

En síntesis, junto con la percepción de las consecuencias personales enajenantes de los valores consumistas, las mujeres de los países pobres debemos tener una mayor conciencia social y advertir que las consecuencias del acondicionamiento del consumidor en naciones donde sólo ciertas minorías urbanas tienen ingresos que les permiten responder a él y cuya base industrial es relativamente pequeña, pueden ser más nocivas que beneficiosas para el desenvolvimiento, aparte del cuestionamiento crítico del modelo de desarrollo en que esto se sustenta. En realidad, los modelos de desarrollo seguidos por los países industrializados del sistema, y de los cuales hemos resultado víctimas los países periféricos, deben ser desechados tanto por ser imposibles históricamente para nosotros, como por la irracionalidad y la injusticia que contienen.⁶

De la misma manera que las mujeres constituyen una pieza ciega básica en la sociedad consumista, pueden serlo conscientemente para contribuir con el hombre a formular y avanzar hacia imágenes sociales más realistas, con mayores aspiraciones para una vida cualitativamente más rica y plena y que sea compatible con los intereses, aspiraciones y bienestar de los grupos mayoritarios. Contribución que si bien puede ser más o menos directa a través de las mujeres que ejercen el liderazgo o la actividad política, de las planificadoras y funcionarias, de las economistas y científicas sociales, etc., también pueden lograrla en forma efectiva todas las mujeres trabajadoras o no, mediante comportamientos individuales críticos en el seno de la familia o de la comunidad, a través de iniciativas populares o de grupo, o mediante su apoyo a las políticas gubernamentales idóneas.

Obviamente que el anterior esquema a la vez que por limitaciones de espacio dramatiza o exagera algunos temas, deja fuera otros más no menos importantes que los que se tocan. Esperamos, sin embargo, haber dado cuando menos una idea muy general de la ubicación de la mujer en esta vasta problemática.

⁶ Confr. *El Cambio Social y la Política de Desarrollo Social en América Latina*, N.Y., CEPAL-ONU, 1969, pp. 5-8 y 100-103.

raúl prieto

madre academia

Esta rotonda de las momias ilustres que es la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Española (así aparece registrada en el Directorio Telefónico) exhibe vanidosa un nuevo aspecto que la asemeja más a la propiamente dicha Rotonda de los Hombres Ilustres. Así como ésta cuenta, desde hace tiempo, y prácticamente a manera de excepciones, con **hombres** (entre otras, Virginia Fábregas), la Academia se adorna ahora con **un académico hembra**: María del Carmen Millán.

Hasta el término de la época de Francisco Monterde, su director anterior, la Mexicana se mantuvo fiel a la misoginia de la Real Academia Española. Emulando a la Iglesia Católica que no admite sacristanes ni curas que en vez de sotana lleven falda ni obispas ni, menos aún, papisas (Paulo VI acaba de justificar tal posición alegando algo así como que Cristo fue muy macho), la sarcásticamente denominada docta institución nunca ha nombrado académicas de número españolas. Todos los excelentísimos señores miembros de la academia de Madrid son viriles.

Semejante tradición antifeminista no es superficial. En el primer lexicón de la Real Academia Española, el

Diccionario de Autoridades (1726-39), se demuestra repetidamente la preminencia del varón, tanto en manifestaciones mitológicas como de carácter científico. Según viejas leyendas, Dios creó a Adán, en primer término y, digamos, por no dejar, para que Adán tuviera a algo mejor que una piedra o un animal en calidad de escucha; en fin, para que le sirviera de compañía y entretenimiento a Adán, el buen Dios, de una costilla del primer hombre, decidió crear a Eva. Quien conserva siempre su condición secundaria, como hasta en la siguiente definición (reproducida aquí en español moderno), que copio del Diccionario de Autoridades, podrá notarse.

TESTICULO. Parte glandulosa: hay dos en el cuerpo del animal, y en diversas partes, según sus especies; el hombre los tiene pendientes fuera del abdomen inmediatos al miembro viril y metidos en una bolsa membranosa; su figura y magnitud es como la de un huevo de paloma. Son el principal órgano de la propagación, por producirse en ellos el esperma, que es el principio de ella. Según los modernos se hallan



también en el cuerpo de la mujer, y se llaman ovarios.

Fue con el desventurado de Pedro Letechipia, ascendido póstumamente a coronel, con el que Sebastián Lerdo de Tejada, quien acaba de fundar la Academia Mexicana de la Lengua, estrenó la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón de Dolores. Sirviendo al entonces presidente Lerdo, don Pedro se dirigió a la Rinconada de San Andrés, estación ferroviaria de Puebla, para combatir a partidarios del porfirista Plan de Tuxtepec.

Pero antes de que pudiera hacer o siquiera decir cualquier cosa, ¡pum!, ahí lo mataron. Y he aquí que Letechipia, porque aun gobernaba don Sebastián, se convirtió en el primero de nuestros hombres ilustres. Con el triunfo de Díaz, los siguientes hombres ilustres ya no fueron lerdistas.

Ahora bien, ¿qué objeto tiene la Rotonda de los Hombres Ilustres? Lo que se dice objeto razonable, ninguno. Entonces, ¿para qué sirve? Para nada. Por lo que toca a la Academia Mexicana de la Lengua no es preciso dar muchas maromas: basta revisar el Diccionario de la Lengua Española en su última edición, la de 1970, para darse cuenta de que la existencia o la no existencia de esa entidad que aquí en México nuestros impuestos sostienen da lo mismo. A lo largo de sus 101 años de vida o mejor dicho, de muerte, no ha hecho nada de provecho; su inutilidad es evidente. Y sin embargo, para más de un ingenuo, para más de una incauta, el nombramiento como académica, como primera académica de la lengua de María del Carmen Millán constituye "un timbre de orgullo para la mujer mexicana". ¿De veras tiene motivos de envanecimiento la población femenina de México porque, además de restos de hombres, hay despojos de mujeres en la Rotonda de los Hombres Ilustres? ¿En qué se beneficia por ello la condición social, económica, profesional, intelectual de la mexicana en su país?

La inclusión de una académica entre los académicos de la lengua mexicana sólo sirve para subrayar el carácter eminentemente masculino de su sociedad; pero, por lo demás, ¿qué importa? ¿Qué trascendencia tiene la Academia Mexicana de la Lengua en la lexicografía hispánica? Absolutamente ninguna. ¿Qué ventajas obtendrán las mujeres mexicanas, en general, porque esa academia, no academia de cocina, sino academia de la lengua, albergue en su seno a una socia? Ninguna, ninguna, ninguna.

En México se ha mantenido por siglos y seguirá manteniéndose por quién sabe cuántos años más la discriminación sexual, tanto como la racial. Discriminamos a la mujer, porque el suyo es el sexo inferior, de la misma manera como discriminamos al indio (a la mujer india, en consecuencia, la discriminamos doblemente). Entre otros símbolos de la discriminación de la mujer mexicana podrá servir la representación de la victoria que corona la columna de la Independencia: una mujer alada cuya feminidad señalan sus formas y movimiento, remarcándola claramente sus pechos, y a quien, sin embargo, todo el mundo la llama **el Angelito**.

flora botton beja

los años de opresión (la mujer en china)

Primera Parte: Los Años de Opresión

¡Cuán triste es haber nacido mujer!
Nada en el mundo es considerado tan vil.
Fu Hsüan (217-278)

Para cualquier persona que ha visto ilustraciones de la República Popular China, sea en revistas o en calendarios, es una imagen común la de la muchacha de mejillas rosadas subida en un tractor trabajando en el campo, o de la mujer dirigiendo un grupo de estudio o bien de la intrépida alpinista conquistando las cimas de los Himalayas. Lo que no se ve en estas imágenes es algo que las haría aún más sorprendentes; podemos imaginarnos a la abuela de la muchacha trabajadora quien probablemente se desplaza con dificultad sobre pies chicos y deformados por una costumbres que, en nombre de una estética tan incomprensible como la del "corset" de nuestras abuelas, la condenaba a una vida de lisiada. El cambio sufrido por la mujer en China, el salto de la total sumisión a la igualdad jurídica y social (aun cuando todavía existen limitaciones producto de superestructuras que cambian menos rápidamente), nos ofrece uno de los ejemplos más característicos de la transformación de

una sociedad considerada hasta hace menos de cincuenta años, prácticamente imposible de cambiar. Aun sin adherirnos a la falsa idea de una China inmutable y estancada durante miles de años, es justo reconocer que la sociedad china fue de las más resistentes al cambio y que hizo falta una revolución que no hacía ninguna concesión a la ideología del pasado para poder transformarla. No cabe aquí relatar todos los aspectos de esta transformación pero al examinar lo que aconteció con las mujeres de China, estudiamos al grupo más oprimido en la sociedad tradicional, pues esta opresión se extendía a todas las clases sociales.

Las raíces filosóficas de la inferioridad y subordinación de la mujer se encuentran en la ideología dominante a la China tradicional, el confucianismo. El confucianismo pone énfasis en las jerarquías sociales, en las relaciones de subordinado a superior y en la observancia más estricta de ciertas leyes de decoro. Desde épocas muy antiguas existió en China la creencia de una cosmología basada en la interacción de dos elementos: el yin y el yang. El yin es el elemento femenino que está identificado con la tierra, la luna, la profundidad, la pa-

sividad, la obscuridad, el yang es el elemento masculino identificado con el cielo, el sol, la luz, la actividad, la fuerza. Los dos elementos son indispensables uno al otro y se complementan pero no cabe ninguna duda de que no son iguales en valor. Es evidente que el yin representa todo lo que es negativo o inferior, mientras que el yang es lo positivo y lo superior. Si bien es cierto que el yang no puede prescindir del yin, así como los hombres no pueden prescindir de las mujeres, el elemento femenino es un mal necesario al que se necesita tener controlado. Al incorporar esta creencia, el confucianismo puso a la mujer en la escala más baja de la jerarquía social y en total posición de subordinación. Esto se resume en las famosas tres leyes de obediencia de la mujer hacia el hombre que cubren toda una vida: "una muchacha obedece a su padre y a su hermano mayor, una mujer casada a su marido y una viuda a su hijo".

El elemento que más contribuyó a conservar la posición de inferioridad de la mujer fue la falta de derecho de propiedad. El caso de China es casi único en la historia pues aún en las sociedades de mayor subordinación de la mujer había o derecho de herencia o derecho de retener la dote que se le entregaba al casarse. En China, la mujer no tenía derecho a heredar y si ganaba algo con labores de tejido, hilado o de artesanías no podía disponer del dinero ella misma. Tampoco se hacía uso debido del trabajo femenino en China y aún en el campo era desperdiciado en tareas estrictamente domésticas y muy raramente se la utilizaba en el trabajo de la tierra. Las razones para explicar este desperdicio de fuerza de trabajo han preocupado a varios autores pero aquí más que la explicación nos preocupan las consecuencias. La mujer sin propiedad, sin preparación, sin tener nada que aportar dentro del ámbito familiar, se volvía ella misma propiedad vendible y enajenable. Los hijos varones en una familia pobre significaban brazos para trabajar la tierra y un seguro de vejez, tener hijas significaba una boca más para alimentar hasta que otra familia, la del marido, pudiera disfrutar de sus años más productivos.

Es así como se origina en China el infanticidio casi únicamente de niñas. Aún cuando la niña no era suprimida al nacer, siempre era a la que menos se alimentaba dentro de los escasos recursos de la familia y la primera que era sacrificada en épocas de necesidad cuando podía ser vendida como esclava a una familia rica o cedida a un burdel. Una familia rica podía permitirse el lujo de tener hijas y muchas veces las criaba con esmero pero de ninguna manera su posición se podía comparar a la de sus hermanos. Como dice un poeta de la época feudal

al describir el nacimiento de hijos reales, cuando nace un varón.

se le acuesta en una cuna
envuelto en lindos ropajes
con un cetro de jade para jugar

mientras que cuando nace una niña

la ponen sobre el suelo
la envuelven con fajas
le dan un huso para jugar.
No existen para ella ni adornos ni emblemas

La educación de las niñas era rudimentaria y se limitaba generalmente al aprender las tareas domésticas preparándose así para su papel de esposa leal y obediente. Se consideraba superfluo enseñarle a leer y a escribir y el dicho popular advertía que "una mujer educada puede crear problemas". Aún si aprendía a leer, este conocimiento era también utilizado como arma para reforzar las virtudes consideradas femeninas pues se ponía en manos de las jovencitas todo tipo de manuales de conducta decorosa y ejemplos de comportamiento que ellas deberían seguir. Estos libros, productos de eruditos confucianos proliferaron dentro de la historia literaria de China y eran leídos y admirados aún en épocas recientes. Uno de los más famosos es el libro de **Biografías de mujeres ejemplares**, compilado en el 1er. siglo A. de C. por Liu Hsiang. Las "mujeres ejemplares" son presentadas generalmente como "la hija", "la madre" o "la esposa" de alguien; sus virtudes son la humildad, la modestia, la obediencia, la propiedad, la lealtad, la castidad. Algunas de estas mujeres poseen obviamente inteligencia pero de ninguna manera la usan con descaro sino que la vuelven astucia a fin de obtener de sus amos lo que les parece correcto. Una de las virtudes más apreciadas es la "inmovilidad" pues una de las reglas más estrictas era la de permanecer en el interior del hogar y de no viajar sino en casos extremos. Tenemos el ejemplo de Meng Mu quien rehusa seguir a su único hijo cuando este debe exilarse, o el de Mu Shih quien afirma que "la conducta decorosa de una mujer requiere que... no salga de la casa de su esposo". Algunas, como Po-chi pagan con su vida este recato. Esta mujer ejemplar se niega a dejar su casa en llamas porque su dama de compañía no está presente. Otro ejemplo es el de la casta Chiang quien prefiere morir ahogada antes que transgredir las leyes de decoro (en la literatura occidental tenemos el ejemplo de Virginia del libro de Bernardin de Saint Pierre quien no quiso quitarse el vestido cuan-



do naufragó su barco y también pereció ahogada). Son numerosos también los casos de viudas jóvenes y bellas quienes no aceptan volverse a casar.

¿Hasta que punto estas mujeres rígidas y acartonadas representan la realidad? Es cierto que en cualquier literatura ejemplar se lleva la caracterización de los personajes hasta sus límites más absolutos. Sin embargo, cuando vemos qué posibilidades tenía la mujer china podemos creer que de no adoptar este tipo de rigidez pasaba el resto de su vida en una perpetua insatisfacción. Cabe también señalar que el libro antes mencionado fue escrito mucho antes de la época de mayor rigidez del confucianismo, antes de la época de los pies vendados, antes de la época en la cual no eran nada más las viudas decorosas las que no se casaban sino que ninguna en absoluto podía hacerlo. Es cierto que la muchacha pobre o campesina tenía menos preocupación de las reglas de "buena conducta" pero su destino material era infinitamente más duro que el de su hermana de clase más alta y la única educación a la que podía aspirar era aprender el arte de ser una buena cortesana.

La mejor época en la vida de una mujer era probablemente su niñez (si tenía la suerte de pertenecer a una familia próspera) pues aún estaba bajo el techo de sus propios familiares y compartía juegos y tareas con sus hermanas y primas y a veces con los miembros masculinos jóvenes de la familia lo que le daba la única ocasión de poder experimentar amor romántico. Las leyes y costumbres que gobernaban el matrimonio eran tan estrictas para los hombres como para las mujeres. En la literatura china los ejemplos de enamoramiento son generalmente entre primos pero siempre estos amores son frustrados por las autoridades familiares. Los matrimonios se hacían por los padres y siguiendo patrones de conveniencia familiar. La única diferencia era que el muchacho tenía la posibilidad de encontrar solaz en la compañía de cortesanas y de concubinas y así ignorar a la esposa impuesta por la familia.

Al casarse, la mujer dejaba de ser miembro de su familia y entraba a servir a la familia del esposo. La estricta exogamia que se observaba en los matrimonios la alejaba generalmente del lugar en donde estaba su casa paterna y la dejaba totalmente a la merced de su familia política. La suerte de la mujer casada dependía de su relación con los miembros de la familia política y más que todo con los suegros. Si por alguna razón les había desagradado podían hacer de su vida un infierno y ni el esposo tenía el derecho de intervenir. Además

de los suegros, toda una jerarquía de hermanos políticos tenía poder de mando sobre ella. El derecho de divorcio era privilegio del hombre y las razones que podía alegar eran las siguientes: 1) desobediencia hacia los padres del marido 2) esterilidad 3) celos 4) tener una enfermedad repugnante 5) ser demasiado parlanchina 6) robar la propiedad de la familia política. Existían casos de excepción bajo los cuales no la podían repudiar: 1) si la esposa había llevado luto por sus suegros durante tres años 2) si la familia del marido se había enriquecido durante su matrimonio 3) si no tenía a ningún familiar para que la recogiera. La mujer no tenía prácticamente ninguna posibilidad de divorciarse y aunque la tuviera, sin dinero, sin profesión y seguramente sin el apoyo de su familia con la cual ya no mantenía casi ningún lazo estaba en una situación sin salida. Muchas mujeres maltratadas por el marido, tiranizadas por la suegra, acosadas y sin recursos optaban por el único camino de escape que les quedaba, se suicidaban. La literatura china está llena de ejemplos de mujeres víctimas de suegras crueles que se ahorcan o se tiran al pozo. La única satisfacción que podían tener al optar por esta solución desesperada era saber que la familia del marido sería mal vista por la sociedad y en algunos casos llevada a la corte por su propia familia.

El adulterio de la mujer era castigado con la muerte pero como la poligamia era aceptada y fue practicada hasta muy recientemente el hombre no tenía limitación alguna en cuanto a su fidelidad. Es cierto que las familias pobres no podían permitirse el lujo de practicar la poligamia pero en las familias acaudaladas había esposas secundarias y concubinas. Hasta qué punto las mujeres aceptaban esta situación con resignación es difícil decirlo. No podían evitarla y los celos además eran considerados razón de divorcio. Podían hacerle la vida imposible a la concubina y muchas veces actuaban así pero es posible que la aceptaran tal y como se acepta en nuestra sociedad la "casa chica". Al menos, la mujer principal tenía algún arraigo y ciertos derechos sobre todo después de haber procreado hijos varones. La concubina estaba totalmente a la merced del capricho de su amo y en el caso en que este muriera no era raro que los familiares la echaran a la calle o la vendieran al mejor postor.

Al morir los suegros, si el carácter del marido se lo permitía, una mujer podía llegar a una posición dominante en su hogar. Se ha hablado mucho de la matrona china, despótica y arbitraria a quien todos le temen. Si bien el tema de la fiera dominante es frecuente en la

literatura lo era menos en la vida real y a veces la única víctima que tenían en sus manos las matronas amargadas por largos años de servidumbre y de sometimiento era la nuera. A la muerte del marido dependía de los demás familiares y de sus hijos pero hubo ciertamente casos en los cuales la mujer pudo tomar las riendas de la administración del hogar.

A partir del siglo diez aparece en China una "moda" que constituiría un crimen contra muchas generaciones de mujeres chinas: los pies vendados. A las niñas desde muy pequeñas se les vendaban los pies de tal manera que el dedo gordo quedara empujado hacia arriba y los demás dedos doblados sobre la suela del pie. Se aumentaba la presión hasta que el pie no solamente ya no crecía sino que quedaba totalmente deformado y encajado en el tobillo. Lo que quedaba del pie se metía en un pequeño zapato y los diminutos pies eran considerados lo más atractivo en una mujer creando toda una mística de erotismo fetichista alrededor del culto de los pies pequeños. No es difícil imaginarse el dolor que este tratamiento de "belleza" le causaba a la niña convirtiéndola a la vez prácticamente en una lisiada. Se ha dicho muchas veces que esa era una costumbre practicada únicamente por las clases altas y que los pobres no podían permitírselo. Sin embargo, fue tal el furor por los pies pequeños que los padres de una niña debían estar en situación verdaderamente desesperada para negarle la posibilidad de ser bella y de casarse. Por otro lado, una niña siempre podía ser vendida a una casa de prostitución o como futura concubina y con pies grandes perdía valor de mercado. Desde épocas antiguas era mal visto que la mujer saliera de su hogar y se desplazara, ahora ya no tenía el problema de trasgredir las buenas costumbres pues la era imposible hacerlo. Tal vez no sea una casualidad que la costumbre de los "pies de loto", como amorosamente los llamaban los "estetas" y "concedores", haya aparecido en la misma época en la que el confucianismo experimentaba un endurecimiento y que la posición de la mujer se deterioró considerablemente.

La historia de China ofrece muchos ejemplos de mujeres célebres y fuertes. Por un lado hay toda una tradición poética femenina y las mujeres poetas existieron en todas las épocas. Es cierto que la poesía siempre fue considerada tanto en oriente como en occidente un género propio para la mujer y al que se podía dedicar sin perder su decoro. En cuanto a las mujeres célebres por su fuerza y su poder si examinamos los casos detenidamente son casi todos ejemplos de mujeres que tuvieron



que usar como armas sus encantos físicos para ganarse a un hombre que las ayudara a llegar al poder. El primer paso era ser la mujer o la concubina de alguien, conocer bien las artes de la seducción y poseer suficiente inteligencia para sacar provecho de ello. Es el caso de varias emperatrices viudas, o de consortes de emperadores débiles, de madres de emperadores niños etc. En todos los casos, la historiografía tradicional confuciana no ha tenido más que calumnias para estas mujeres que osaron ejercer el poder y se les atribuyen horrendos crímenes (algunos de los cuales pueden bien haber sido obligadas a cometer si querían conservar el poder) y sobre todo apetitos sexuales desmesurados lo que dice más sobre los historiadores que sobre las mismas mujeres que merecieron tal fama. En general las desgracias de los emperadores y las caídas de las dinastías se atribuyen siempre a la influencia de una "mujer fatal". La historiografía occidental no se sustrajo a la influencia de los juicios de los historiadores chinos y apenas ahora se está evaluando el papel de algunas mujeres que gobernaron como por ejemplo la emperatriz Wu quien fue la única mujer en la historia de China que se coronó "emperador" es decir que ejerció el poder por derecho propio y no como regente. En cuanto a la mujer fuerte en el hogar, su fuerza, como antes se mencionó era una fuerza contingente y delegada y dependiente del consentimiento o de la total ausencia del verdadero jefe de la familia quien era siempre un hombre. Aún la participación de la mujer en el culto ancestral no era esencial sino complementario y nunca podía dirigirlo hacia su propia familia sino a la del esposo. La continuidad del culto en una familia dependía totalmente de sus miembros varones y eso constituía una razón más para desear el nacimiento de hijos varones quienes eran la única garantía del tipo de inmortalidad que representa el culto de los antepasados.

El único intento institucionalizado para cambiar la situación de la mujer fue hecho por el gobierno rebelde de los Taiping. El movimiento que empezó como reacción a las terribles condiciones sociales de mediados del siglo 19, basaba su ideología en una mezcla de ideas tradicionales chinas y de cristianismo que ya para esta época había penetrado en China. Pronto este movimiento se volvió rebelión en contra de la dinastía en el poder y después de luchas que duraron más de diez años fue aplastado. Lo que nos interesa aquí de la ideología de los Taiping es la idea de "hermandad" que en principio comprendía ambos sexos. Abolieron la compra de muje-

res, el tener concubinas, promulgaron leyes contra la costumbre de los pies vendados. Se dio derecho a las mujeres de presentar exámenes para puestos burocráticos y se crearon para ellas títulos de nobleza. Se dice que en los ejércitos de los Taiping abundaban las mujeres guerreras que peleaban con valor y con habilidad. Esta actitud hacia las mujeres es explicada en parte por el hecho que los jefes rebeldes procedían en su mayoría del sur y sobre todo de grupos étnicos en donde las mujeres gozaban de mayor libertad. Sin embargo, aún en el breve lapso en que los Taiping pudieron establecer un gobierno en Nanking y en partes del sur de China, no fueron del todo consistentes con su política de igualdad. En muchos casos usaron a las mujeres como recompensa a soldados valerosos, distribuyendo diferentes cantidades según el grado de valentía que demostraban.

Las manifestaciones individuales de preocupación por la condición de la mujer no faltaron en la historia de China pero en nada pudieron ayudar a cambiar el statu quo e hicieron falta dos revoluciones para que se produjera alguna modificación. El poeta Yüan Mei (1716-1799) tenía muchas discípulas mujeres y publicó antologías de sus poemas lo que le valió críticas de sus contemporáneos. Li Ju-chen (c. 1763-1830) se manifestó en contra de la costumbre de los pies vendados diciendo:

Cuando se vendan los pies de una niña el dolor es insoportable. Su piel se inflama y su carne se descompone. . . Ellas se quejan y lloran y no pueden comer durante el día ni dormir en la noche a causa del dolor además de padecer todo tipo de enfermedades.

A quién se le ocurriría que todo esto se hace para que se vean guapas como si no fuera posible ser guapa si no se tienen pies pequeños.

No veo que diferencia hay entre hacer vendar los pies y las formas normales de tortura para los criminales.

En cuanto a Kung Tzu-chen (1792-1841), nos dice: En épocas antiguas había trabajo obligatorio para hombres y para mujeres pero con los pies vendados las mujeres ya no pueden trabajar ni en el campo ni en el gobierno.

Cuando se rebaja la posición de la mujer, implícitamente se rebaja la posición del hombre también.

A fines del siglo 19 como reacción a la situación de China cuya debilidad la hacía presa de la codicia de las naciones occidentales, se alzaron voces pidiendo reformas. Se señaló que el viejo sistema político y social no le daba a China la oportunidad de modernizarse y de

poder enfrentarse con sus agresores. Estos movimientos si bien no fueron dirigidos específicamente a examinar la condición de la mujer, al poner en tela de juicio los viejos valores confucianos y toda la organización social china, cuestionaban también el valor de las costumbres que oprimían a la mujer. Uno de los resultados de los movimientos de reforma fue la creación de escuelas modernas y comenzaron a aparecer entre ellas escuelas para muchachas. En 1905 se crea la Escuela Normal de Mujeres. Al mismo tiempo los misioneros cristianos también crean escuelas para que las hijas de los nuevos fieles puedan ser educadas y protestan en contra de la no cristiana costumbre de la poligamia. Cuando los movimientos de reforma resultaron insuficientes y se comenzó a pensar en términos de revolución política para acabar con el viejo sistema, las mujeres participaron en la lucha que resultó en la expulsión de la dinastía manchú en 1911 y el establecimiento de la república. Sin embargo, el cambio político no necesariamente acarreó grandes cambios en la condición de la mujer y, conscientes de este primer engaño, las mujeres participaron con enorme celo en la lucha por un cambio aún más radical que culminó con la guerra civil y el triunfo de los comunistas en 1949. En el siguiente ensayo se examinará la lucha de la mujer durante los años de la República.

Bibliografía selecta:

La bibliografía sobre la condición de la mujer en China tradicional es bastante abundante, tanto en chino como en idiomas occidentales. En esta bibliografía, no se incluyen las obras en chino y de las obras occidentales se hace una selección tomando como criterio la calidad y la posibilidad de localizar las obras con cierta facilidad.

Chin Ping Mei: The Adventures History of Hsi Men and His Six Wives. New York, 1949.

Ch'u Tung-tsu. *Law and Society in Traditional China.* Paris and The Hague: Mouton, 1959.

Freedman, Maurice. *Family and Kinship in Chinese Society.* Stanford, 1970.

Lang, Olga. *Chinese Family and Society.* New Haven, 1946.

Levy, Howard S. *Chinese Footbinding: The History of a Curious Erotic Custom.* New York, 1966.

Levy, Marion J., Jr. *The Family Revolution in Modern China.* Cambridge, Mass., 1949.

Michael, Frnaz, and Chung-li Chang. *The Taiping Rebellion: History and Documents.* Seattle, 1966.

O'Hara, Albert, S.J. *The Position of Woman in Early China.* Washington, 1946.

Ts'ao Hsueh-ch'in. *Dream of the Red Chamber.* Trans. by Arthur Waley, New York, 1958.

Van Gulik, R. H. *Sexual Life in Ancient China.* Leiden: E. J. Brill, 1961.

elena poniatowska

díaz ordáz y la memoria creadora

El día 12 de abril de 1977 en su conferencia de prensa en Tlatelolco, el ex-presidente Gustavo Díaz Ordaz, ahora embajador de México ante el gobierno del rey Juan Carlos de España, desafió a los mexicanos." **Emplazo a cualquiera que tenga valor de sus propias opiniones y sostenga que fueron centenares a que rinda alguna prueba aunque no sea directa y concluyente: que nos haga la lista de los nombres".** Díaz Ordaz se refería a los muertos en la noche del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. Después amenazó: **¡Ah, porque los estoy emplazando. Pero si hacen la lista no voy a admitir que la hagan con nombres inventados, que cojan dos, tres páginas del directorio telefónico".**

Díaz Ordaz emplaza, Díaz Ordaz acusa, Díaz Ordaz es quien "no va admitir". ¿Por qué? Porque los que debimos "no admitir", acusar, emplazar no lo hicimos o si lo hicimos nuestra voz fue tan débil que la sofocó la gran maquinaria gubernamental. En la noche del 2 de octubre, en la madrugada del 3, durante todo el día cuatro, no cientos sino MILES de mexicanos buscaron a sus desaparecidos en las distintas delegaciones, Cruces, hospitales (los cuales fueron puestos bajo vigilancia policíaca) campos militares, cárceles (sólo a Santa Marta Aca-

titla llegaron 900 detenidos según dato proporcionado por Demetrio Vallejo) y mojados hasta el hueso, vomitados, golpeados, algunos rapados a bayonetazos, torturados. Sobre los cadáveres de jóvenes estudiantes se inició en México la Olimpiada de 1968. (¿Quién fue el deportista negro que dijo que ninguna olimpiada valía un estudiante muerto?). Margarita Nolasco tocó durante toda la noche del 2 de octubre las puertas de los departamentos del edificio Chihuahua buscando a su hijo. Al día siguiente, después de la noche de insomnio los habitantes de Tlatelolco habrían de oír el grito: "¡Carlitos, Carlitos, soy yo Carlitos!". Los mexicanos en las delegaciones, en los hospitales fueron tratados con insolencia, como si los muchachos por quienes preguntaran fueran criminales, traidores a la patria, basura de la cual no hay por qué rendir cuentas. Los cuerpos se entregaron a los deudos mediante una firma: los familiares aceptaban que el hijo cuyo cadáver pondrían entre sus brazos había muerto en un accidente automovilístico, nunca de bala, nunca en Tlatelolco. De esto hay numerosos testimonios: Gerardo Medina Valdés autor del **Jueves de Corpus 10 de Junio**, Abraham López Lara, los abogados



Una de las primeras grandes manifestaciones, la del 27 de agosto, reunió a 300 mil personas. Llevaban pancartas, los muchachos volanteaban, nunca creímos que se nos unieran espontáneamente tantos y tantos.

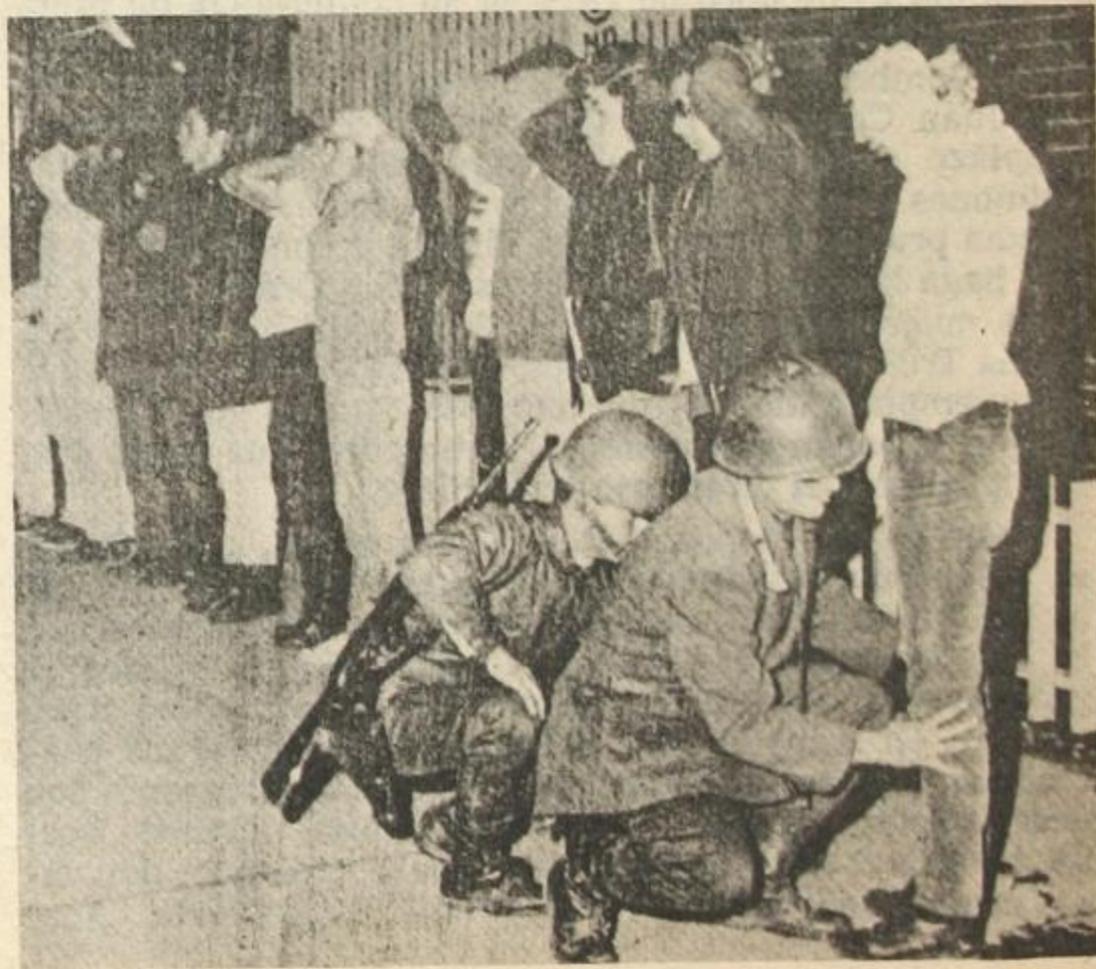
de los presos políticos: Krieger, Fernández del Real, Andrade, Merino, Gómez Gutiérrez, las madres de familia a quienes injuria Gustavo Díaz Ordaz, el responsable jurídico, político, ético e histórico de la epopeya del 2 de octubre de 1968.

¿Dónde están las madres de los muertos? ¿Qué más pueden perder? ¿Qué más pueden desear si ya murieron sus hijos? Celia Espinoza del Valle la madre de **El Buho** líder del 68, preso durante dos años y medio me dijo muy claramente: "Ponga mi nombre, póngalo, después de lo que vi ¿qué más me podría pasar? ¿Qué más me podrían hacer a mí si ya tienen a mi hijo preso?"

Así fueron a la Procuraduría un grupo de madres de familia a pedir que se les hiciera justicia. Fueron amenazadas: "Si ustedes insisten en sus peticiones, si ustedes le dan publicidad a su asunto, serán arrestadas". A partir de la noche del 2 de octubre se instauró en México un régimen de terror. Los cuerpos policiacos amedrentaron no sólo a éstas sino a muchas otras madres de familia. También se quedaron sin respuesta las madres que fueron a la Cámara de Diputados a pedir que saliera el ejército de Tlatelolco. Algunas brigadas universitarias, —las mismas que habían volanteado con tanta alegría en

las calles—, visitaron la casas de compañeros desaparecidos. Se toparon con un mutismo aterrado y aterrador y por fin, una madre de familia les dijo: "¿Qué no entienden que todavía me quedan dos hijos y no quiero que me los maten?". La propia Manuela Garín de Alvarez cuenta como buscó a Raúl, su hijo, en un estado de tensión extrema y cómo vio las aglomeraciones frente a los anfiteatros, las listas de muertos prendidas con una tachuela en la pared como en tiempos de guerra, las idas y venidas a los anfiteatros, la grosería de los funcionarios públicos, y, ya desesperada después de once días de no saber nada de Raúl, su marido y ella publicaron un desplegado en el periódico dirigido al Procurador General de Justicia de la República Mexicana. Los Alvarez Garín pudieron pagar un desplegado pero ¿cuántos padres, hermanos, novias, hijas podían hacerlo?

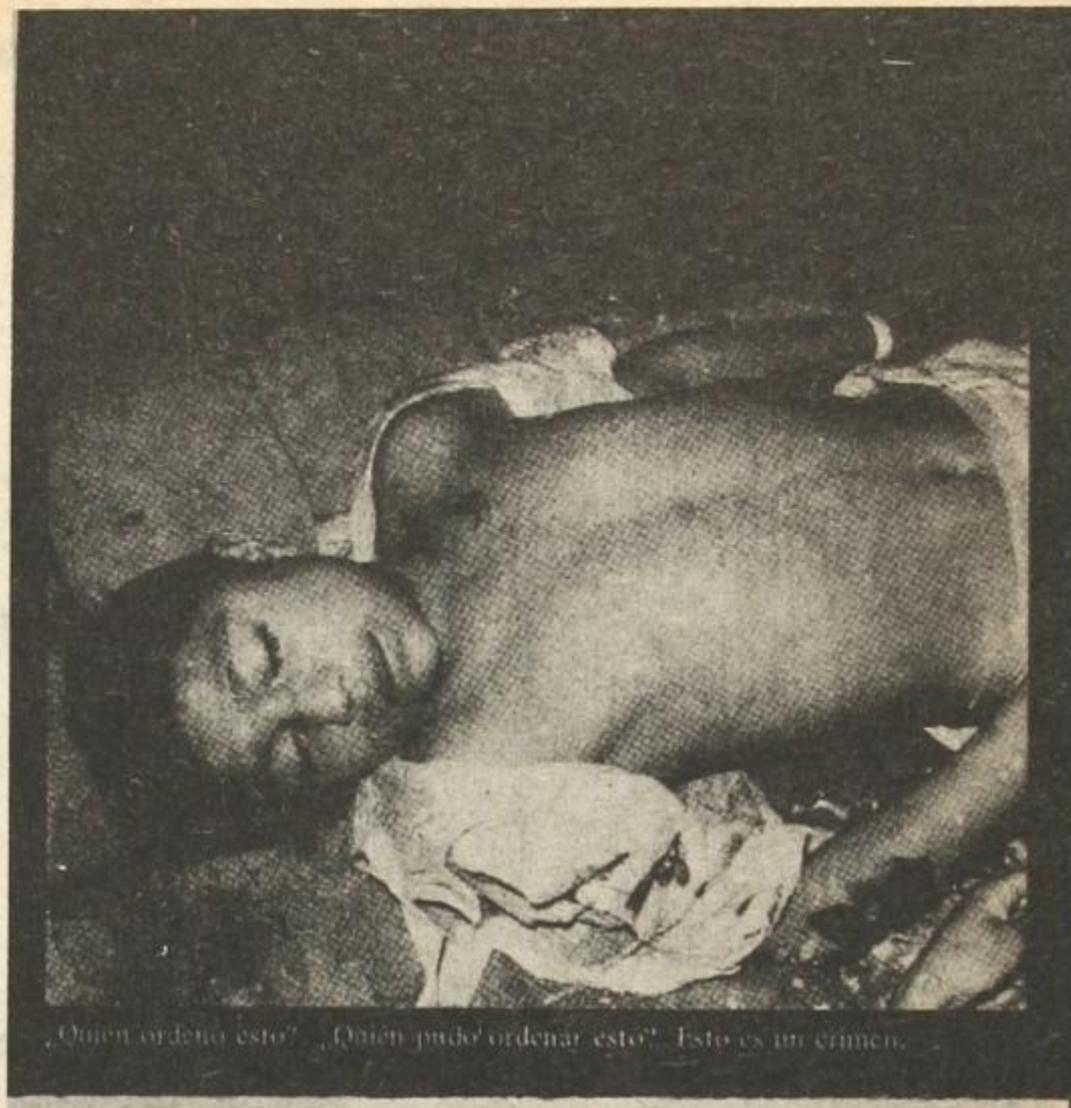
Durante días, una ciudad herida en lo más íntimo recorrió las calles de México en busca de sus hijos. En Tlatelolco murieron niños, niñas, señoras embarazadas, señoras con niños de pecho, señores y una gran mayoría de jóvenes. La lista que levantaron los abogados defensores de los presos políticos (para presentar una denuncia en la Procuraduría el 20 de noviembre de 1971 en contra de Díaz Ordaz) es de treinta muertos —con nombres e identificación plenamente comprobados— cuyas



edades versan entre los quince y los veintitrés años. El 27 de abril de 1977 en la sección Foro de Excélsior se publicó una carta de Jesús García Olvera quien escribe; da su nombre y dirección: "Junto a mí y al entonces estudiante Víctor Barbosa de la Prepa 2 cayeron muertos cuatro jóvenes y durante las horas que aquella masacre duró, soy testigo de los cientos de heridos que por todas partes trataban de huir. En uno de los edificios próximos al Chihuahua, al avisarnos que en la azotea había un hombre herido que reclamaba auxilio, varios fuimos para ayudarlo, entre ellos un periodista francés, cuyo nombre lamento haber olvidado. En la azotea encontramos a un muerto: se trataba de un adulto con un tiro en el pecho, bañado en sangre. En lo que vale, doy mi palabra de que en Tlatelolco hubo cientos de muertos y baso mi afirmación en el gran despliegue militar-policíaco realizado y el gran número de vehículos acondicionados para transportar las víctimas y en la negativa gubernamental a iniciar un proceso de los acontecimientos dentro del derecho y la razón, pues lo que el Estado Mexicano montó entonces para encarcelar a tantos inconformes fue parodia, burla, y, venganza".

La burla, la parodia, la venganza siguen abofeteándonos. López Portillo premia al verdugo, ninguno ha vengado a las víctimas. Públicamente, Díaz Ordaz el 12 de abril de 1977 se burla de las víctimas y de sus familiares. ¿Dónde están? ¿Por qué no reclaman? ¿Por qué no grita la madre de Regina Teuscher? "Yo soy la madre de la edecán muerta a los diecinueve años de una bala expansiva en el pecho quien fue aventada junto con otros treinta y cinco cadáveres al piso mojado de la Tercera Delegación". ¿Por qué no aparece la madre que fue a gritar a la explanada de Ciudad Universitaria: "Mi hijo ha muerto. Ahora todos ustedes son mis hijos".

En cierta forma —ya lo dijo Rosario Castellanos— tenemos lo que nos merecemos. Los mexicanos, amedrentados o indiferentes, nos hemos empeñado en borrar hechos, en negar acontecimientos aunque acaben de suceder. Cada seis años borramos el pizarrón. Queda en blanco. O en negro, como la caricatura de Abel Quezada "¿Por qué?". A empezar de nuevo se ha dicho, a satanizar lo anterior. El funcionario en turno sabe que también barrerán con él, por lo tanto anatemiza hasta la última huella de lo que realizó su inmediato antecesor. Haga lo que él haga, logre lo que él logre, el que venga después hará desaparecer su obra. Por eso tiene también el funcionario con su país una actitud de desquite. ¿No es esta una forma de suicidio?



¿Quién ordenó esto? ¿Quién pudo ordenar esto? Esto es un crimen.

Si cada seis años nos suicidamos ¿por qué habría de asustarnos que nos maten a los hijos, a los hermanos? Si nunca hemos tenido sentimiento de continuidad ¿por qué nos ha de importar que nos partan en dos? Si no hay un antes ni un después, si no tenemos memoria ni conciencia de lo que somos ¿por qué no han de matar a nuestros hijos para luego entregarnos sus cadáveres mediante un certificado de que fue accidente y no bala policíaca?

Por eso es importante que estructuremos una memoria, un registro como lo han hecho los judíos que recuerdan día a día los sufrimientos pasados y repiten hasta el cansancio uno tras otro en una letanía exasperante, a lo largo de su vida, los nombres de aquellos que murieron en los campos de concentración. En nuestro caso es ésta quizá la única forma de adquirir cohesión, es la única forma de echar un puente entre los hombres que fueron y los que vienen. Sólo entonces resucitaremos a nuestros muertos porque nuestra memoria será entonces una memoria creadora.

gabriel careaga

el poder autoritario

En la tradición política conservadora y antidemocrática del país, la simulación y la parodia han sido una de las constantes en el ejercicio del poder público. Santa Ana y Díaz Ordaz resumen como pocos las características irracionales y autoritarias del poder. Son la representación de la simulación de querer expresar y hablar a nombre del pueblo y en realidad estar hablando, en el mejor de los casos, a nombre de sí mismos. Son la parodia de una república de ficción donde la democracia y la vocación revolucionaria del pueblo mexicano sirven de pantalla para ocultar la dictadura apoyada en la represión y en la corrupción política.

Los trágicos acontecimientos de 1968, que no han sido olvidados, mostraron el autoritarismo y la represión política del sistema encabezados por el presidente Díaz Ordaz. Hoy vuelven a ser objeto de la atención de la opinión pública democrática, como consecuencia de su nombramiento como embajador en España. Esto no tiene lógica dentro de la tradición democrática, ya que las relaciones diplomáticas con España franquista se rompieron precisamente porque era un gobierno que no estaba legitimado. Y es, precisamente, la falta de legitimidad una de las características políticas de lo que representó

o representa Díaz Ordaz. Es decir, la forma extrema de la violencia es uno contra todos, como lo ha dicho Han Arendt. En el enfrentamiento de la violencia contra la violencia, la superioridad del gobierno ha sido siempre absoluta. Pero esta superioridad dura mientras se mantiene intacta la estructura del poder del gobierno. Es decir, que dura mientras las órdenes se obedecen y el ejército y la policía están dispuestos a usar sus armas al servicio del gobierno. En cuanto deja de ser así, la situación cambia totalmente.

El poder no necesita justificación: es inherente a la existencia misma de las comunidades políticas, lo que requiere es legitimidad. El triunfo de la violencia sobre el poder se hace más evidente cuando el terror se emplea para mantener el dominio del poder, es decir, cuando éste ha perdido la legitimidad. En suma: en términos políticos no basta aseverar que violencia y poder son lo mismo. Violencia y poder son contrarios: donde la una domina por completo el otro está ausente. La violencia puede destruir al poder, pero es absolutamente incapaz de crearlo. La forma de poder que ejerció Díaz Ordaz fue irracional y autoritaria porque no estaba legitimada por las mayorías democráticas. Sus apoyos fue-

ron los empresarios nacionales y extranjeros, los periódicos y políticos más reaccionarios del país. Estos grupos de presión dieron la imagen de que en México no había problemas, que había desarrollo y crecimiento económico, que en realidad beneficiaba a un pequeño sector a costa de la miseria y la represión política para la mayoría. De esta manera, el autoritarismo presidencial se expresó al imponer un poder político y antidemocrático pese a todo tipo de consecuencias negativas para el país, bajo los principios de orden y autoridad. Principios políticos que, por supuesto, sólo favorecían a la iniciativa privada y a la rapacidad de la burocracia política que utilizaba la infraestructura económica del estado para su propio beneficio.

Alguna vez Díaz Ordaz dijo: "La inversión pública no compite con la inversión privada ni trata de suplantarla. La sustituyen materias básicas reservadas expresamente por la Constitución o cuando la iniciativa privada no quiere o no sabe concurrir a renglones donde el país necesita la inversión". Díaz Ordaz obró como miembro de la iniciativa privada dejando que ésta dictara no solamente la política económica, sino social y educativa. En el periodo de Díaz Ordaz se estimuló la represión política anticomunista a través de dos diarios cuasifascistas como eran El Heraldo y El Sol de México. Hubo un crecimiento económico vía el endeudamiento exterior, la inversión extranjera, congelación de salarios a los obreros y a la clase media. Y, por supuesto, una detención de la reforma agraria en términos colectivos.

El crecimiento de la inversión extranjera, sobre todo la norteamericana, corrobora las buenas relaciones que hubo entre Díaz Ordaz y los Estados Unidos. En el curso del gobierno de Díaz Ordaz las industrias de maquinaria pesada y empresas alimenticias, antes nacionales, pasaron al control de los inversionistas extranjeros. Como lo dicen en su excelente estudio **El Poder de los Presidentes**, Bertha Lerner y Susana Ralsky: "La inclinación de Díaz Ordaz hacia los empresarios e inversionistas extranjeros afecta negativamente a los empresarios nacionales, ligados a empresas medianas o pequeñas que no pueden competir. Estos empresarios se enfrentan a grandes corporaciones multinacionales que tienen una gran capacidad tecnológica. Quedan, por tanto, relegados a las áreas menos dinámicas de la economía, mientras que la producción de los bienes de consumo más complicados, así como la de los bienes de capital, es monopolizada por las grandes corporaciones multinacionales. Esta situación explica la posición nacionalista del em-



presario mediano y la crítica expresa hacia el gobierno de Díaz Ordaz desde la organización patronal que tradicionalmente aglutina a tal fracción: la cámara nacional de la industria de la transformación".

Es también ya un hecho histórico que durante el sexenio de Díaz Ordaz, la agresividad y la inflexibilidad del sistema político funcionaron como sustitución de la discusión política, del razonamiento y de la democracia al perseguir y encarcelar a todos los disidentes que participaron en los acontecimientos políticos de 1968. El expresidente se equivoca cuando habla de conjuras, alborotadores y curiosos dentro de un proceso que en realidad expresaba la crisis del desarrollismo y del partido político en el poder, y que a pesar de la invocación a la Constitución, a los héroes nacionales, a la democracia, respondió a los problemas políticos con una masacre del pueblo mexicano. Por eso, a medida que se reflexiona y se analiza el nombramiento del expresidente como embajador en España, no se tiene una respuesta lógica ni racional. En realidad expresa una vez más los síntomas de un poder al que no le importa estar legitimado por la mayoría de la opinión pública democrática.

margo, glantz

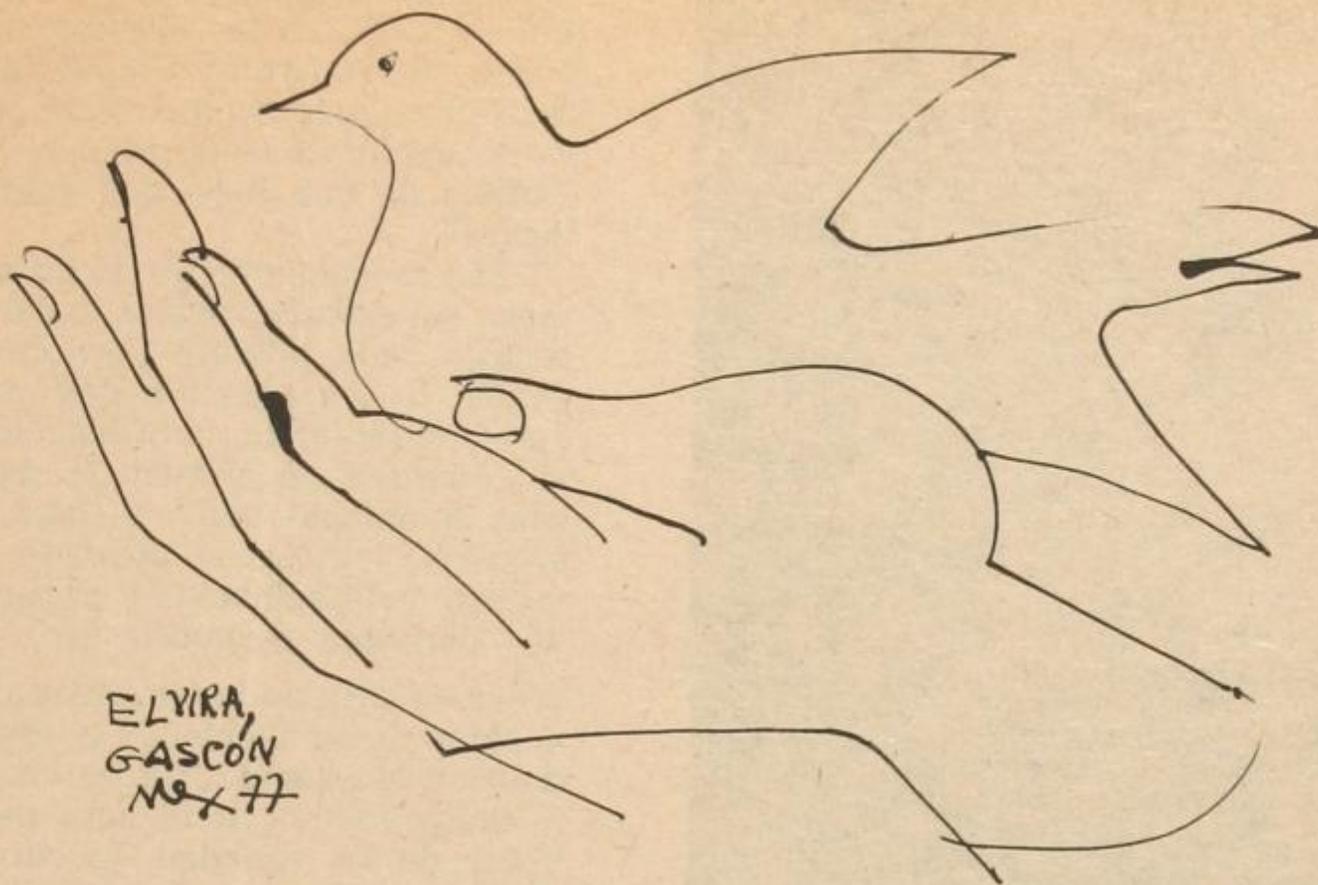
el sexismo de un puritano libertino

Donaciano Alfonso Francisco nació el 2 de junio de 1740 y fue hijo del poderoso señor Juan Bautista Francisco, Conde de Sade y de la Dama Eleonora de Maillé, Marquesa de Carman. El famosísimo y divino marqués fue descendiente también de otra figura literaria, la idolatrada y famosa Laura que pasea implacable y distante por los sonetos de su enamorado Petrarca. El marqués de Sade, el divino, pero también horrible, es un gran señor de la Provenza, de esa Provenza que infectó al mundo con su pérfida y delicada poesía cortesana, esa poesía donde la Dama sonríe, lejana y condescendiente, mientras un adorador, arrodillado a sus pies, recita versos contradictorios y tristes, esperando recibir de ella una mirada, o quizás, un beso en la frente. De esa progenie poética, de esa tradición intangible, desciende el grande y adorable marqués, inserto en su fatídica utopía, la del sexo.

Sade es, como la mayoría de sus contemporáneos, un libertino. Este libertinaje lo recluye durante varios años en prisión. En ella, Sade le escribe a su mujer, una noche de febrero de 1779, refiriéndose al libro que su tío, el abate de Sade, viejo libertino, ha escrito sobre Petrarca y Laura:

“Mi única consolación aquí es Petrarca. Lo leo con delicia, con una pasión que sólo reservo para él. Pero lo leo como Madame de Sevigné leía las cartas de su hija. . . ¡Qué libro tan bien escrito! Laura me enloquece; estoy como niño, leo sobre ella todo el día y sueño con ella durante la noche. Escucha lo que soñé ayer, al tiempo que el universo todo estaba entregado al placer:

Era cerca de la medianoche. Acababa de quedarme dormido con estos escritos biográficos al lado. De repente se me apareció. . . ¡Podía verla! El horror de la tumba no había alterado la brillantez de su rostro y sus ojos conservaban el fuego que canta Petrarca en sus sonetos. Estaba totalmente amortajada en muselina negra y su hermoso pelo flotaba alrededor suyo. Como si tratase de volverla aún más bella, el amor dulcificaba la forma esencialmente grotesca con que había aparecido ante mí. ‘¿Por qué te quejas en esta tierra?’ me preguntó. ‘Ven conmigo, las enfermedades ya no existen, ni las preocupaciones, ni los problemas en el vasto dominio en el que vivo. Ten valor y sígueme allí’ Al decir ella esto, yo me arrojé a sus pies y me dirigí a ella llamándola ‘mi madre’ y los sollozos me embargaron. Me dio su mano y yo la cubrí con mis lágrimas y luego ella también em-



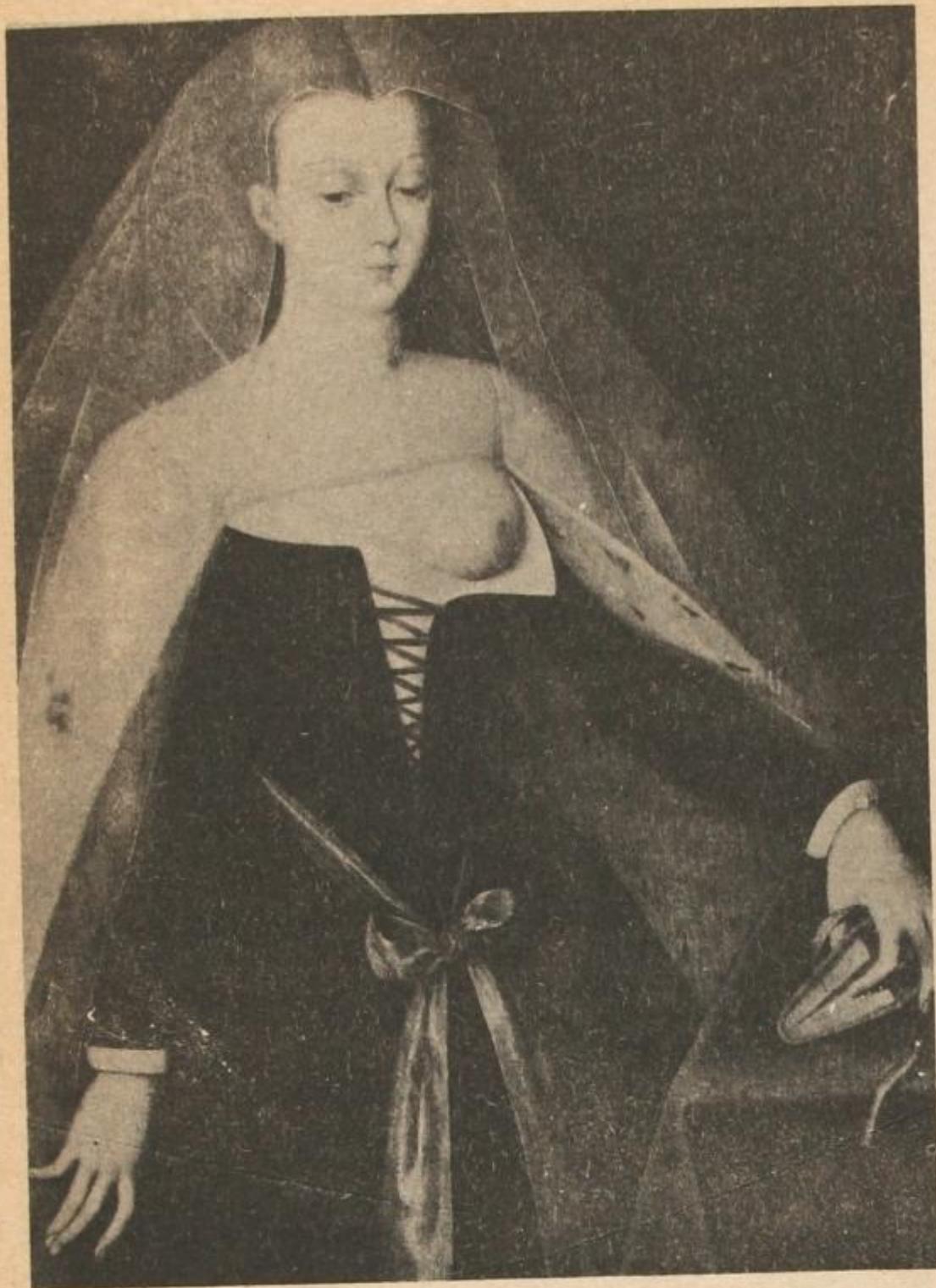
pezó a llorar y dijo: 'Cuando yo vivía en ese mundo que ahora odias, tenía la costumbre de mirar hacia el futuro, contemplando a mis descendientes hasta llegar a tí, pero en mi sueño no te veía yo tan desdichado' Entonces desbordado totalmente por mi desesperación y por mi afecto, puse mis manos alrededor de su cuello para conservarla a mi lado o para seguirla y bañarla con mis lágrimas. Pero el fantasma desapareció. Sólo quedó mi pena.

O voi che travagliate, ecco il cammino
Venite a me se'l passo altri no serra.
Petrarca, Soneto LIX".

Y con este verso del amante de su antecesora, Sade cierra el sueño. No comentaré la carta; agregaré tan sólo otra de agosto de 1781, también dirigida a su mujer, después de que ésta lo visita en prisión, vestida y peinada como para ir a la Corte; su mujer que lo sigue devota y complaciente a sus prisiones:

"¿Qué sentido tiene la excusa; 'Si sólo hubiérais visto a las demás?' Las otras no tienen a sus maridos en la cárcel, y si los tienen y se comportan así, son apenas mujercuelas que merecen insultos y desprecio. Decídme ¿Iráis vestida así al servicio religioso de las Pascuas,

como una actriz vulgar o como mujer vendiendo baratijas en la feria? Repito ¿lo haríais? Pues debéis reflexionar de la misma manera; la pena y la aflicción debieran producir en este caso lo que la piedad y el respeto por la Deidad debieran producir en el otro. ¿Podéis negar que existen, por más extravagante que sea la moda, estilos que convienen a una mujer de sesenta años? Imitádos entonces, por lejos que estéis de esos años. Recordad que mi desgracia nos convierte en seres de esa edad, y aunque no la tengamos, en conducta y en vestido no podemos seguir otra vía. Si sois una mujer decente, es a mí la única persona a la que tenéis que agradar y ciertamente no podréis agradarme si no actúais con la máxima circunspección y la más perfecta modestia. . . Insisto en que vengáis a verme con lo que vosotros, mujeres, llamáis bata de casa, con un tocado que sea como un bonete, muy grande, con un peinado muy sencillo, es decir, con el pelo peinado simplemente. No quiero ni la más mínima huella de rizos falsos, ni de trenzas, ni de tirabuzones, ni curvas exageradas, ni vuestro pecho debe estar descubierto como el otro día y adornado con exageración; además, os ruego que el color de vuestro traje



sea lo más oscuro posible. Os juro por lo más sagrado que hay en el mundo que mi cólera será tan terrible en caso de que os apartéis lo más mínimo de lo dicho que el escándalo provocado será intolerable”.

Este tono digno de un abate o de los muchos obispos de la familia, cuyas costumbres tampoco fueron muy morales, es mantenido nada menos que por el seductor de su cuñada, hermana, obviamente, de su mujer, y causa principal de su prisión, gracias a los buenos oficios de su suegra. Madame de Sade, siempre complaciente, abnegada y servicial, aceptó participar con su esposo en

las orgías organizadas en el Castillo de La Coste entre 1774 y 1777, en las que los lacayos y unas muchachas traídas desde Lyon y Vienne fueron los principales actores. En el proceso instruido contra el Marqués, las jóvenes declararon que Madame de Sade fue “la primera víctima de una furia que sólo podría entenderse como locura”

Ese reconocimiento dichoso podría coronar esta historia; sin embargo textos como los citados sacan de contexto a Sade, hombre contradictorio y víctima de su leyenda. La imaginación deslumbrante por la desmesura que la caracteriza, la ordenación rigurosa del placer que se convierte en crimen, la necesidad utópica de crear islas libertinas donde se construya el aislamiento que lo propicia, indican la creación de un sistema donde el exceso de imaginación y el rigor como hecho paradójico nos permiten descubrir otro concepto de hombre. Es-

cribir es para Sade (encerrado largos años en una celda, el signo de su libertad, y al librarse por la escritura, hundido en la imaginación de los placeres, sólo imaginados y exacerbados por el acto mismo de escribir, Sade se libera de su sociedad. La situación real de Sade es el encierro: Sade se encerraba para el placer; su castillo de La Coste fue teatro hermético de sus libertinajes; el calabozo que lo escinde de ellos es el teatro hermético de sus imaginaciones libertinas, pero en ese contexto que presupone una prohibición deducida del confinamiento, se ejerce una transgresión: La ceremonia propiciatoria que el universo de Sade exige para realizar su liturgia, tanto cuando era libre y cumplía sus ritos libertinos en actos, como cuando estuvo encarcelado y los cumplió en la palabra escrita, limita su libertad en el encierro para mejor trascenderlo y al trascenderlo llegar a lo ilimitado, ilimitación que sólo se explica por un rompimiento de la moral común. Más si el rompimiento se enfrenta a una realidad vivida en el encierro, confirmando, Sade reacciona, vuelve a lo establecido y delimita su sexualidad en el lecho de Procusto del sexismo. Las cartas presentadas como testimonio así lo prueban mostrándonos primero al hombre que sucumbe ante el arquetipo de la Dama, mujer-objeto, inalcanzable, fugaz, ser onírico, para luego recrear el otro arquetipo, el de la mujer poseída, que se ajusta a una doble moralidad a la que su amo, el poseedor de su cuerpo, la constriñe, ratificando la ausencia de libertad que esta doble moralidad ejerce con su poder de alienación incapacitando a la mujer para detentar su propio cuerpo: Es cuerpo ensañado o cuerpo demasiado real, pero en esa dicotomía, la realidad se le escapa y la libertad se aprisiona.

cristina barros valero

**un
mueble de lujo
bien
educado**

Ignacio Ramírez (1818-1879), conocido también por el seudónimo de **el Nigromante**, no sólo fue un buen escritor de la generación mexicana que constituyó la Academia de San Juan de Letrán, sino que dedicó sus esfuerzos de manera continua al desarrollo de la educación en México. Como liberal se opuso tenazmente a la enseñanza religiosa en las escuelas, aún en contra de otros liberales como Ignacio Manuel Altamirano. También luchó por lograr la educación de las mayorías, incluyendo en éstas, por supuesto, a los grupos indígenas siempre marginados.

Hoy transcribimos en esta sección de **fem.**, lo que pensaba acerca de la educación de la mujer, que sorprende por su modernidad, pues si bien no se inclina por la absoluta igualdad, en cuanto a las posibilidades laborales en hombres y mujeres, sí delata la situación de la mujer como "mueble de lujo" en las clases acomodadas, y como "el primero de los animales domésticos" en el caso de las clases menos privilegiadas. Concluye Ramírez proponiendo la igualdad en la educación primaria, para eliminar esta situación de desigualdad y dependencia".¹

¹ *Escuelas Laicas*, Colección "El liberalismo mexicano en pensa-

Educación de la mujer.

Hemos afirmado que la instrucción de las mujeres debe ser igual a la de los hombres. Algunos de nuestros lectores creerán que nos entregamos a la utopía, y otros sospecharán que repetimos maquinalmente lugares comunes, sin que nuestro sistema pueda aparecer con una forma determinada en el terreno de la práctica. Conviene, pues, que expresemos con toda claridad nuestras convicciones.

No nos ocuparemos de la mujer como ha existido en los siglos pasados: máquina de placeres en unas naciones, máquina para hacer hijos y vestidos y comida en otras, y en las más, un positivo mueble de lujo para los ricos, y un dependiente, el primero de los animales domésticos, para los pobres. Tampoco la consideraremos en el porvenir que desean realizar los reformadores más audaces: igual al hombre en las cátedras, en los tribunales, en la tribuna y acaso en los mismos campos de ba-

miento y en acción", dirigida por Martín Luis Guzmán, No. 7. Empresas Editoriales, México, 1967.

talla. Nos fijaremos, pues, en la mujer, tal cual hoy alumbrá nuestro hogar, brilla en los festines y en los bailes, desciende del altar para formar una nueva familia y se encuentra terminantemente clasificada por las leyes divinas y humanas.

La mujer tiene hoy la personalidad religiosa y la civil, y sólo le falta la política; por la personalidad religiosa es ni más ni menos como el hombre, pues tiene la misma responsabilidad de sus acciones, los mismos derechos, idéntica inteligencia y las mismas esperanzas; Dios no distingue entre hombres y mujeres, y en una vida columbrada por la imaginación no se concibe la diferencia de sexos. La personalidad civil la hace apta para cuidar de su persona y de sus intereses; hasta puede ejercer la tutela: sólo en la sociedad conyugal aparece subalternada; pero si su capacidad es superior a la del marido, ella puede entrar fácilmente en la administración de los bienes sociales. Así es que sólo en los negocios políticos aparece la clase mujeril como un pueblo conquistado; pero entretanto que se emancipa, ¡cuánta influencia no ejerce en toda clase de negocios! Y, ¡cosa rara!, la mujer que no puede ser elector ni alcalde, puede ser reina. Alguna revolución admirable debe salir de la situación actual cuyas anomalías no pueden explicarse.



En resumen, la mujer es todo, menos lo que tiene relación con el sistema administrativo de las naciones. Pero precisamente en ese mismo caso se encuentran la mayor parte de los ciudadanos bajo los gobiernos despóticos; a esa condición del bello sexo se miran relegadas, en monarquías que se llaman constitucionales, muchos millones del pueblo, sólo por su ignorancia o su pobreza; y lo mismo que las mujeres, en muchas repúblicas no fungen en los negocios ni en los puestos públicos millares de individuos, ya por pertenecer al partido vencido, ya por su incapacidad notoria, ya por costumbre y ya también por la imperfección de las leyes. Y todo esto no es un impedimento para que la enseñanza comprenda a todos los varones. ¿Por qué, pues, excluir a las hembras, sólo porque no constan en el censo de electores y elegibles?

Pero hay una preocupación vulgar que equivale a decir que las mujeres nada deben saber o deben saber poco. Las pobres deben conformarse con saber guisar y coser; las ricas, con saber vestirse; todas, en su juventud, deben competir en gracias y artificios con las prostitutas; en su vejez deben entregarse a la devoción y al lenocinio. Los conocimientos sólidos hacen de las mujeres unas insorportables pedantes; las mujeres no deben cuidar de sus negocios, porque no los entienden y porque se convierten en tomineras; las mujeres, aunque por su talento, por su carácter y por la legislación civil puedan, no deben emanciparse de sus padres, hermanos y marido.

Esto se dice vulgarmente, pero nosotros no dejaremos sin una crítica racional tan funestos absurdos.

Una mujer, por donación o herencia, tiene un capital considerable; es seguro que con la educación que ella ha recibido no puede administrar sus fincas, sean rústicas o urbanas, ni hacer frente a las graves atenciones que demanda el comercio o una industria por pequeña que sea; esa mujer capitalista tiene que entregar a ciegas sus intereses al primer varón que se le presenta. ¿Qué sucede? Entre mil casos de esa especie, noventa y nueve dan un resultado que todos conocemos: los padres, los maridos, y principalmente los hermanos y otros parientes, se entregan al despilfarro, y la víctima debe recibirlos con sonrisa, so pena de pasar como un monstruo de desamor y de avaricia. Si la mujer, con esos elementos, no puede conservar su capital, menos puede formarlos, y la prostitución es su único recurso y consuelo. Ya sería muy grave tan triste y oprobiosa situación si sólo recayera en las mismas mujeres, pero el mal es intolerable si atendemos a que generalmente pesa



entero sobre los hijos, para quienes la orfandad siempre es un horror a la sombra de una madre inepta, por amorosa que sea.

Consolad ahora, consolad a esos millones de mujeres a quienes sus hermanos, amantes y maridos arruinan cada día; consoladlas diciéndoles: "No tenéis alimento, ni vuestros hijos tienen educación; estáis a las puertas del hospital o de la prisión; pero, ¡qué gusto!, no os habéis degradado hasta llevar un libro de cuentas, hasta celebrar personalmente vuestros contratos, hasta ver en una persona querida un deudor. Dios nos libre de una mujer que se ocupa de negocios; pierde su romanticismo y su coquetería".

Las mujeres deben cuidar de su persona y de sus intereses lo mismo que los hombres, y para eso es necesario instruir las, e instruir las profundamente y en toda clase de negocios prácticos. El romanticismo es un lujo y se aviene mal con la pobreza y la ignorancia; el romanticismo de una tonta cuesta un par de pesos en cualquier establecimiento sospechoso. Muchos ladrones cercan a las mujeres; por lo menos salvémoslas de aquellos que fingen quererlas para arruinarlas.

Pero fuera de ese interés personal, la instrucción de la mujer tiene una misión de primera importancia en las relaciones sociales; no hay necesidad de encarecer la conveniencia de difundir sólidos conocimientos por todas las clases del pueblo; para esto no bastan las escuelas, los primeros diez años de la vida humana; en esa temprana edad mucho se aprende y puede aprenderse mucho más. ¡Cuánta diferencia resultará entre una niñez pasada entre mujeres instruídas y nuestra actual infancia, que sigue amamantándose con miserables consejos! La curiosidad del niño busca de preferencia a las mujeres con la esperanza de quedar satisfecha; prodiga sus preguntas sobre objetos reales, y en lugar de observaciones se le contesta con cuentos; y diez años pasan sin que las semillas de las ciencias positivas se hayan esparcido en esa inteligencia naciente donde no todo florece de pronto, pero sí todo vegeta.

La instrucción pública, científica, positiva no será general y perfecta sino cuando comience en la familia; la naturaleza no ha querido que las mujeres sean madres sino para que sean preceptoras.

malkah rabell

**entre
machos
no
te veas**

Pretendió un comentarista anónimo que "Inés es el breve sol de **La Escuela de las Mujeres**, es el sueño de Molière, su homenaje a la mujer, al amor". Quizá en el fondo de su corazón, Molière, el enano, carente de encantos físicos, el hombre siempre engañado por toda mujer hermosa, soñaba con el amor y la juvenil pureza femenina, nunca alcanzados en su propia vida. Y esa "Agnes" es el sueño hecho realidad, pero que se le escapa de las manos para ir a posarse, como un pajarito liberado, en la del joven galán, Horacio, con su peluca rubia y su ropa de última moda. Y como reacción el alma de Molière desbordó de amargura. Una amargura masoquista, a la cual su sentido del humor dio un escape burlándose de sí mismo, hecho común hasta en los pueblos sojuzgados que suelen ser los más agudos auto-burladores.

Resultaría muy difícil ver en Molière a un defensor de la mujer emancipada. Ni la época se prestaba para ello, ni el ánimo del poeta se inclinaba en semejante dirección. Por algo habíase burlado con saña tan feroz de las mujeres preocupadas en cultivar su intelecto, como lo hizo en **Les Femmes Savantes** y en **Les Precieuses Ridicules**. En la mayoría de sus comedias la mujer

no deja de ser ligera, coqueta, engañadora, encantadoramente hipócrita; el polo opuesto de Alceste, el **Misántropo**, quien pese a sus ridículas exageraciones no deja de ser el hombre cabal. Si en **La Escuela de las Mujeres** parece defender a su protagonista femenina, es por su sentido de la "ética natural" que lo obligaba a embestir las prohibiciones, las restricciones, las desviaciones impuestas a la naturaleza humana, de las cuales hace gran acopio su "héroe", Arnulfo, en quien Molière no deja de vislumbrar las extravagancias del celoso en extremo. Molière, el creador de la gran comedia del teatro en su país, con su educación del "justo medio", tan necesaria al "hombre honesto", recurría para despertar la hilaridad del espectador a las máximas exageraciones. Sus protagonistas más célebres llegan a los peores extremos en sus vicios o en sus debilidades. Con particular masoquismo se mofa de Arnulfo —o Cornelio, como lo llama Germán Castillo en su versión mexicana— que no es otro que él mismo, Molière, Monsieur Molière, Jean Baptiste Coquelin, hijo de Jean Coquelin, tapicero del Rey. Al poeta-comediógrafo le bastó abrir su casa para encontrar el escenario de esa comedia de mujer encerrada en su hogar, como en una jaula, aunque no fuera de

oro, cuidada por dos domésticos como por fieros mastines, pagados por "su amo y señor". Arnulfo es un personaje autobiográfico, aunque a menudo declaraba su odio en plasmar sus personajes de retratos auténticos. Mas, también Molière a los 42 años se casó con una actricilla de 19, Armanda Bejart, que, para colmo de males y de ausencia de "justo medio", resultaba ser la hija, o tal vez la hermana menor de Madeleine Bejart, amante, consejera y primera actriz de las comedias molierescas, tanto de las escénicas como de las domésticas. Ese parentesco de la esposa del poeta con su anterior amante, no podía menos que traerle un trauma. Acusado por sus enemigos de incesto, sus amigos se contentaban en poner a prueba la coquetería y ligereza de Armanda. Y aun cuando las tupidas pelucas de su tiempo escondían las ornamentas de su frente que iba despoblándose, sus desgracias conyugales eran del conocimiento público, y hacían reír tanto a los enemigos como a los amigos.

En su libro: **Las dos carátulas**, Saint Víctor escribe a propósito de **La Escuela de las Mujeres**: "Los chinos fracturan los pies de sus mujeres para retenerlas en la casa y obligarlas a ser fieles. Arnulfo intenta atrofiar el espíritu de Inés para encadenarla a sus egoísmos y convertirla en sirvienta de su felicidad doméstica. Pero su estúpida pedagogía se vuelve directamente contra él. Buscando el medio de hacerse amar, se hace odioso. Inés siente horror de aquel hombre repulsivo que le habla de cariño con la voz lúgubre de su predicador en un sermón de Cuaresma..."

Desde luego, en la adaptación de Germán Castillo, que transforma el ambiente francés del siglo XVII en un medio mexicano en nuestro propio siglo, pero sin mantenerse fiel a década alguna, pues en esta versión mexicana imposible darle a un "charro de a caballo y pistola al cinto, tono de sermoneador lúgubre. Sobre todo cuando intervienen unos vasos de tequila, que en esta versión no faltan, como es de ley, ya que la clásica escenografía que en 1734 precisaba: "A París, en una plaza de barriada con dos casas a los costados", que para Christian Berard, escenógrafo de Louis Juvet se transformó en "una plaza rodeada de arcos, donde se alza en forma de un torreón simbólico, la casa donde Arnulfo guarda encerrada a Inés", para Germán Castillo se tornó en cantina en cuyo centro se alza una jaula. No, nuestro Cornelio, charro de "deveras", es incapaz de un tono de predicador. Pero en cambio, ¡ay! cuando ha de gritar su pasión, se vuelve casi patético. Y si el francés sólo habla de suicidio, nuestro Cornelio saca de buenas a

primeras la nada enmohecida pistola y se la pone en la frente.

"¿Quieres verme llorar? ¿Quieres que luce?

"¿Quieres tú que me arranque los cabellos?

Por probarte mi amor, estoy dispuesto".

Esas inflamadas declaraciones Inés las recibe con indiferencia, y el público con carcajadas. Nada es más cruel, inconscientemente cruel, que la risa del público. Y yo nunca me he reído tanto con Molière (a decir verdad, Molière nunca me hace reír) como en esta adaptación mexicana de Germán Castillo, que jamás deja sentir un desajuste entre original y versión nueva. Los protagonistas casi todo el tiempo permanecen fieles al texto de Molière. Hasta los nombres patronímicos en español, son más adaptados a su espíritu que a su fonética. El "Arnolphe" de Molière, llegaba directamente del humor galo, que consideraba a "Sain Arnolphe" el protector de los maridos engañados, de los "cornudos", y el tema de los "cuernos" ha sido una verdadera obsesión para Molière. Llamar a su protagonista "Cornelio", como lo hace Germán Castillo, es de lo más gracioso y también correcto, como es un hallazgo hilarante iniciar una escena, cuando aparece Cornelio, con la música que da principio a las corridas. Para el galán, Molière pidió en préstamo el nombre de Horace, a la Comedia dell'Arte





italiana cuyo primer galán aún en 1660 seguía llamándose "Horatio". Traducirlo en "Jorge" ignoro qué sentido tiene. Inés, es correctamente la traducción castiza de Agnes, y así lo hace todo traductor. En cambio, el Andrés, en lugar del Chrysolde original, Ema y Toño, en lugar de Georgette y Alain, para los dos sirvientes, son creo, productos de la libre fantasía del adaptador.

Empero, pese a los trajes de charro, pese a la sugestión de un ambiente de cantina, con su jaula a determinada altura, donde permanece encerrada la inocente

Inés a quien el amor enseñó más en unas pocas horas de lo que pueden hacer largas enseñanzas académicas en muchos años; pese a las imaginarias cabalgatas de mucha belleza plástica, y a las hermosas canciones populares que entona estupendamente Francis Laboriel, a veces acompañado por todo el conjunto, nunca choca el texto molieresco con el ambiente ni con los personajes. Ambos: texto y ambiente han logrado una perfecta unidad, y nunca olvidamos que nos hallamos en México, probablemente a principios de siglo. Tal vez esta familiaridad entre el ambiente mexicanizado y el verso molieresco particularmente bello y sonoro en esta comedia, se deba que en la traducción, pierde mucho de su sentido poético. Lo que es para Germán Castillo una verdadera suerte. La pobreza del verso en la traducción se adapta mucho más a la historia de un sainete que a la alta comedia original. Es infinitamente más ingrato modernizar a Moliere en su idioma original. Cuando Jacques Chantillon, cuya visita hemos tenido en México hace unos años, lo quiso hacer con **Les Fourberies de Scapin**, fracasó lamentablemente (por lo menos para mi gusto), pues el verso de Molière en francés desentonaba por completo en boca de unos personajes ataviados con trajes de baño de los años veinte de nuestro siglo. El español cambia por completo el problema. La recepción oral del espectador se adapta mucho más a la vista de las imágenes modernas.

Donde más rechazó el texto original el adaptador-director de escena, fue al final de la comedia, cuando los protagonistas miman diversas posibilidades de terminar esa **Escuela de las Mujeres**. El último proyecto casi roza la tragedia, ya que los rivales en amor, el viejo protector y el joven pretendiente, se entrematan en un duelo a pistola, pues este final dramático fue el que más hizo reír y más aplausos mereció. La adaptación de Germán Castillo triunfaba según todas las reglas molierescas, que considera bueno todo lo que "gusta" al público.

Mas, en esta adaptación la mujer no triunfa al estilo del cuento de hadas molieresco, cuyo final promete al espectador que los protagonistas "vivieron eternamente felices". En la adaptación mexicana la mujer queda **doblemente viuda, doblemente sola**, con dos cadáveres a sus pies, el de su amante y el de su protector. Entre risa y risa, consciente o inconscientemente, Germán Castillo no pudo escapar a la verdad mexicana, en la cual la mujer es la eterna víctima, lo fue y lo sigue siendo. Y también a esta verdad que señala el espectáculo de un Molière a la mexicana, se debe el triunfo de la adaptación.

*colectivo
cinematográfico*

triste alborada

Cuando el cine, la televisión, el radio y otros medios de difusión ilustran a la mujer, casi siempre nos muestran una imagen altamente idealizada y por lo mismo falseada; la madre, la esposa, la hija, la noviecita encarnan las cualidades y virtudes que les ha impuesto nuestra sociedad: abnegación, humildad, bondad, dulzura, resignación etc. "Madre Querida", la paralítica de "Nosotros los Pobres", la "Mamá Dolores" de "El Derecho de Nacer", la sirvienta de "María Isabel" son ejemplos cuyo arquetipo podría ser Sara García, la "abuelita del Cine Nacional". Al mismo tiempo se trata de borrar o soslayar a la "otra mujer", a la versión no oficial que presenta características no deseadas, pero que la acercan con mayor fidelidad a la realidad. Cuando uno de estos personajes asume actitudes no convencionales, cuando se atreve a mostrar signos de mayor humanidad, realidad o de verdad, son exacerbados estos signos para mostrar caracteres grotescos; la usurera, la vanidosa, la sensual, la pelada se constituyen en la suma de la anti-virtud en contraposición con la imagen idealizada de la mujer perfecta. Además estas figuras de "villanas" generalmente encuentran un triste fin, una muerte trágica como justo castigo por atreverse a deambular en la idílica imagen

de una película, fotonovela, radionovela o telenovela mexicana.

Son los poseedores de estos medios de comunicación, casi siempre dueños también de los demás medios de producción, quienes se afanan en mantener estas situaciones en las que la imagen de la mujer es falseada, mistificada o idealizada. El principal consumidor de estas imágenes es el proletariado, que ha sido educado fundamentalmente por estos medios; de esta manera, cada individuo se convierte en receptor y transmisor de la ideología burguesa que asegura así el mantenimiento de este orden social, benéfico sólo a aquellos que todo lo poseen, incluso el poder de dictarnos un modo de pensar o de actuar.

Hemos realizado el cortometraje **Triste Alborada** como un esfuerzo por combatir esta manipulación de las ideas, desenmascarar esta falsa imagen y presentar el verdadero rostro de la mujer mexicana dentro de su situación de opresión, doble explotación, discriminación, etc. Mientras el cine industrial, y la televisión aparentan una "inocencia" política, una falsa neutralidad bajo el pretexto de ilustrar los aspectos dramáticos o artísticos



y que en realidad enmascaran la defensa de la ideología dominante, **Triste Alborada** fue concebida como una película militante, que se propone mostrar esta realidad no como un mero reflejo de la situación social sino asumiendo un papel fundamentalmente político, centrando la atención en los problemas de la mujer.

Desde que el niño entra al seno familiar comienza su adaptación al medio social, a través de la represión y el autoritarismo se establece una estructura de sumisión que permitirá al Estado controlar y dominar al individuo. Sin embargo, es a la mujer a quien corresponde la peor parte; discriminada, sin estímulos a su creatividad recibe únicamente el condicionamiento para desempeñar el rol de madre-ama de casa, que hará de ella un nuevo instrumento para transmitir a su vez la ideología de la sumisión. Esta educación, que tiene por objeto preparar a la mujer para la maternidad y el sacrificio por los hijos, trata de justificarse por medio de valores morales y religiosos, que consideran que el único fin de su sexualidad debe ser la reproducción. La imagen idealizada de la maternidad reafirma el carácter culpabilizado del sexo.

Pero no es posible considerar "normal" que una mujer viva para y a través de los hijos y el marido, ni que

la sociedad haga que su vida dependa de sus funciones biológicas, eliminando la posibilidad de elegir su vida, desarrollar su capacidad creativa, su inteligencia y de poder escoger su maternidad no como una tarea ineluctable sino como un acto voluntario.

El aborto no es un medio anticonceptivo, es el último recurso para la mujer que no quiere tener un hijo pero ha quedado encinta; a pesar de las amenazas de muerte e infiernos sigue siendo practicado. Sufrir un aborto en las condiciones actuales es humillante, pero la verdadera víctima es la mujer de escasos recursos porque tiene que hacerlo en condiciones todavía más humildes y peligrosas. La mujer tiene derecho a terminar un embarazo no deseado; para ella significa recobrar su propia vida y su dignidad. Preguntémoslo, a la adolescente empavorecida, a la campesina embarazada del décimo hijo, a la desesperada, a la que tenía tantos planes y proyectos, a la desempleada y a la trabajadora, a la soltera, a la que no quiere tener un hijo. . . Al orden social existente no le interesa hacer ninguna consideración hacia la vida de la mujer, ni respetar su derecho de disponer libremente de su cuerpo.

Ante la necesidad de una mayor conciencia acerca de estos problemas, realizamos **Triste Alborada** pensando fundamentalmente en abrir un debate con las mujeres y los jóvenes; algunos puntos nos fueron planteados a través de discusiones con grupos de estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades, en donde pudimos constatar su interés por los problemas de la represión sexual y del aborto.

La película se desarrolla en dos planos paralelos, en uno se plantea lo que hemos mencionado anteriormente, en el otro se ilustra un número de la historieta "Lágrimas y Risas" como ejemplo de la difusión de la ideología burguesa.

Triste Alborada se propone combatir la moral que hace de la reproducción el único fin de la sexualidad y dejar en claro que el aborto no es un problema íntimo e individual sino social y político. Ante la falsa drammatización de la situación de la mujer que muestran los medios masivos de comunicación contraponemos el análisis de la realidad de la mujer mexicana; creemos que la imagen de una mujer que se ve obligada a abortar en las condiciones actuales es infinitamente más dramática que las grotescas situaciones a la que se ven sometidos los personajes del cine, radio, telenovela e historietas.

No deseamos nuevas "Mamás Dolores", más "abuelitas del Cine Mexicano", más "Días de las Madres", lo que deseamos es una sociedad más justa para la mujer y para el hombre.

hombro con hombro

No es extraño que sea en Inglaterra donde se haya dedicado una serie televisiva a las feministas, o más bien, a las sufragistas; y por supuesto, a las sufragistas inglesas. Desde el principio del siglo el movimiento de las mujeres por la conquista del voto no sólo fue muy importante en Inglaterra, sino que sufrió las duras penas de la persecución, la cárcel y —no menos grave— el peso del ridículo, fácilmente suscitado por los caricaturistas de la época. En el centro del movimiento, actualizando los antecedentes de Mary Wollstonecraft y de Stuart Mill, se sitúan las mujeres de la familia Pankhurst.

Richard Pankhurst, quien muere en 1898, fue un laborista favorecedor de la causa de las mujeres; su viuda, Emmeline Pankhurst (1858-1928), asume la dirección de la batalla; sus dos hijas, Christabel (1880-1958) y Sylvia (1882-1960), de diferentes temperamentos y aptitudes, participan activamente en la lucha, y aún la más pequeña de las Pankhurst, Adela (1885-1960), manifiesta su feminismo y su pacifismo, primero en Inglaterra y más tarde, en los años 20', fundando el partido de las mujeres (Women's Party) y el partido socialista en Australia. La madre y las dos hijas mayores son fundadoras, junto

con otras pioneras, de la **Women's Social and Political Unión** en 1903, cuyo objetivo fundamental es la obtención del voto. Quince años más tarde, como premio a su activa participación en la guerra, las mujeres inglesas obtuvieron el voto; pero muchas cosas habían sucedido en esos quince años.

Mientras Emmeline Pankhurst representa el feminismo burgués, Sylvia se acerca decididamente a las obreras buscando su solidaridad y ofreciéndoles su apoyo, y Christabel, la más activa militante de las tres, organiza huelgas de hambre, sufre encarcelamientos y "alimentación forzosa" (una de las torturas infligidas reiteradamente a las sufragistas) y tiene que huir a París para seguir la lucha desde el exilio.

Todos estos hechos históricos aparecen, evocados con mucha propiedad, en la serie de televisión **Hombro con Hombro**, que está por presentar el Canal 13. La película fue hecha en gran medida por mujeres: Productora, Verity Lambert; directores, Moria Armstrong y Waris Hussein; autora del guión, Midge Mackenzie, etcétera;



para no hablar de las excelentes actrices: Sian Phillips, Patricia Quinn, Angela Down, y Louise Plank, y, naturalmente, muchas otras. Hay que felicitarse de que la televisión, por una vez, no siga perpetuando los estereotipos femeninos (mujeres glamurosas **buenas** o **malas**), y

contribuya al conocimiento de esa larga lucha, poco y mal conocida, que las mujeres vienen librando —y es una de las más importantes manifestaciones de nuestro siglo— para alcanzar el lugar que les corresponde en la sociedad.

EL SOL NO BRILLA PARA TODOS

Desde hace siete meses, los firmantes de este documento hemos colaborado en las páginas editoriales de EL SOL DE MEXICO, abordando diversos problemas de actualidad. En ese lapso, pudimos convertir la sección editorial de ese diario en una tribuna donde, con relativas limitaciones, manifestamos nuestras opiniones libremente.

Hace casi dos meses el Director General de la Organización Editorial Mexicana, Benjamín Wong, dejó su cargo y en su lugar fue designado el Lic. Mario Moya Palencia. A partir de ese momento han ocurrido diversos cambios en el periódico, algunos explicables por el relevo de la administración y otros que nos han preocupado profundamente por implicar modificaciones en su línea informativa y editorial y, por lo tanto, en la aceptación de nuestras colaboraciones. De entonces a la fecha, numerosos artículos han sido rechazados o mutilados. Hubo días en que de las ocho notas entregadas para su publicación, sólo aparecieron cuatro. En el tiempo que el Lic. Moya Palencia lleva al frente de EL SOL, han sido eliminados alrededor de cincuenta artículos, en especial los relativos a problemas nacionales de carácter político y social.

Desde hace varias semanas, preocupados por esta situación, intentamos entrevistarnos con el Director Ge-

neral del periódico y con el Subdirector General Sr. Enrique Mendoza. Estas gestiones resultaron infructuosas; entre tanto nuestras notas, un día y otro también, seguían dejando de aparecer. Simultáneamente el coordinador de las planas editoriales, Emmanuel Carballo, que ha sido nuestro principal vínculo con el periódico) al serle restringida su capacidad de acción y decisión presentó su renuncia el día 5 de mayo.

Durante los meses anteriores colaboramos en las páginas editoriales de EL SOL DE MEXICO, porque creíamos que ésa era una tribuna adecuada e importante para manifestar nuestras preocupaciones sobre diversos aspectos y porque encontramos en ese diario las facilidades y la libertad suficientes.

Estas condiciones han dejado de existir. EL SOL DE MEXICO, para preocupación nuestra y de la opinión pública progresista, está volviendo a adoptar algunas de las posiciones conservadoras que lo caracterizaron durante muchos años. Por esto y porque estamos por un periodismo crítico y de aliento al desarrollo de las causas populares, hemos decidido, colectivamente, dejar de colaborar en sus páginas editoriales.

México, D. F., a 10 de mayo de 1977.

FIRMANTES

José Agustín
Gilberto Argüello
Carlos E. Biro
Jorge Castell Cancino
Luis Correa Sarabia
Felipe Ehrenberg
Beatriz Espejo
Parmenides García Saldaña
Luis González de Alba
Alberto Híjar
Gloria López Morales
Rosa Elena Montes de Oca

Jonathan^m Molinet
Cesáreo Morales
Mario Orozco Rivera
Cristina Pacheco
Roberto Páramo
Armando Partida
Rodolfo F. Peña
Sergio de la Peña
David Ramón
Fernando Rello
Américo Saldívar
Raúl Trejo Delarbre

Elena Urrutia

**PRIMER SIMPOSIO
MEXICANO-CENTROAMERICANO DE
INVESTIGACION SOBRE LA MUJER**

México, D. F., noviembre 7, 8 y 9 de 1977

Temario. Con el fin de propiciar una amplia participación y difusión, se invita a investigadoras e investigadores nacionales y extranjeros a la presentación de proyectos y resultados concretos de investigación dentro de las tres áreas siguientes: participación de la mujer en la fuerza de trabajo, la mujer en la organización social e ideología y educación de la mujer.

El tratamiento de estos grandes temas se deslinda en subtemas de los que se ocuparán mesas de trabajo específicas sin que se considere este deslinde ni limitativo ni exhaustivo.

A. Participación de la Mujer en la Fuerza de Trabajo.

- a) unidad doméstica y economía campesina
- b) migración y movilidad ocupacional
- c) unidad doméstica, participación en la estructura ocupacional y fecundidad

clases sociales y participación en la fuerza de trabajo
trabajo doméstico

B. La Mujer en la Organización Social

- a) familia y parentesco en el medio urbano
- b) familia, sexualidad y reproducción
- c) participación en partidos políticos y organizaciones sindicales
- d) situación jurídica de la mujer en la legislación comparada de México y Centroamérica

C. Ideología y educación de la mujer

- a) imagen y creación de la mujer en la literatura
- b) participación e imagen de la mujer en los medios masivos de comunicación
- c) psicología de la mujer
- d) educación formal e informal
- e) ideología y valores sociales

La inscripción de trabajos puede enviarse a la siguiente dirección:

Primer Simposio de Investigación de la Mujer
c/o Lourdes Arizpe, Teresa Rendón
El Colegio de México
Camino al Ajusco No. 20
México 20, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA



PUBLICACIONES RECIENTES

CAPITAL Y CRECIMIENTO

Varios

Lecturas

1a. edición

\$ 120.00

LOS SIGNOS DE LA VIDA

Marta Traba

Testimonios

1a. edición

\$ 20.00

DEMOSTENES

Werner Jaeger

Filosofía

1a. reimpresión

\$ 60.00

CONFESIONES DE JOSE LUIS CUEVAS

Alaíde Foppa

Tezontle

1a. Edición

Rústica \$ 50.00

Empastado \$ 150.00

DESARROLLO INTEGRAL DEL MEDIO RURAL

Eric. J. Miller

Economía

1a. edición

\$ 40.00

LAS ESTACIONES POETICAS DE OCTAVIO PAZ

Phillips Rachel

Breviarios

1a. edición

\$ 65.00

EL ANALISIS ECONOMICO DE LA USURA, EL CRIMEN, LA POBREZA, ETCETERA.

Douglass C. North

Economía

1a. edición

\$ 50.00

ECUACIONES DIFERENCIALES

Carlos Imaz

Ciencia y Tecnología

1a. edición

\$ 120.00

ANALISIS DIFERENCIAL

S. Bromberg

Ciencia y Tecnología

1a. edición

\$ 80.00

TEORIA DE GRUPOS

B. Drachman

Ciencia y Tecnología

1a. edición

\$ 50.00

INTRODUCCION A LA PROBABILIDAD

A. Moncayo Ruiz

Ciencia y Tecnología

1a. edición

\$ 100.00

LA MORADA DEL HOMBRE

Barbara Ward

Colección Popular

1a. edición

\$ 65.00

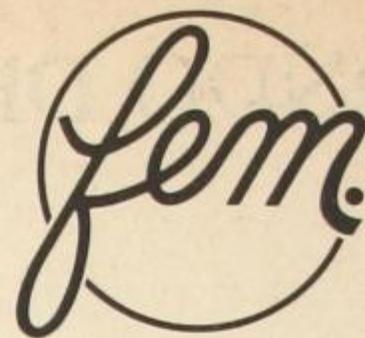
Solidaridad es...

- Dejar de comprar artículos suntuarios y mercancías extranjeras... aunque tengamos el dinero para hacerlo...
 - Favorecer a los que vendan más barato...
- Dejar de ostentar ante los demás que podemos comprar artículos lujosos y extravagantes...
- Boicotear a quienes tratan de aprovechar la situación vendiendo caro y ocultando mercancías...
- Comprar y consumir mercancías hechas en México...
 - Empezar a actuar HOY...
 - PARTICIPAR

Si usted participa, los demás no estamos solos



INSTITUTO NACIONAL DEL CONSUMIDOR



Av. Universidad No. 1855-401

México 20, D. F. / Tels.: 524-38-49 / 548-72-39

Adjunto la cantidad de _____

importe de _____

suscripción(es) a la Revista. _____

Nombre _____

Domicilio _____

Ciudad _____

País _____

Para la República Mexicana \$100.00

Para el extranjero \$150.00 (Dls. 12.00)

TESIS
EN 18
HORAS

LIBROS REVISTAS FOLLETOS POSTERS

CONSUELO MORENO PEREZ

Impresiones "ARIES"

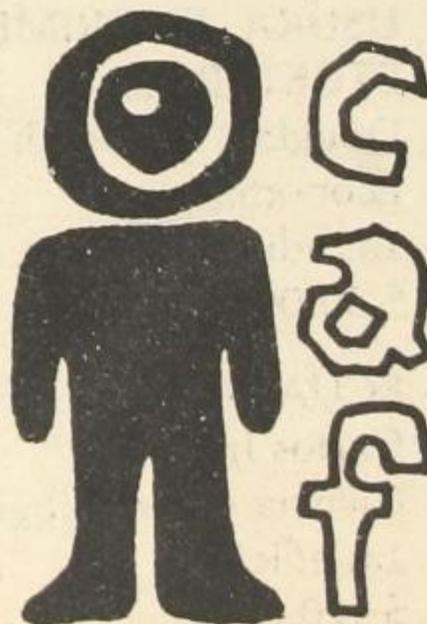
COLOMBIA NUM. 2 ALTOS 2

(ESO. CON BRASIL)

MEXICO 1, D. F.

5 - 26 - 04 - 72 5 - 29 - 11 - 19

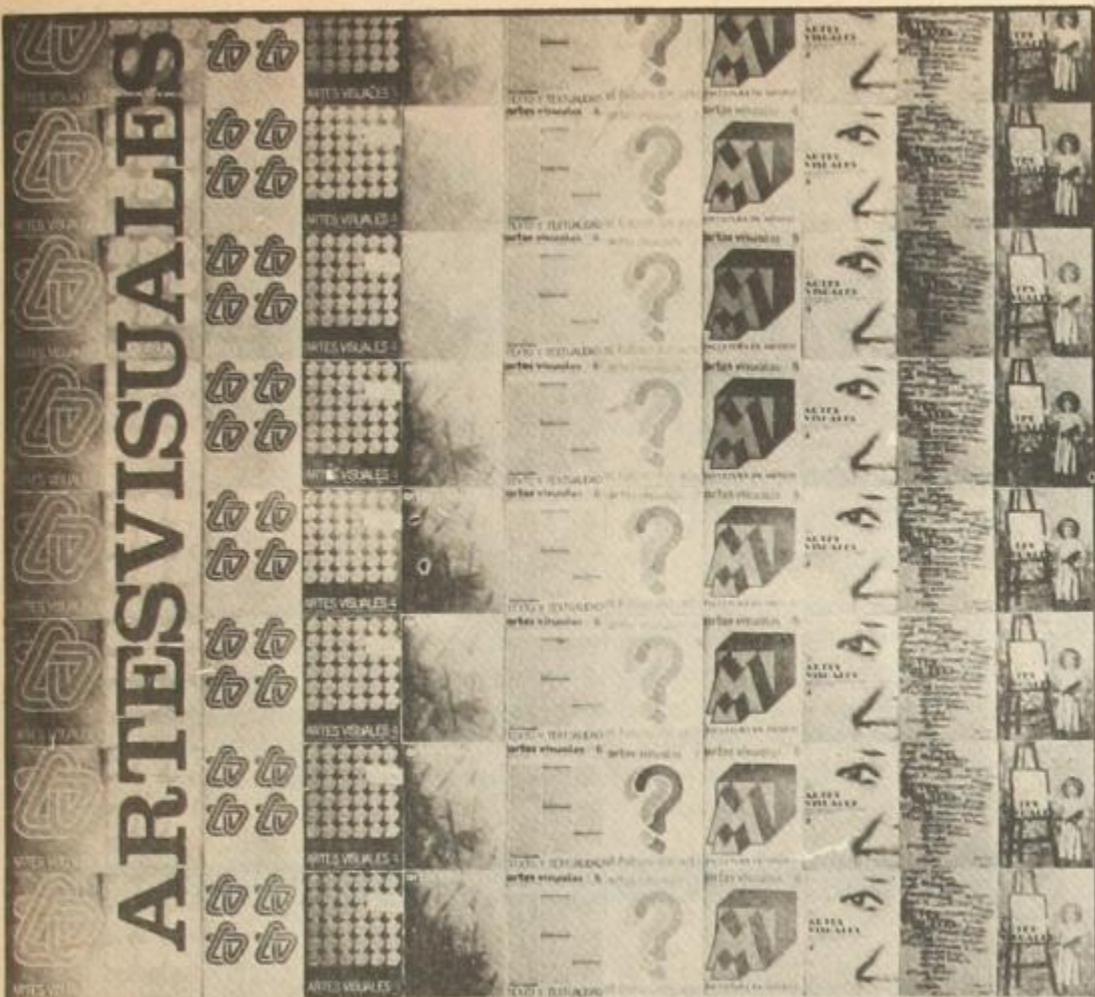
centro activo
freire



524-79-00

hartensia 22

col. florida



LA REVISTA REVISTA ALGUNOS TITULOS: LATINOAMERICANA DE ARTES CONTEMPORANEA, PUBLICADA TRIMESTRALMENTE POR EL MUSEO DE ARTES MODERNAS Y EL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES MUSEO DE ARTES MODERNO CHAPULTEPEC C/O CARLA STELLWEG PASEO DE LA REFORMA Y GANDHI MEXICO S. D. F.

SALON DE LA PLASTICA MEXICANA

HAVRE 7 • TEL 511-60-99
Y
HAMBURGO 202

Galería

**Lourdes Chumacero
Arte Contemporáneo**

*CORDELIA URUETA
OLGA ACOSTA
LUCINDA URRUTY
OLGA MENDEZ
ANA MARIA PINTO*

Estocolmo 30
México 6, d. f.
514 06 46

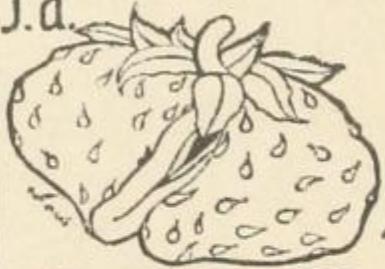
GALERIA
EL TALLER

Esculturas
Masaru Goji

Grabados
José Guadalupe Posada

Retrospectiva
Ramón Alva de la Canal

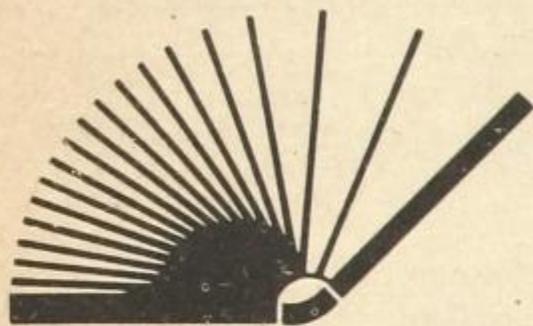
TABASCO Nº 290 MEXICO 7, D. F. 511-02-93 528-76-15

editorial s.a.

dome's

tabasco no.290 méxico 7,d.f. 511-02-93 528-76-15

libros y revistas
sobre el movimiento
femenino italiano.

plaza río de janeiro 53
esq. durango méxico 7, d.f.
tel. 514-1499



**libreria
italiana**

GANDHI

Libros — discos — Cafe — Galería
Miguel Angel de Quevedo Nos. 128-130
Teléfonos: 550-18-184 y 548-19-90
México 20, D. F.

los crímenes de la paz

siglo
veintiuno
editores

edición preparada
por franco basaglia
y franca basaglia ongaro

Ahondando en la función que rige las diversas ideologías científicas (la psiquiatría, la historiografía, la psicología, la sociología, la criminología, la medicina), estas contribuciones (firmadas por estudiosos bien destacados, como Foucault, Laing, Goffman, Szasz y otros) aspiran a recalcar la función de la ideología como instrumento de conservación de nuestro sistema social.

librairie française, s. a.

reforma 250-1, méxico 6, d. f.
tels. 533-54-90 — 533-54-91

Quelques lettres féministes:

LETTRES OUVERTES AUX FEMMES POLITIQUES
Michel Jobert

LE VIOL
Susane Brownmiller

STRATEGIE POUR LES FEMMES
Jeannette Laot

NOTRE CORPS, NOUS MEMES
escrit par des femmes pour les femmes



**Elena
Poniatowska
en Ediciones
Era**

La noche de Tlatelolco

▶ 29 ediciones

Hasta no verte Jesús mío

▶ 15 ediciones

Ediciones Era ■ Avena 102 / México 13, D. F.

JOAQUIN MORTIZ

Nuevo recuento de poemas *Jaime Sabines*
Las cruzas *Miguel Alvarez*
Las muertas *Jorge Ibargüengoitia*
La mirada en el centro *José Agustín*

**galería
arvil**

hamburgo 241,
525-24-57 • 525-57-73 • méxico, d. f.

**redacta, s.a.
servicios editoriales**

correggio 4-a
cd. de los deportes
méxico 19, d.f.
563-47-86 — 563-38-19



EL JUGLAR

LIBROS CENTRO CULTURAL DISCOS
PZA. DE LA RUEDA AVE. REVOLUCION 1915 TEL. 548-26-97 MEXICO 20, D. F.

el ágora

insurgentes sur 1632 tel. 534-98-44

ofertas mensuales de libros hasta
con el 50% de descuento

los mejores precios en

DISCOS IMPORTADOS:

clásica, jazz, rock, folklore

nueva sección de libros en inglés,

"PAPER BACKS"

de sociología, política, sicología y literatura

De 9 a 23 Horas

DOMINGOS de 11 a 21 Hrs.

libros • discos • café • galería

insurgentes sur 1632 • z p - 19 • 534 98 44 y 534 98 47



RINCÓN GABECHO DE SAN ANGEL

COPILCO 3 / TELEFONO: 5-48-74-71 / MEXICO / D. F.

*organizamos pláticas y
ciclos de conferencias
sobre temas del feminismo: situación
económica y política de la mujer
condiciones laborales y jurídicas,
sexualidad, aborto,
sexismo, educación, etc.
informes en el teléfono 548-24-95
por las tardes.*

colaboran

- *Ofelia Alfaro*, mexicana, licenciada en economía y en derecho. Maestra en la Escuela Nacional de Economía.
- *Helia Alpuche Sheldon*, mexicana-norteamericana, doctora en letras. Profesora de literatura en Clermont, California. (Publicamos un capítulo de su libro sobre José Revueltas que editará próximamente Editorial Grijalbo).
- *Lourdes Arizpe*, mexicana, doctora en Antropología. Investigadora en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Autora de tres libros, entre los que destaca *Indígenas en la ciudad de México, el caso de las Marias*.
- *Cristina Barros Valero*, mexicana, maestra en letras. Profesora en la Facultad de Filosofía de la UNAM.
- *Olivia Benavente*, mexicana, estudió *Ciencias Políticas en París*, feminista militante.
- *Flora Botton Beja*, mexicana, maestra en estudios orientales, especialista en China. Investigadora de Asia y Africa del Norte en El Colegio de México.
- *Gabriel Careaga*, mexicano, escritor, sociólogo, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ha publicado: *Los intelectuales y la política en México*, *Los intelectuales y el poder* y *Mitos y fantasías de la clase media*.
- *Rosa Marta Carreras*, mexicana, estudiante de periodismo en la UNAM.
- *María Luisa Erreguerena*, mexicana, escritora, licenciada en letras, feminista militante.
- *Alaíde Foppa*, guatemalteca, reside en México, doctora en letras, crítica de arte, maestra de Sociología de la Mujer en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Tiene a su cargo el programa Foro de la Mujer en Radio Universidad. Ha publicado varios libros de poesía y *Confesiones de José Luis Cuevas*.
- *Margo Glantz*, mexicana, doctora en letras, autora de *Tennessee Williams y el teatro norteamericano*, *Viajes en México*, de varias traducciones, entre otras *La tragedia española* de Thomas Kyd y de dos antologías sobre narrativa joven de México. Profesora de literatura en la UNAM.
- *Palmira Garza*, mexicana, caricaturista, autora de *La Historia de Dios* y de *Petra Canales*.
- *Rosalba Garza*, mexicana, autora del libro *Once poemas en el terrario*, estudiante de periodismo.
- *Gloria González Salazar*, mexicana, economista. Autora de varios libros sobre su especialidad. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
- *Marta Lamas*, mexicana, antropóloga, militante del Movimiento de Liberación de la Mujer en México.
- *Carmen Lugo*, mexicana, licenciada en derecho, maestra en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
- *María Elena Muñoz y Guadalupe Murayama*, trabajadoras sociales, actualmente estudiantes de Antropología. Investigadoras de la Dirección General del Empleo en la *Secretaría del Trabajo*.
- *Víctor M. Navarro*, mexicano, poeta, estudiante de periodismo en la UNAM.
- *Elena Poniatowska*, mexicana, escritora, ha publicado nueve libros de cuentos, novela y periodismo, entre los que destacan *Hasta no verte Jesús mío* y *La noche de Tlatelolco*.
- *Raúl Prieto*, Nikito Nipongo, mexicano, escritor. Ha publicado: *Hueso y carne* (cuentos), *El diccionario* (crítica del diccionario académico) y *La lotería* (aforismos).
- *Malkah Rabell*, reside en México, escritora, periodista, crítica de teatro.
- *Teresa Rendón*, mexicana, maestra en economía, investigadora del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México. Coautora de *Multi-level planning. Case studies of Mexico*. Ha publicado libros y artículos sobre el empleo y la industria en el Estado de México.
- *Elena Urrutia*, mexicana, psicóloga, crítica literaria.